



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Análisis del discurso de Pierre Marty. Juegos de la Verdad en
Psicosomática.

Opción: Tesis Teórica.

Licenciado en Psicología.

Autor: Manuel Alejandro Aguilar Miranda.

Comisión Dictaminadora:

ASESOR: Lic. Esteban Cortés Solís.
DICTAMINADOR: Lic. Carlos Fernández Gaos.
DICTAMINADOR: Lic. Joaquín Pérez Chico.

Tlalnepantla, Estado de México.

2004.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Claus y a Sofi,
por los motivos;

a mis padres,
por los pretextos;

a la magia;
por que quiero.

Índice

Introducción

Capítulo 1 La construcción del saber médico

- 1.1 Medicina de la antigüedad y Edad Media,
- 1.2 Renacimiento,
 - 1.2.1 Contexto histórico y desarrollo científico,
 - 1.2.2 Medicina del Renacimiento,
 - 1.2.3 Mecanicismo: iatromecánica y iatroquímica,
 - 1.2.4 Empirismo
- 1.3 Ilustración y Revolución Industrial
 - 1.3.1 Situación histórica y desarrollo científico,
 - 1.3.2 Medicina vitalista,
 - 1.3.3 Filosofía de la naturaleza, evolucionismo y positivismo,
 - 1.3.4 Aparición de la mentalidad fisiopatológica,
- 1.4 Medicina contemporánea,

Capítulo 2 El discurso de Michel Foucault

- 2.1 El método y su deslinde,
- 2.2 Herramientas de análisis,
 - 2.2.1 La formación de los objetos,
 - 2.2.2 Formación de las modalidades enunciativas,
 - 2.2.3 La formación de los conceptos,
 - 2.2.4 La formación de las estrategias,
- 2.3 Las unidades de estudio,
 - 2.3.1 El enunciado,
 - 2.3.2 La función enunciativa,

Capítulo 3 El discurso de Pierre Marty

- 3.1 Problematización del discurso,
 - 3.1.1 Desorganización psíquica,
 - 3.1.2 Calidad de las representaciones preconscientes,
 - 3.1.3 Rebasamiento del aparato mental,
 - 3.1.4 Supresión de contenidos afectivos,
 - 3.1.5 El Yo-Ideal,
- 3.2 Comparación con el discurso freudiano,

Capítulo 4 Reubicación discursiva del discurso de la psicósomática

- 4.1 Análisis de resultados,
 - 4.1.1 El discurso,

- 4.1.1.1 Unidad del discurso,
- 4.1.1.2 Definición de los tipos de enunciados,
- 4.1.1.3 Ley de emergencia,
- 4.1.1.4 Posibilidades estratégicas,
- 4.1.2 Nuevos enunciados,
- 4.1.3 Figuras de fondo,
- 4.1.4 La práctica,
- 4.2 Saber y poder: juegos de la verdad,

Conclusiones

Bibliografía

Apéndice A El concepto de “voluntad de poder” en Nietzsche

Apéndice B El término “homeostásis”

Introducción

Hablar de psicopatología y sobre lo psicopatológico implica referirse a un objeto de estudio ubicado en un plano diferente al de las enfermedades de origen puramente orgánico. La causalidad lineal no rige, desde el punto de vista de la psicopatología el desarrollo de una enfermedad, y los factores orgánicos no son aquí los determinantes únicos en un cuadro etiológico. Por tanto, en las enfermedades psicopatológicas las clasificaciones, los tratamientos, la evolución de la enfermedad seguirán caminos alternos y quizá radicalmente distintos a los que la mirada médica acostumbra manejar. La cuestión psicopatológica surge exactamente en el mismo momento en que la práctica médica y su saber fracasan. Cuando una enfermedad parece no tener una explicación de tipo biológico y que pueda adecuarse a los parámetros médicos, es decir, que no resulte aceptable en tanto lugar de acción e incidencia médica posible, entonces la práctica médica remite al paciente hacia el lugar de una práctica distinta en sustancia, de acuerdo a sus fines y medios: ya sea el lugar normativizador o adaptativo de lo psicológico o, en su lugar y a veces al mismo tiempo, al lugar de posibilidad de una cura desde el mismo psicoanálisis. Cuando no existe una explicación médica que confirme frente a tal mirada la validez biológica de la enfermedad, ésta será entonces de carácter puramente “nervioso” o de otro tipo y, los que estarán capacitados para incidir sobre ella serán, obviamente, los ya mencionados después del visto bueno otorgado, como podría esperarse, por el sujeto que detenta el saber médico, aunque sin renunciar fácilmente y del todo a sus derechos sobre el enfermo. La psicopatología se define entonces, desde su origen por su relación negativa con la mirada y la práctica médicas: ahí donde ésta fracasan, ahí es donde surge la pregunta por lo particular de lo psicopatológico.

Por ejemplo, en una clasificación médica referente a los trastornos psicopatológicos, se incluye en ella a los diferentes tipos de neurosis tales como la

neurosis histérica, la neurosis neurasténica (que demuestra por ejemplo síntomas tales como depresión, irritabilidad, fatiga “*fácil y desproporcionada, tanto psíquica como física*”¹), neurosis de angustia, neurosis obsesiva, y *otros tipos de neurosis* (que podrían ser: depresión afectiva simple, neurosis mixtas, neurosis reactivas, traumática, de objeto, de espera, de guerra, etc.) y, también incluye, las psicopatías, que podrían ubicarse dentro del campo de estudio de la teoría freudiana. Esta clasificación, al estar basada en una teoría que propone para su estudio tres capas dentro del organismo: soma (cuerpo), alma (afectos e instintos) y espíritu (razón y voluntad), tomados como unidad armónica cuando el individuo está sano y como disarmónica cuando éste se halla enfermo y apoyada además, en conceptualizaciones tales como clasificación, evolución, etiología, patogenia, sintomatología, pronóstico, diagnóstico y tratamiento, todo ésto hace que casi exista un tipo especial de neurosis para cada situación de la vida cotidiana, tal como pudo observarse anteriormente. La teoría desarrollada por Pedro-Pons y compañía, que es la que acabamos de revisar, explica el proceso psicósomático como la inadecuación de una capa para las tareas que debería realizar; esto es, según los autores, que a cada unidad le corresponde regir diversas actividades, pero cuando otra capa toma su lugar ésta realiza entonces la actividad de aquella y se producen entonces alteraciones somáticas.²

Contra lo que podría esperarse para un discurso proveniente del ámbito médico, se hace una intervención psicológica *de facto*, en donde se requiere y se apela a la voluntad del enfermo: “*para que un neurótico pueda alcanzar la curación es preciso que quiera, pueda y sepa curarse.*”³ Esto es, en lugar de realizarse una intervención de tipo estrictamente médico, se recurre a la colonización de prácticas ajenas a tal saber y, además, no satisfecha con ello,

¹ Pedro-Pons, et al. *Tratado de Patología y Clínica Médicas*. Tomo IV. Enfermedades del Sistema Nervioso, Neurosis y Medicina Psicósomática. Enfermedades Mentales., p. 997.

² *Ibid.*, pp. 965-983. Tal planteamiento nos recuerda el discurso psicósomático de Pierre Marty con su “espesor del preconscious”; ya veremos después que tal coincidencia no es debida al azar.

³ *Ibid.*, p. 976.

para esta particular concepción el problema se reduce a una manera equivocada de enfocar y resolver los problemas de la vida cotidiana. La utilización de métodos terapéuticos de inspiración o de carácter psicológico (como la terapia adleriana, la dialéctica [sic] de Könkel, la logoterapia de E. Frankl), apoyada en la utilización de fármacos y otras medidas de tipo médico (reposo, dietas especiales, etc.), además de evidenciar el fracaso de su actividad, demuestra la ineficacia de sus métodos de clasificación para una definición adecuada del objeto de estudio de la psicósomática desde la óptica de lo médico.

La teoría del estrés, de inspiración biológica explica aparentemente de manera distinta el problema que aquí nos ocupa. El término tiene como antecedentes directos los postulados de Claude Bernard, fisiólogo francés del siglo XIX, quien afirmó que la enfermedad es una consecuencia de los intentos de adaptación del organismo, de tipo adecuada pero de magnitud incorrecta. Walter B. Cannon, fisiólogo de Harvard, acuñó en su obra "The Wisdom of the Body" el término homeostasis como la facultad para mantener el equilibrio vital del organismo; esta facultad permitió originalmente al cuerpo prepararse para afrontar una posible agresión o para fugarse ante una amenaza determinada.⁴ Cuando la reacción normal de adaptación a la excitación se vuelve excesiva o desproporcionada, existirán entonces problemas de carácter biológico asociado a los cambios fisicoquímicos del organismo.⁵ Estos cambios fisiológicos pueden

⁴ Madders, Jane. *Estrés y relajación*. p. 9.

⁵ Recordemos brevemente los cambios fisiológicos que ocurren en el organismo ante una reacción de agresión o de fuga: "*Para funcionar adecuadamente los músculos necesitan combustible en forma de glucosa, por lo que el hígado libera una parte de su depósito de azúcar para que sea llevada en el torrente sanguíneo hacia los músculos. Para transformar la glucosa en energía se necesita, además, oxígeno, por lo que este también es transportado en la sangre. Por consecuencia, el corazón tiene que bombear con mayor fuerza para llegar a la sangre, con su carga de glucosa y oxígeno, a donde más se necesita y, como resultado, asciende la presión arterial.*

"La cantidad de sangre disponible en el organismo es limitada, por lo que es preciso desviarla momentáneamente de algún punto: así la digestión se frena o cesa; las glándulas salivales se secan; el estómago y el intestino dejan de funcionar y los esfínteres se cierran para evitar la excreción de heces fecales y orina (...) En los riñones se contraen los vasos sanguíneos y debido a que los pulmones necesitan un mayor volumen de aire

ocurrir en situaciones de la vida diaria en donde no existe peligro alguno; Madders menciona un experimento en donde se demostró que en una traducción simultánea (en tiempo real de un idioma a otro), el pulso del traductor mostró durante la realización de esta actividad un promedio de 160 latidos por minuto, mayor al de una persona que realiza algún tipo de trabajo físico la cual estaría ubicada alrededor de los 145 latidos por minuto.⁶ Es decir, la respuesta fisiológica sería similar a aquélla que resultaría si el sujeto estuviera peleando una batalla, con la excepción de que en la situación que se explica se encuentra en apariencia tranquilamente sentado en una silla. Cuando la gente se enfrenta continuamente a este tipo de situaciones o a diversas actividades de carácter estresante, se produce entonces la enfermedad de carácter somático.⁷ El determinismo fisiológico es acotado sin embargo por Madders cuando menciona que el estrés no es el único factor que interviene en la cuestión psicosomática ni tampoco el principal, pero a continuación se retracta de su observación cuando menciona que *“actualmente existen abundantes pruebas de que puede ser un factor muy importante que favorezca o desencadene un gran número de enfermedades.”*⁸

De nuestra parte pecaríamos de ingenuidad si negáramos la importancia del factor fisiológico como factor que interviene en el desencadenamiento de los psicosomático. Sin embargo lo fisiológico no es lo que pretendemos desentrañar

para proporcionar oxígeno y a la vez eliminar más dióxido de carbono, la respiración se acelera y se torna más profunda y jadeante. Las suprarrenales secretan adrenalina y otras hormonas para mantener en marcha la reacción de agresión o fuga. El mecanismo antiinflamatorio usual que combate las infecciones en el organismo sería un estorbo en la batalla, por lo que queda bloqueado (...) es más fácil contraer una enfermedad contagiosa, si se ha estado sometido a estrés por algún tiempo”, *ibid.*, p. 11.

⁶ *Ibid.*, p. 13.

⁷ El mismo autor menciona las diferentes situaciones que se pueden considerar como estresantes y, al mismo tiempo, que pueden ser consideradas como contingencias que cambian radicalmente el estilo de vida de una persona. Por ejemplo: muerte de un cónyuge, divorcio, traumatismo o lesión personal, pérdida el empleo, jubilación, problemas sexuales, aumento en el número de miembros en la familia, cambio de responsabilidad en el trabajo, cambio de hábitos de sueño, cambio de hábitos alimentarios, la Navidad y, finalmente, infracciones menores a la ley. , *ibid.*, p. 15.

⁸ *Ibid.*, p. 14.

en este trabajo. No queremos posar nuestra mirada sobre el discurso de lo biológico. Evitando penetrar en el resbaloso camino de algo parecido a un determinismo psíquico, aquí nos ocuparemos por lo pronto de ese factor ausente en la práctica médica, es decir nos ocuparemos del factor puramente afectivo de la cuestión, entendiendo ésto como el proceso de la actividad psíquica que determina que una vivencia sea considerada como condición de posibilidad -quizá simultánea y en muchas ocasiones anterior a lo biológico- para el surgimiento de una somatización. Como observamos, la ausencia que deja la teoría del estrés, al no explicar la función de los factores causales biológicos y psíquicos, es el lugar justo donde se ocupa el objeto de estudio del cual nos ocuparemos. Entonces, desde nuestra postura, el punto de vista médico-biológico será tomado únicamente como lugar de deslinde y contraste para pensar la cuestión psicosomática, no para tomarlo como punto referencial de nuestro desarrollo teórico. Si esto se olvidara, se correría el riesgo de ignorar la especificidad de lo psíquico y el problema quedaría inscrito en el lugar de una práctica, si bien circundante (ubicada en los límites), totalmente ajena a nuestro interés. Lo curioso del problema, desde el punto de vista de la mirada médica es que, cuando no se recurre, como ya dijimos, a cuestiones terapéuticas de inspiración psicológica, se realiza *de facto* una práctica de ese tipo, en donde la teorización se encuentra ausente y donde el fin de la cura justifica los medios utilizados, aunque estos no sean comprendidos en su total dimensión. Ante tal situación, y en el mejor de los casos, se dan al paciente consejos que, se supone, ayudarán a modificar el estado del individuo (estos consejos abarcan desde el inevitable “conocerse a sí mismo”, cambiar de ambiente, habituarse a la situación conflictiva, mantenerse en una buena condición física -bajo la premisa del lugar común del “cuerpo sano en mente sana”-, distraerse, controlar el factor estresante, aprender a relajarse, etc.), o de plano se remite sin reparos al paciente con guías espirituales, amigos o consejeros para que ellos puedan ayudarlo a salir del círculo vicioso en el cual se encuentra.⁹ En el peor, en cambio, y si se trata de una enfermedad tratable desde el punto de vista médico, se recurre a la cirugía y al tratamiento farmacológico con

⁹ *Ibid.*, pp. 17-18.

resultados imprevistos que se traducen en complicaciones graves de otro tipo en el sistema orgánico.¹⁰

Diez Benavides es uno de los médicos que recurren a la práctica psicológica de tipo funcional¹¹ para la solución de un problema psicosomático. Tras un horizonte teórico apoyado por un lado en la teoría del estrés y por el otro en el funcionamiento neurovegetativo del organismo,¹² este autor se pregunta por el problema de la psicosomática, guiado a pesar suyo, y gracias a la mirada médica, por conceptos como salud, adaptación, normalidad, etc. El problema en este autor radica en que el reclamo por una acción terapéutica inmediata hace que todo su aporte teórico basado en la mirada médica se desplome (aunque llegue a afirmar que el carácter de lo psíquico se reduce a lo biológico) y se minimice el carácter fisiológico mismo de la somatización, al afirmar que “ningún fármaco (...) puede reemplazar por completo la psicoterapia” en el tratamiento somático.¹³ A pesar de esto, el autor pretende eludir la contradicción implícita cuando declara que la distinción usual entre lo psíquico y lo biológico es tan artificial, y tan acostumbrados estamos a su diferenciación que difícilmente podemos pensarlas como una unidad. Lo que propone es una concepción que integre ambas instancias fundada claro, en el punto de vista médico. Pero, ¿la unidad propuesta de lo psíquico y lo biológico implica la confusión discursiva entre los diferentes planos de acción?. ¿No reclamaría, desde esta lógica, su inclusión asimismo dentro de esta diada del aspecto de lo social? Apuntamos lo anterior porque Diez Benavides propone implícitamente la integración de lo psicológico en el discurso de lo médico cuando exige que todo médico tome en cuenta, para su

¹⁰ Cf. Stephanus, Samir. “Analytical psychosomatic treatment of impatient in internal medicine”, En: *Psychosomatic Medicine: Theory, Physiology and Practice*. En este artículo puede observarse el caso de una paciente sometida a una operación de extracción de un tumor en el páncreas y las complicaciones somáticas pos-operatorias tales como una formación quística en el mismo lugar, además de efusión pleural y sangrado de la pared abdominal.

¹¹ Pierre Marty llama a este tipo de terapias “terapias funcionales”. Cf. Marty; M’Uzan; y David., *La investigación psicosomática*.

¹² Diez Benavides, Mariano. *Método transaccional gestáltico*., pp. 22 y 35.

práctica, las consideraciones por él propuestas, actúe en consecuencia, haga responsable al paciente de su forma de vivir patológica y modifiquen juntos los hábitos de vida de este. Como este autor parte de un punto de vista en donde el objetivo esencial es, evidentemente, el de la salud del individuo, extrapolar tal punto de vista hacia la acción de lo psicológico se traduce en que sus propuestas sean fácilmente criticables desde diversas teorías que abordan la especificidad del quehacer psicológico. Cabe hacerse también la pregunta acerca de la acción que lo psicológico tiene sobre un individuo dado, sobre todo cuando se actúa de buena fe, con todos sus efectos normativizantes, pedagógicos, adaptativos y pastorales que ello conlleva. En psicopatología todo esto se complica, pues la intervención de tipo farmacológico o quirúrgica puede causar, y esto en total acuerdo con la teoría freudiana, sintomatología de otro tipo que trae aparejado consigo, como ya se dijo antes, complicaciones inesperadas tanto para el médico como para el paciente que se pretendía curar. Diez Benavides, sin embargo, parece no ignorar del todo esto último, pues afirma que *“debemos saber por qué tal personalidad humana ha contribuido a la aparición de su dolencia, ya que en ocasiones la enfermedad es un refugio que se debe respetar; y en lugar de curarla radicalmente, nos dedicamos a conservársela, limitándonos a ayudarle a conllevársela, puesto que la experiencia nos enseña que algunas veces al quitar una enfermedad puede aparecer otra más grave.”*¹⁴ A pesar de lo anterior, el velo desde el cual al autor percibe los fenómenos le impide percatarse de la contradicción explícita entre esta última afirmación y la aspiración hacia un pretendido estado de salud. Lo que el descubrimiento freudiano nos ha enseñado en el último siglo, que es el punto de vista que privilegiaremos en este trabajo, es que desde lo psicoanalítico es imposible mantenerse en la comodidad de lo normativizante y de lo adaptativo. Creemos que en lo psíquico y en lo psicopatológico especialmente, se presentan condiciones que niegan radicalmente los discursos de lo científico, al preocuparse por ese otro que habla desde el cuerpo con un lenguaje que todavía, y quizás para siempre, resulte inaccesible a

¹³ *Ibid.*, p. 38.

¹⁴ *Ibid.*, p. 38.

nuestra voluntad de saber, como claramente lo demuestran los fracasos de las teorías que desde lo biológico, lo social y lo psicológico pretender aprehender lo Impensado¹⁵, que es hoy por hoy aquello que se conoce como lo psicosomático, a falta de otro término que enuncie su especificidad.

Este trabajo tendrá pues un trasfondo filosófico, lo cual no quiere decir que nos interese precisamente lo epistemológico; diremos así mismo que los problemas de la filosofía de la ciencia no serán los que llenarán estas páginas.¹⁶ De tal forma conceptos tales como verdad y objetividad, por sólo mencionar a algunos, estarán fuera de nuestro horizonte¹⁷.

Además, en este trabajo nos proponemos revisar únicamente aquél discurso que pretendiendo ubicarse bajo la órbita del discurso psicoanalítico se asume como suplementario o complementario en relación al discurso madre freudiano, al menos en lo que se refiere al accionar del campo psicosomático. Sin

¹⁵ Este *Impensado* desarrollado por Michel Foucault sería equivalente a lo nouménico en la teoría kantiana. Cf. Foucault, *Las palabras y las cosas*. Cf. Kant, E., *Crítica a la razón pura*.

¹⁶ En este trabajo no asumiremos la defensa del pensamiento que dice que las revoluciones y los cambios en los discursos de la ciencia son debidos a un cambio repentino e irracional de diversos puntos de vista tal como piensa Tam Kuhn, ni tomaremos en cuenta la distinción entre ciencia y pseudociencia de acuerdo a criterios de falsabilidad como propone Popper (Cf. Popper, Karl. *La lógica de la investigación científica*., pp. 39-42.); no será tampoco nuestro problema el tomar como un hecho científico auténtico aquél que pueda predecir de antemano hechos novedosos a la manera como propone Lakatos (Cf. Lakatos, Imre. *La metodología de los programas de investigación*., pp. 9-16). Pero además, no se piense que en este ensayo nos ocuparemos del código epistemológico del discurso en cuestión; como se recuerda, cualquier saber desde el punto de vista semiológico tiene una doble faz, compuesta de un sistema epistemológico (significado) y un sistema semiológico (significante), en donde el objeto de la semiología sería establecer la naturaleza de la relación entre ambos sistemas. Por otra parte, como se sabe, las ciencias se caracterizan porque en ellas es posible que las relaciones sean significadas por un sistema de significantes diseñados precisamente para lograr tal efecto y de acuerdo a una axiomática de tipo objetivo. Cf. Guiraud, Pierre. *La semiología*., p. 71.

¹⁷ Tampoco nos interesará aquí hablar de realidad cognoscible, ni de materialidad, ni por supuesto de valores morales dentro de la práctica científica tales como honestidad o valentía. Cf. Bunge, M. Pseudociencia y pseudotecnología. En: Bunge, M., *Pseudociencia y pseudotecnología*., pp. 63-79.

embargo, no incluiremos aquí cualquier discurso de tinte psicoanalítico; nos ocuparemos en cambio, únicamente de aquél que no sigue ni se empeña en hacerlo al pie de la letra, el discurso freudiano. No serán incluidos, por tanto, aquellos discursos que expliquen el síntoma psicósomático desde el exceso de la carga afectiva o desde la cantidad de excitaciones viscerales, como sería el caso del discurso desarrollado por Frantz Alexander, ni de otros que ubican sus desarrollos dentro de los postulados referentes a la conversión histérica y a las neurosis actuales, ni mucho menos de aquéllos que apenas esbocen un desarrollo original o una cierta coherencia teórica dentro de su discurso o que, además, presenten dificultades teóricas enormes, dado su punto de partida discursivo.¹⁸

De tal modo nos concentraremos únicamente en las aportaciones de Pierre Marty quien cumple con las condiciones antes expuestas. La apelación a la noción de autor en este caso será un referente para ubicar planteamientos fundadores que aglutinan un pensamiento original seguido por otros. El nombre de tal o cual autor será en este caso un referente y no una condición de posibilidad indispensable para cada tipo de discurso.

Por ello consideramos pertinente exponer breve y esquemáticamente el discurso de Marty dada su escasa difusión a nivel académico sin concentrarse en algún problema o temática en particular, para comparar después éste con el discurso freudiano y así marcar las diferencias en la estructura de ambos. Esto nos llevará a un análisis posterior para facilitar la lectura del texto y respetar la coherencia del escrito. La exposición del discurso freudiano será omitida dada su extensión, en la suposición que el conocimiento del lector del texto supla este requisito. Más que un filtro, tal acción en este caso, sirve para demostrar *de facto*

¹⁸ En el segundo caso podríamos ubicar a Françoise Dolto con su imagen del cuerpo y, en el último caso a Juan David Nasio y su epistemología basada en el discurso lacaniano. Cf. Dolto, Françoise., *La imagen inconsciente del cuerpo.*, 1997., pp. 16-23. Cf. Nasio, Juan D., *Los gritos del cuerpo.*

en el mismo texto las condiciones de formación de los discursos y su relación con la verdad y el poder.

De esta manera, la estructura del trabajo parte de los postulados expuestos por Michel Foucault en su obra "Arqueología del saber" en los que nos basaremos para utilizarlos como herramienta de análisis que nos permita obtener lo que queremos de los discursos en cuestión. Será necesario en consecuencia, exponer en amplitud las ideas de este autor, cosa que será realizada a lo largo del Capítulo 2. Esto debido a que los postulados de este autor son los que explican con amplitud los entramados estratégicos de los discursos, esto es, la forma en que se relacionan los enunciados que lo componen; además de que proporciona las herramientas que posibilitan extraer desde la coherencia de los enunciados las consecuencias que una mirada superficial posiblemente no podría aprehender. Sin embargo, antes de cualquier cosa debemos señalar desde qué punto de vista se empezará a recorrer el camino que aquí emprenderemos y, sobre todo, tendremos que definir cual será la mirada que predomine el panorama que se nos presenta ante tales planteamientos. Asumiremos el saber como poder en tanto se genera, se promueve y se detenta desde un cierto punto de vista en donde así mismo hay lugares para la asunción de ciertos sujetos, con determinados ritos de iniciación o condiciones de exigencia y circunscritos, además, en ciertas prácticas en particular. Al respecto Foucault resume: *"el poder nos obliga a producir la verdad, dado que la exige y la necesita para funcionar; tenemos que decir la verdad, estamos forzados, condenados a confesar la verdad o a encontrarla. El poder no cesa de cuestionar, de cuestionarnos; no cesa de investigar de registrar;*

*institucionaliza la búsqueda de la verdad, la profesionaliza, la recompensa. Tenemos que producir la verdad del mismo modo que, al fin y al cabo, tenemos que producir riquezas, y tenemos que producir una para poder producir las otras. Y por otro lado, estamos igualmente sometidos a la verdad, en el sentido de que esta es ley; el que decide, al menos en parte, es el discurso verdadero; él mismo vehiculiza, propulsa efectos de poder. Después de todo, somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a cumplir en función de discursos verdaderos que llevan consigo efectos específicos de poder. Por lo tanto: reglas de derecho, mecanismos de poder, efectos de verdad. O bien; reglas de poder y poder de los discursos verdaderos.”*¹⁹ Y, ¿cuáles son estos discursos verdaderos? Todos los sabemos, todos los hemos vivido y todos hemos sido adoctrinados adecuadamente para saber cuáles son. Son los que se basan en el método experimental los discursos que actualmente se reconocen como los discursos que pueden detentar la verdad. La Física, la Biología y la Medicina son los representantes más importantes de estas ciencias verdaderas y hacia estas disciplinas aspira llegar todo el campo del saber, llegar como ellas a su objetividad y reconocimiento. Hacia la Medicina aspira a llegar la Psicología y tal será uno de los puntos que señalarán la importancia del trabajo que deseamos emprender, que además de ello serán: cuáles son las aspiraciones de nuestra práctica, bajo qué discursos de lo verdadero se ubica, qué efectos de verdad resultan de ello,

¹⁹ Foucault, Michel., *Defender la sociedad.*, p. 34. No se trata en este caso de una referencia a la ideología o hacia los aparatos ideológicos del estado, porque en estos planteamientos se apela siempre a un control y a un sometimiento de la clase dominante; para Foucault el poder y la verdad son padecidos por quienes circulan, más que lo que se detentan. Cf.

cuáles sujetos detentan el discurso, qué concesiones se hacen, etc. Nada más. Y tales serán los puntos que guiarán este trabajo. Sin embargo, para partir de una base segura, expondremos en el primer capítulo una breve y esquemática historia de la construcción del discurso médico occidental para observar al menos la forma en que se ha construido su saber y desde qué premisas parte su concepción moderna. Además, si analizamos la especificidad de cada discurso, objetivo primordial del Capítulo 3, será en relación a los “efectos de verdad” a los que se ve sometido cada uno de ellos, observando las consecuencias que sobre cada cual tienen que realizarse si se quiere acceder a campos de objetividad o de aceptación teórica. En el Capítulo 4, asimismo, nos detendremos a evaluar los efectos que sobre la práctica conlleva modificar el punto de partida enunciativo, asimismo observaremos los cambios que ha sufrido la teoría cuando se modifican las principales conceptualizaciones. Concluiremos finalmente este trabajo deteniéndonos en el problema del saber y el poder, como lugares desde donde se determinan los juegos de la verdad en las sociedades occidentales, lugares que determinan nuestros modos de ser, nuestra vida misma y nuestra muerte. En donde un saber en apariencia tan ingenuo o, mejor aún, objetivo como es de la medicina es el que determina, además de estas facetas vitales, problemáticas tales como la de la locura, la salud, la normalidad, etc. Si un saber se apodera de la verdad sobre esta serie de temáticas entonces, resulta evidente el exceso de poder que recae sobre este discurso en cuestión.

Si en los discursos que expusimos al principio se observaron los desfases entre los enunciados, los saltos imprevistos o la incongruencia entre las practicas tradicionales y los que se proponen desde la medicina para abordar las enfermedades psicosomáticas, si todo ello muestra la incidencia de un factor que no puede inscribirse dentro de un discurso sin dejar de lado sus efectos característicos, entonces habremos dado una idea de lo que queremos buscar en este trabajo. Los objetivos, entonces, bajo los cuales se ubicaría este trabajo serán los siguientes. Tendremos como objetivo general realizar una comparación de los contenidos discursivos de la teoría de Pierre Marty con la teoría freudiana. Con ello se buscará, como objetivos particulares, observar el nivel de afinidad discursiva entre cada uno de ellos, analizar los puntos de ruptura y de difracción del discurso, para proponer después desde qué tipo de discursividad aspira o depende cada planteamiento y al final, reflexionar sobre el saber y el poder en el campo de los discursos en general y del nuestro en particular, lugar que se asume, como cualquiera que aspira al reconocimiento y al poder, como un campo que pretende descubrir tarde o temprano la verdad.

Este trabajo habla entonces del poder, del poder como correlato de la verdad. De este modo se tomará un punto de vista del poder sustentado en la idea de que este circula y, sobre todo, funciona. Pero, antes de pasar a otro punto debemos preguntarnos ¿de qué manera se relaciona con el saber? Foucault responde esto al proponer que “[existen] *instrumentos efectivos de formación y acumulación del saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de investigación y búsqueda, aparatos de verificación. Es decir que el poder, cuando se ejerce en sus mecanismos finos, no puede hacerlo sin la formación, la organización y la puesta en circulación de un saber o mejor, de aparatos de saber.*”²⁰ Este trabajo observará entonces aquellos mecanismos de poder que son puestos en práctica en la clínica psicosomática y, además, cuáles son los aparatos de saber que se ponen en circulación para justificar las prácticas

²⁰ *Ibid.*, p. 41.

que se muestran en apariencia tan ingenuas extraídas del lugar aparentemente neutral de lo médico.

CAPÍTULO 1

LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER MÉDICO

En la etapa de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, Paracelso en el año 1530 señala, en contra de la aceptación común de la doctrina de la salud como un equilibrio de los humores, que sobrevivía como residuo de la noción clásica propuesta por Hipócrates y continuada por Galeno, una teoría de la totalidad humana regida por cinco “esferas” o “entes”. El primero de ellos, el ente astral, es el que, como lo indica su nombre, se refiere a la influencia de los astros, en donde alguien al nacer en una época determinada, se verá reflejada en la vida y la salud del individuo. El segundo, el ente “venenoso” es el que da cuenta de la influencia atmosférica a través del aire que respira, los alimentos que se ingieren y los remedios que se toman y que tendrán sus respectivas consecuencias sobre la salud. La tercera esfera es la del ente “natural”, y se refiere a las características del ser individual en tanto ente biológico, tal como podría decirse actualmente. La última esfera, la del ente “espiritual” se refiere a la influencia del ingrediente mental. Estas cuatro esferas se ven reguladas por el quinto ente: Dios, en quien radica el poder de impartir la salud y la enfermedad. Bajo la luz de esta doctrina el médico no es más que la mano que conduce a los entes para aliviar al enfermo.¹ Como se observa, permanecen en esta concepción puntos de vista característicos del medioevo. Faltarán todavía algunos años para que las concepciones modernas se refieran a la enfermedad como otra cosa que no sea fuerzas salvajes e indomeñables. Sin embargo, la historia propiamente dicha de la medicina no comienza en ésta época, una larga tradición que se remonta hasta la antigüedad explica claramente estos puntos de vista; será necesario, para

¹ Babini, José. *Historia de la medicina.*, p. 80.

comprender mejor los postulados del discurso médico moderno, detenernos un poco en el discurso de la antigüedad.

1.1 Medicina de la antigüedad y Edad Media

En la medicina hipocrática la forma humana, al igual que el resto de los animales es una combinación de elementos movidos por impulsos de la forzosidad divina (*anánkhe theíe*) que gobierna los movimientos cósmicos. El cuerpo es una metáfora de las partes del cosmos y por tanto, existe una amplia correspondencia entre ellos (firmamento-piel, mar-vientre, tierra-estómago y pulmón, etc.)² El elemento esencial que compone al cuerpo humano es el humor el cual corresponde a una sustancia fluída o semisólida compuesta por la mezcla en proporción variable de los elementos primarios (agua, tierra, aire y fuego; lo caliente y lo húmedo), y que es capaz de mezclarse con los humores restantes. La mezcla de ellos (*krásis*) y la distinta proporción de cada uno son el fundamento de la peculiaridad anatómica y funcional del cuerpo en su conjunto y de cada una de las partes que la componen. Esto sucede de tal forma porque en el humor se muestra la *dynámeis* que son el resultado de la combinación y unificación de los elementos primarios; así, la sangre es caliente y húmeda; la pituita, húmeda y fría; la bilis amarilla, caliente y seca; y la bilis negra, seca y fría. En ellas se combinan de modo diverso el agua, el fuego, el aire y la tierra.³ La fisiología hipocrática, en resumen, está presidida por la teoría de los humores: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra, vinculada con la teoría de los cuatro elementos de Empédocles.⁴ Los humores se vincularán más tarde con las cuatro cualidades de Aristóteles, las cuatro estaciones y ya en la era cristiana, con la doctrina de los cuatro elementos.⁵

² Laín Entralgo, Pedro. *El cuerpo humano. Oriente y Grecia antigua.*, p. 93.

³ *Ibid.*, p. 95.

⁴ Los presocráticos.

El médico griego no define enfermedades, sino síntomas dentro de la concepción general de la enfermedad como desequilibrio; una “patología humoral” atribuye ese desequilibrio a los humores y de ahí que la terapéutica correspondiente consista en tratar de restablecer el equilibrio perdido. La terapéutica griega no utiliza remedios drásticos, su contribución a la medicina se concentra en la receta basada en el descanso físico. Esto se debió, principalmente, a que se pensaba que una fuerza en el organismo tiende “naturalmente” hacia el restablecimiento: la fuerza curativa de la naturaleza, que tiene más peso que la acción misma del médico.⁶

En lo que se refiere a la concepción galénica sobre el cuerpo, Galeno siguiendo a Aristóteles cree que la naturaleza no hace nada en vano, sino que todo organismo o parte de él ha sido creado con una finalidad específica. En las obras anatómicas es donde Galeno manifiesta claramente su finalismo y en ellas la naturaleza, la *physis*, es el principio creador que fija y regula las funciones.⁷ Galeno introdujo la doctrina de los temperamentos al reconocer cuatro maneras distintas de concebir el equilibrio de los humores sin alterar la salud, según que en esa composición equilibrada predomina uno de ellos. De ahí cuatro modalidades que llevan a considerar al ser humano dotado con cuatro temperamentos: sanguíneo, colérico, flemático y melancólico, a los que Galeno dedicó un tratado especial que durante milenio y medio fue autoridad en la materia.⁸ La complejión de los humores da lugar posteriormente a las partes similares o consímiles y éstas, al componerse entre sí, dan lugar a la formación de órganos (*membra*) como el ojo o el hígado.⁹ Los seguidores de Galeno en la Edad Media además de las ideas religiosas que componían su sistema anatómico consideraban que el saber sobre las partes que componen el cuerpo se encontraban estrechamente relacionadas con lo que las partes realizan en relación a la actividad total del

⁵ Babini, *Op. Cit.*, p. 27.

⁶ *Ibid.*, p. 27.

⁷ *Ibid.*, p. 38.

⁸ *Ibid.*, p. 40.

⁹ Laín Entralgo., *Historia de la Medicina.*, p. 220.

organismo (*actio et utilitas*) y de las variadas formas en que se puede enfermar (*passio*).¹⁰

Por su parte, el médico cristiano de la Edad Media consideraba a la enfermedad como un evento relacionado con las enseñanzas de la Iglesia sobre la realidad y el destino, que explicaban el riesgo de contraer una enfermedad como relacionado inevitablemente con las consecuencias del pecado original. De tal forma, se muestra el carácter de prueba moral que tiene la enfermedad y de acto meritorio al padecerla, llamado en el medioevo *status deficiens* (déficit ontológico) en la escala de nuestra existencia, tal como consideraba Santa Hildegarda de Bingen.

En cambio, si el médico acepta el punto de vista de la medicina árabe, o se ve influenciado por él, entiende la enfermedad como una alteración más o menos fortuita o forzosa en la dinámica vital de las “cosas naturales” (*res naturales*). Estas se alteran por la acción violenta o intempestiva de las *sex res non naturales*, que la “Isagoge” de Ioannitus había enseñado a distinguir siguiendo a los árabes. Al médico corresponde entonces, estudiar este proceso al detalle para elaborar después una doctrina de la causa *morbi*.¹¹

1.2 Renacimiento

1.2.1 Contexto histórico y desarrollo científico

El fin del sistema feudal estuvo determinado por el crecimiento del comercio y por la superación de las técnicas de transporte y de manufactura, que lo impulsaron hacia una estructura mercantil y capitalista. El aspecto técnico de esta transformación económica fue el factor que motivó la creación de una ciencia

¹⁰ *Ibid.*, p. 223.

nueva. Pero, si los ajustes intelectuales pertenecen al Renacimiento, los cambios técnicos se realizaron durante la Edad Media. Así, por ejemplo, la brújula y la pólvora, suministraron las bases tecnológicas de la nueva ciencia, mientras que algunos desarrollos tecnológicos como el de los arneses de los caballos y el codaste del timón influyeron indirectamente a través del aumento de la productividad que trajeron consigo.¹² Las nuevas invenciones echaron a andar una revolución técnica que a través del incremento de la productividad y del comercio, liquidó la organización feudal. El empleo de medios más eficaces para la producción agrícola se vio reflejado en el aumento de excedentes para el intercambio mercantil. El comercio, a su vez, aumentó la importancia de los mercaderes y propició que la artesanía se desarrollara con rapidez.

La industria surgió como resultado de los nuevos inventos; fue ésta una industria caracterizada por su aislamiento en pequeñas aldeas. Por tanto, la minería y la fundición tuvieron necesariamente que ser industrias de campo, es decir, totalmente dispersas desde el punto de vista geográfico. Gracias a esta característica, aunada a la escasez de mano de obra, fue posible el aumento de la inventiva mecánica.¹³

El invento de la pólvora -o, mejor dicho, su introducción desde Oriente-, plantearon así mismo preguntas a la ciencia que motivaron ampliamente su desarrollo durante esta época. Así la expulsión de una bala de cañón y su posible trayectoria, plantearon problemas que se resolvieron primero prácticamente y después, al buscar explicaciones nuevas a sus causas, trajeron como consecuencia la creación de nuevas ciencias. Por ejemplo, la fuerza de la explosión y la expulsión de la bala de cañón, fueron indicaciones claras de la posibilidad de la utilización práctica de las fuerzas naturales y que sirvieron después de inspiración para la creación de la máquina de vapor. El mundo nuevo tuvo que considerar el problema de los cuerpos en movimiento violento, sobre

¹¹ *Ibid.*, p. 224.

¹² Bernal, J. D., *La ciencia en la historia.*, p. 330.

cuyos postulados establecería las bases para una mecánica nueva y más amplia. La nueva mecánica se diferenció de la antigua en su dependencia con respecto a la matemática que se desarrollo, a su vez, a través de la mecánica. De tal modo, la mecánica se caracterizó por ser, a partir de entonces, tanto cuantitativa como numérica.¹⁴

No fue sino hasta el siglo XVII cuando la burguesía consiguió establecer finalmente su dominio en el plano político y ello únicamente en países adelantados como Inglaterra u Holanda. Faltaban todavía dos siglos para que esta clase adquiriera el dominio político sobre toda Europa. Entre 1450 y 1690, años en que se desarrolló el capitalismo hasta convertirse en el modo dominante de producción, se desarrollaron también el experimento y el cálculo, junto con los nuevos métodos de la ciencia natural. El proceso de transformación fue complejo; de tal forma, los cambios producidos en las técnicas impulsaron a la ciencia y ésta, a su vez, condujo a cambios nuevos y más rápidos en la técnica. El desarrollo del capitalismo y el de la ciencia guardan una relación tan estrecha que no se puede expresar en una simple relación de causa-efecto. El factor dominante al principio, fue el económico: las condiciones del surgimiento del capitalismo fueron las que hicieron posible el surgimiento de la ciencia experimental. Al final del periodo, sin embargo, los éxitos prácticos obtenidos por la ciencia contribuyeron efectivamente al gran avance técnico acaecido durante la Revolución Industrial.

1.2.2 Medicina del Renacimiento

En el inicio del periodo conocido como el Renacimiento, la convicción de la visión mecánico estructural del cosmos basada en el conocimiento científico del cuerpo del hombre como la disciplina básica de la medicina, conduce a

¹³ *Ibid.*, p. 333.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 341-342.

concepciones originales sobre la salud, la enfermedad y el hombre. Por tanto, dos son los puntos de vista que regirán el discurso de la anatomía desde la Edad Media hasta comienzos del siglo XIX: la idea descriptiva de la morfología galénica, basada en una visión del cuerpo en tanto animal humano en la plenitud del movimiento vital, contra la idea descriptiva de la morfología de Vesalio quien lo toma, en cambio, desde el punto de vista de un ideal estructural arquitectónico. El primer discurso rige todo el saber anatómico de la Edad Media, mientras el segundo impera desde Leonardo y Vesalio hasta la posterior morfología anatómico-comparativa del siglo XVIII. Ambos puntos de vista, sin embargo, se combinan entre sí, como en el propio Vesalio, más diversas aportaciones suelen dar una perspectiva original a cada aportación.¹⁵ Las siguientes líneas consisten en dar un repaso sobre las principales ideas acerca de la salud, la enfermedad y el hombre a partir de este momento histórico.

1.2.3 Mecanicismo: iatromecánica y iatroquímica,

Descartes, quien toma la materia toda como gobernada por el funcionamiento mecánico, propone como explicación de esta realidad tres conceptos principales: la extensión, la figura y el movimiento. En su obra de 1662, "*De homine*", propone una teoría de la contracción cardíaca basada en una concepción termomecánica; así mismo, es el primero en proponer la exitosa noción de movimiento reflejo, en relación a la reflexión mecánica de los espíritus animales presentes en los centro nerviosos y que producen el movimiento de los músculos.¹⁶ La iatromecánica recoge esta concepción y sumándole el pensamiento de Galileo, propone una consideración al mismo tiempo mecánica y matemática (a través de símiles de movimientos observados en palancas, fibras, tensiones, etc.) de todo el movimiento muscular a través de Stenon y Borelli. Desde esta perspectiva, la digestión fue explicada como una trituración finísima

¹⁵ Laín, *Historia de la medicina.*, p. 272.

¹⁶ *Ibid.*, p. 282.

del alimento hasta el extremo de llegar a calcular, por ejemplo, el mismo Borelli la fórmula matemática de la función trituradora del estómago. En consecuencia, la propuesta cartesiana referente a la existencia de los espíritus animales concebidos bajo diversos términos (*succus nerveus*, líquido sutil para Borelli; sustancia parecida al éter de Newton, para Baglivi, etc.) se interpretó mecánicamente la secreción de esos espíritus hipotéticos dentro de un cerebro concebido como aglomeración de microglándulas.¹⁷

En cuanto a la salud, para esta concepción, el dolor sería debido a la mordicación (*vellicatio*) y la corrosión (*corrosio*) con la alteración posterior de la dinámica del *succus nerveus*. Más inspirada en la concepción iatroquímica, es la explicación que Borelli mismo dió a la fiebre, al considerar ésta última como una mezcla de mecanismos y alteraciones químicas como resultado de una mayor “acritud” del *succus nerveus*.

En relación a los tratamientos, los iatromecánicos se mentuvieron en los límites de los parámetros hipocráticos: medicación “relajadora” a través de las sangrías o de la vesicación¹⁸ en las enfermedades determinadas por la *tensio*; medicación tónica a través de la quina, por ejemplo, en las enfermedades causadas por la *remissio*; medicación diaforética o desopilante¹⁹ (hierro) en las afecciones producidas por la “opilación” u obstrucción de los canales fibrilares.²⁰

En resumen, el pensamiento mecanicista consideraba a la creación como un inmenso mecanismo inteligible al raciocinio humano, quien podría dominarlo en consecuencia, para su propio beneficio. En cambio, para los defensores del panvitalismo del siglo XVI lo consideraban como un mecanismo viviente en donde el hombre, siendo parte de él podía convivir con todo lo existente pero sin

¹⁷ *Ibid.*, p. 283.

¹⁸ Vesicación: Formación de vesículas cutáneas.

¹⁹ Desopilar: Curar la opilación. Opilación: Hidropesía. Hidropesía: Acumulación generalizada de líquido en las cavidades o en los tejidos del organismo.

²⁰ Laín Entralgo, *Historia de la medicina.*, p. 288.

renunciar a comprenderlo y gobernarlo. Esta naturaleza creada o *natura naturata*, se consideraba como un Dios trascendente cuya continuada creación del mundo se nos manifiesta ante todo en el hecho de dar a éste la fuerza de *ser* viviendo: la vida es continua creación. Además, el hombre mismo, considerado como imagen finita de Dios, se ubica en tanto viviente y cognoscente situado a medio camino entre la divinidad y el cosmos.²¹

1.2.4 Empirismo

Thomas Sydenham (1624-1689), propone para la clínica médica el camino de la comprobación de hipótesis relacionada estrechamente con la realidad clínica. Par él, la enfermedad es considerada como un esfuerzo de la naturaleza por exterminar la materia morbífica y que busca por todos los medios obtener la salud del enfermo. Antes que como *pathos* o *passio*, tal como era considerada en el pensamiento clásico, se ve ahora a la enfermedad como *reactio*. Cada especie morbosa, afirma Sydenham procede *in genere* de la “exaltación” de un humor y luego *in specie*, de la “especificación” del humor exaltado. En lo que se refiere a la epidemiología, Sydenham la organiza de la siguiente forma: son enfermedades epidémicas en estricto sentido, las determinadas por una alteración secreta e inexplicable de la atmósfera; “intercurrentes” serán aquellas cuya causa es la condición particular característica de los individuos que la padecen; llamará “estacionarias” a las enfermedades procedentes de una alteración oculta e inexplicable acaecida en las entrañas de la tierra; y denominará “anómalas” a las que en su aparición no parecen sujetarse a regla alguna.²²

Boerhaave (1668-1738), quien junto con Stahl y Hoffman formará el grupo de los llamados “tres grandes sistemáticos”, por la rigurosa construcción de su sistema, comprenderá la enfermedad en general como todo estado del cuerpo

²¹ *Ibid.*, p. 289.

²² *Ibid.*, p. 317.

que de algún modo y en alguna medida pierde toda aptitud (*privatio*), lo que resulta en *passio* o afección pasiva. El médico entonces, será el encargado de saber de qué forma se originan estas *privaciones*, para comprenderlas científicamente y en consecuencia, elaborar un tratamiento. Como se observa, sin embargo, su etiología reproduce con otros términos la concepción galénica: la enfermedad puede ser causada por factores internos, externos, próximos o remotos.²³

1.3 Ilustración y Revolución Industrial

1.3.1 Situación histórica y desarrollo científico

Los nuevos métodos de la ciencia experimental, elaborados durante la revolución científica del siglo XVII, fueron ampliados hasta abarcar la experiencia humana entera y, al mismo tiempo, sus aplicaciones allanaron el camino y motivaron a la gran transformación que significó la Revolución Industrial. Este movimiento estuvo estrechamente relacionado con el desarrollo y la transformación interna del sistema económico del capitalismo, que pasó de la fase dominada por los comerciantes que caracterizó a la época anterior, a la fase del dominio de los financieros y los empresarios de la industria pesada.

La conjugación de un mercado en expansión junto con la creciente liberación de las restricciones de la manufactura, gracias al quebrantamiento de los gremios urbanos, aunado a la creación de un campo de inversiones en empresas lucrativas, impulsó las innovaciones técnicas (maquinaria textil) y las invenciones revolucionarias (máquina de vapor), que hicieron descender los costos y aumentar la producción de las ganancias. La mejor organización del trabajo, la división y la especialización de las tareas, el sistema de producción

²³ *Ibid.*, p. 339.

fabril y la maquinaria, dieron lugar al impulso social que derrumbó totalmente los antiguos sistemas de producción.²⁴

Durante la primera parte de este periodo, a finales del siglo XVII y durante la primera mitad del siglo XVIII, el ímpetu original que había creado a la ciencia durante el Renacimiento pareció disminuir y desaparecer del todo. Pocos años después de la publicación de los *Principia* de Newton en 1687 se hizo perceptible el debilitamiento del esfuerzo científico y pareció desaparecer también la curiosidad por el conocimiento. En el plano social, la burguesía manufacturera era poco numerosa y no tenía conciencia de las posibilidades de la ciencia. En la primera parte del siglo XVIII, los manufactureros se dedicaron a desarrollar y utilizar los procedimientos técnicos mejorados para poder hacer frente a la creciente demanda de telas y otros artículos manufacturados. También durante esta época sucedió la rápida expansión de la industria pesada basada en la hulla, que mejoró las técnicas de la minería y de los transportes e introdujo procedimientos nuevos en la elaboración de hierro y acero. En esto tuvo gran importancia el desarrollo de la máquina de vapor, que originalmente sólo fue utilizada para desaguar las minas. Sin embargo, estos desarrollos se limitaron a campos secundarios de la industria y no podían producir por sí solos una revolución industrial, aunque fueron sus precursores necesarios.²⁵

Al final de este periodo, después de las Guerras napoleónicas, surgieron nuevas ciudades y en ellas la población se desarrolló con rapidez. Con el desenvolvimiento de la industria, se desarrollaron también medios de transporte nuevos, como los ferrocarriles, que conectaron a los diversos centros industriales y los buques de vapor, que recolectaban las materias primas y distribuyeron los productos en los lugares más lejanos.

²⁴ Bernal., *Op. Cit.*, pp. 481-481.

²⁵ *Ibid.*, pp. 488-490.

En los lugares en donde se propagó el industrialismo, quedaron rotas las relaciones sociales feudales y la masa de la población se transformó en trabajadores asalariados. Mientras, toda la iniciativa económica y política quedó en manos de la nueva clase de empresarios capitalistas. Para los contemporáneos, la riqueza jamás había sido acumulada tan fácilmente y, a la vez, nunca se había visto tanta miseria. Fue en este ambiente donde la ciencia adquirió la actual amplitud de sus actividades y su importancia. La investigación científica aumentó enormemente de manera necesaria y recibió la influencia de las fuerzas sociales dominantes del capitalismo.²⁶

En Inglaterra, el bajo costo de las mercancías, sobre todo de los artículos textiles producidos por la nueva maquinaria, extendió los mercados. La demanda que con ello surgió pudo ser satisfecha multiplicando la maquinaria y mejorándola constantemente. Por tal motivo, no había urgencia por nuevas innovaciones. En cambio, se necesitaba acelerar las comunicaciones y los transportes. El telégrafo fue la primera aplicación práctica en gran escala de la nueva ciencia de la electricidad. Al mismo tiempo, se aplicó la fuerza motriz a los transportes, en el ferrocarril y en el buque de vapor, en donde la ciencia tuvo un papel meramente auxiliar.²⁷

1.3.2 Filosofía de la naturaleza, evolucionismo y positivismo.

La mayoría de los fisiólogos de los años 1800 a 1850 se cobijan bajo las ideas del vitalismo que difiere, sin embargo, del contenido tradicional que había adoptado en el pasado siglo y adopta ahora tintes románticos. El vitalismo alemán del siglo XVIII, relacionado con la mentalidad cosmológico-filosófica de la *Naturphilosophie* del romanticismo alemán, propone en resumen, las siguientes tesis: 1) Todo lo real se identifica entre sí, de tal modo, para reconocer la realidad

²⁶ *Ibid.*, pp. 522-523.

es necesario develar las ideas ocultas dentro de la apariencia sensible de las cosas. 2) Lo real es una totalidad viviente, esto es, un supra-organismo. Por tanto, todo en el universo vive pero en grados distintos que, sin embargo, se encuentran correlacionados. 3) la actividad principal de la realidad es la evolución , en la cual la vida humana, en tanto espíritu que conoce la naturaleza y naturaleza que se conoce a sí misma sería el punto más alto de su evolución. 4) Todo en la naturaleza sería oposición polar y oscilación rítmica. Así, por ejemplo, la patología que seguía los postulados de la filosofía natural proponía con D.G. Kieser (1779-1862) la visión de un “egoísmo” del polo negativo o telúrico del organismo y una ocasional regresión de éste en su proceso evolutivo: los tumores o las malformaciones serían “vegetalizaciones” y las inflamaciones “animalizaciones” del enfermo. Así mismo, en el mismo tenor de la observación ontologista de la patología, F.Jahn (1771-1831) consideró a las enfermedades como “seudoorganismos” parásitos del individuo afectado, el ejemplo más claro estaría dado en el caso del cáncer. K.R. Hoffman (1797-1877), a su vez, pensaba que la enfermedad era una especie de regresión a un nivel biológico anterior; así, por ejemplo, el anémico realiza la “idea de la crisálida humana” y el catarro “molusquiza al hombre”.²⁸

Sin embargo, entre 1840 y 1850 la situación cambia, hay fisiólogos que niegan abiertamente la existencia de una “fuerza vital” y que de modo sistemático aplican al conocimiento de las funciones orgánicas, los métodos analíticos y experimentales característicos de la física y de la química. Sin embargo, admiten todavía la existencia de un principio supramecánico en la constitución real del ser viviente.²⁹ Los principales principios de esta concepción son, esquemáticamente, los siguientes: 1) Las funciones fisiológicas deben ser concebidas como procesos energético-materiales, en los cuales la materia es la serie de los átomos que estudia la química y la energía, que mide la física . 2) Ambos procesos alcanzan

²⁷ *Ibid.*, p. 525.

²⁸ *Ibid.*, p. 477.

²⁹ *Ibid.*, p. 440.

su sentido último en relación a la evolución del universo, en donde la evolución biológica es la fracción que resulta más accesible al conocimiento científico.³⁰

En la segunda mitad del siglo XIX Virchow con su “patología celular”, construye una teoría general de la enfermedad basada en los siguientes principios: 1) todo proceso morboso se halla localizado anatómicamente, lo cual niega la idea de las “enfermedades generales” (principio de localización). 2) Para conocer lo que hay de elemental y fundamental en la enfermedad se debe recurrir al estudio de la célula (principio de la lesión celular). 3) existe una diferencia fundamental entre la célula enferma y la célula sana (principio del peligro). El cuadro sintomático de cada especie morbosa, a su vez, se halla constituido por cuatro momentos característicos: el “déficit funcional” consecutivo a la destrucción total o parcial del órgano afectado; la “afección pasiva” que el organismo sufre como consecuencia de la lesión anatómica correspondiente; la reacción posterior a esta lesión; y, las “inhibiciones locales” a que puede dar lugar su acción.³¹ Estos principios orientaron el tratamiento de la enfermedad, de tal modo, el interés se concentró en la cirugía exéretica o ablativa que se encuentra en la lesión anatómica local (apendicectomía, gastrectomía, ablación quirúrgica de tumores, prostatectomía).³²

1.3.3 Aparición de la mentalidad fisiopatológica

Los fisiopatólogos del siglo XIX, por su parte, tratarán de penetrar analítica y mensurativamente en la intimidad del síntoma espontáneo a través de tres vías, principalmente:

³⁰ *Ibid.*, p. 450.

³¹ *Ibid.*, p. 475.

³² *Ibid.*, p. 475-476.

- a) Tomando al síntoma como un proceso energético en donde la fiebre puede tomarse como ejemplo paradigmático. La termometría clínica, con los trabajos de L. Traube, F. von Bearensprung y K.R.A. Wunderlich, es convertida en “curva térmica” y que expresa la ley que rige al interior de las alteraciones de la temperatura. Después de medir la cantidad de energía (temperatura) se pasó a la cantidad de calor, gracias a K. Liebermeister (1833-1901) y E. von Leyden (1832-1910)
- b) Reducción del síntoma a la figura de un trazado gráfico y mensurable.
- c) El estudio químico del síntoma, una enfermedad del carácter metabólico (diabetes, gota, etc.) se toma como un desorden tipificable químicamente.

Además, algunos autores propusieron la prueba funcional como parámetro de comprobación morbo en donde, se somete al organismo a funcionamiento bajo observación en una exigencia nueva y calculada rigurosamente. Como ejemplo de lo anterior se puede mencionar la exploración funcional del riñón (a través de la ingestión de diversas sustancias como yoduro potásico, según Duckworth en 1867; azul de metileno, para Achard y Castaigne, en 1897; y de agua, en la consideración de Albarrán, Vázquez o Volhard) y en el examen de la capacidad funcional del diabético frente a los hidratos de carbono (por ejemplo, la *glycosuria ex nutrimentis* de Külz, en 1874-1875; las pruebas de Strauss y de Naunyn, y la “glucemia provocada” de C. von Noorden y de N. Rosenberg).

También la mentalidad fisiopatológica tomó a la enfermedad como un proceso continuo y mensurable. Si los defensores del método anatomoclínico afirmaban que la historia clínica es una serie discontinua de imágenes visuales que permiten obtener los signos físicos correspondientes (v. gr. auscultatorios, radiológicos, etc.); en cambio, los adeptos a la fisiopatología toman a la historia clínica como una sucesión de trazados gráficos y cifras medibles (mecánicas, térmicas, químicas) que servirán para construir una curva geométrica. De tal modo, aquellos que sostienen estas ideas, tratan de reducir el historial clínico a

una serie de símbolos numerales y lineales en los cuales se manifiesta el proceso de la vida que es para el médico, finalmente, un proceso energético-material.

En consonancia con lo anterior, la lesión anatómica será considerada ya sea como una simple etapa de carácter efímero (como una inflamación) o en cambio, muy duradera (como una cicatriz orgánica) en el curso del proceso de la vida, con lo cual en consecuencia, se configura un nuevo punto de vista del signo físico. Así para esta consideración el signo físico se transforma en un signo funcional más o menos variable hasta que muestra la existencia de una lesión cicatrizal.³³ Por tanto, esta renovada atención al síntoma llevará al médico a indagar sobre signos y síntomas nuevos.

En resumen, para finalizar con este apartado, la mentalidad fisiopatológica puede reducirse a los siguientes principios:

1. Se considera a la enfermedad como una alteración sin continuidad con el estado de salud; es, por tanto, actividad y dinamismo.
2. Su conocimiento científico puede darse tanto por el empleo de los recursos analíticos mensurativos y gráficos, tal como lo hacen la física y la química, como por la aplicación metódica de la patología experimental.
3. El desorden que es la enfermedad se manifiesta en el cuadro sintomático.
4. El tratamiento se concentró en la utilización científica y metódica de fármacos.

1.4 Medicina contemporánea

En la medicina contemporánea la enfermedad, al ser entendida como un proceso biofísico y bioquímico, es tomada como desorden orgánico bajo la forma de una alteración al mismo tiempo patológica y molecular. Así, en la microbiología encargada de estudiar las enfermedades infecciosas, la operación de la causa

externa (ya sea bacteria o virus) se concibe totalmente bajo las pautas discursivas propuestas por la biología y patología molecular.³⁴ Desde el punto de vista de la genética, el concepto de “error congénito del metabolismo” jugó un papel destacado en la patología moderna, después de los estudios de A.E. Garrod (1908-1909) sobre la génesis del albinismo, la alcaptonuria, la cistinuria y la pentosauria. A su vez, Beadle y Tatum (1941-1946) en sus estudios sobre el moho *neurospora crassa*, demostraron el control genético de la producción y la operación de las enzimas al obtener mutantes en los cuales se encontraba bloqueada una de sus posibles reacciones enzimáticas. E. Zuckerkandl y L. Pauling (1946), a su vez, establecieron la condición genética de algunos de los desórdenes que denominaron “enfermedades moleculares” a través del descubrimiento de un tipo especial de hemoglobina en los pacientes que padecen anemia falciforme. Para concluir con este breve repaso, V. A. McKusick (1968), eleva hasta 1,500 el número de rasgos del organismo genéticamente determinados, de los cuales muchos de ellos son susceptibles de alteración patológica.

A favor de la tesis de la medicina contemporánea que considera a la enfermedad como desorden orgánico sirve la discusión que se concentra en el concepto de “lesión biológica”. Procedente del estudio de las alteraciones cerebrales a que da origen la carencia de vitamina B₁₂, tal noción ha llegado a ser básica en la patología actual. Proveniente de los más diversos orígenes, se ha tomado a la causa sinéctica o continente de la enfermedad como una alteración bioquímica más o menos precisa y más o menos localizada.³⁵ En congruencia con este pensamiento, el término funcional ha gozado de gran auge en la medicina de los siglos XIX y XX. Utilizado primero como sinónimo de esencial, el término se empleó después para designar los cuadros morbosos en los cuales nada positivo parecía dar de sí el método anatomoclínico. Posteriormente, gracias al discurso

³³ *Ibid.*, p. 480.

³⁴ *Ibid.*, p. 613.

³⁵ *Ibid.*, p. 614.

fisiopatológico, el punto de partida será el diagnóstico “funcional”. Por ejemplo Krehl, antes de 1920 considera a la enfermedad al mismo tiempo como *Vorgang* (es decir, proceso desorden funcional orgánico) y *Zustand* (estado, lesión anatómica estacionaria).³⁶ En relación a los términos emparentados con tal concepción se encuentra la consideración de Goldstein (1878-1965) sobre la patología y que busca comprender de un modo original el síntoma y el proceso morboso en su conjunto. Para él, siguiendo los postulados de la psicología de la Gestalt de Wertheimer, Köhler y Koffka, los síntomas pueden ser “manifestaciones directas” del trastorno fundamental, “operaciones de rodeo” y “manifestaciones secundarias”; y en todos ellos deben ser distinguidos un “primer plano” y un “fondo”. El conjunto del proceso morboso resulta de la coimplicación de una “desintegración funcional” y una “adaptación creadora”. Esa desintegración funcional no sería posible sin ordenar las actividades orgánicas y los síntomas correspondientes según su “valor esencial” y su “importancia vital”. La adaptación creadora oscila, a su vez entre la “actitud de entrega” y la “actitud de rebelión”; y en cada una de ellas son alternativamente posibles un comportamiento ordenado u otro desordenado o catastrófico.³⁷

La concepción del diagnóstico como un conocimiento del desorden orgánico en que se manifiesta la enfermedad resultó, finalmente, en una consideración del tratamiento en tres tiempos: un conocimiento a la vez etiológico, fisiopatológico y lesional, que consiste respectivamente, primero, en el desorden orgánico en que consiste la enfermedad; segundo, en la administración de un remedio o la práctica de una intervención quirúrgica que objetiva y experimentalmente haya demostrado su eficacia: y, finalmente, la expectativa del resultado terapéutico que respecto de la dolencia en cuestión permita prever una valoración estadística de dicha eficacia.³⁸

³⁶ *Ibid.*, p. 621.

³⁷ *Ibid.*, p. 632.

³⁸ *Ibid.*, p. 658.

Esta última es la consideración actual que la medicina tiene sobre la enfermedad, entendida principalmente como lesión orgánica y como error funcional. Desde esta perspectiva partirá la psicopatología en el entendimiento del síntoma sintomático y su relación con la estructura psíquica del individuo que, en consecuencia, se encontrará arquitectónicamente padeciendo una construcción incompleta. Si en la medicina moderna, el problema se concentra en el funcionamiento óptimo o en la ausencia de un elemento indispensable, en la psicopatología, así mismo, el error expone la construcción deficitaria. Y en ambos la compensación se presenta a través de sustancias medicamentosas, intervenciones quirúrgicas o en terapias que reordenan la estructura óptima de la psique. Más adelante, en el capítulo 4, se observarán las implicaciones de esta consideración.

CAPÍTULO 2

EL DISCURSO DE MICHEL FOUCAULT

“ciertas naturalezas grandes, de inclinaciones universales, han sabido utilizar con increíble sensatez el conocimiento de la ciencia misma para mostrar los límites y el carácter condicionado del conocer en general y para negar con ello decididamente la pretensión de la ciencia de poseer una validez universal”

Nietzsche, F. El nacimiento de la tragedia., p.157.

2.1 El método y su deslinde

En su obra *Novum Organum*, Francis Bacon, en 1620, intenta proponer una nueva lógica opuesta a la dialéctica tradicional de origen aristotélica que conduzca al ser humano hacia caminos nuevos en donde el saber pueda llevarle a obtener conocimientos ciertos y fecundos.¹ Como se sabe, en esta obra Bacon propone la opción del empirismo como la vía que permitiría realizar investigaciones novedosas pero deslindándose asimismo de la vieja forma de la búsqueda de la verdad y lo verdadero basada en la lógica y el puro raciocinio. Sin embargo, el paso de un método de conocimiento a otro no se dará de una vez y para siempre por simple decreto: el mismo Bacon se ubica todavía dentro de la posibilidad discursiva² de la época clásica lo cual le permite utilizar únicamente un lenguaje

¹ Bacon, Francis. *Novum Organum*., p. 35.

² En “Las palabras y las cosas”, Michel Foucault apela a un *a priori* histórico como constituyente del saber. En este *a priori* histórico (o mejor, en este campo epistemológico)

cargado de expresiones metafóricas y de un contenido que hoy podría llamarse puramente alegórico. Esto puede ejemplificarse claramente en el momento en que el autor habla de “afinidades” y “repulsiones”, o de “amistades” y “hostilidades” en un intento por ser más científico, en lugar de referirse a las expresiones usuales de aquél entonces como “simpatía” y “antipatía”, que eran los términos utilizados en la ciencia de su tiempo, porque, aclara, éstas últimas están unidas a ideas supersticiosas y vanas.³ Difícilmente, hoy en día, alguien podría hablar de “amistad” y “hostilidad”, y pretender al mismo tiempo ubicarse en un lugar de pura científicidad. El lenguaje científico se reserva el derecho a utilizar algunas expresiones permitidas solamente al interior de su práctica y cuida de no apelar a expresiones ajenas al campo de lo racional. ¿Qué otra cosa sucede cuando se reclama la falta de científicidad de, por ejemplo, las teorías psicoanalíticas, del reclamo de los ex soviéticos a sus pares occidentales de hacer estos una ciencia burguesa alejada de los cánones del materialismo dialéctico, o de la descalificación de los conductistas ultraortodoxos contra todos aquellos que no recurren a sus métodos? Se apela entonces, a una voluntad de verdad que deberá ser adoptada por todos aquellos que recurran a un discurso determinado. La voluntad de verdad es un término que Michel Foucault extrajo de las teorizaciones de Nietzsche⁴ y que utiliza para referirse a los distintos modos de aprehender la realidad por parte del agente del conocimiento. Para Foucault, la verdad será siempre una verdad pactada, y esta verdad pactada será la que regule, en tanto verdad triunfante, los modos de acceder al conocimiento. Esto será claro en aquellas ciencias de dudosa científicidad como lo son las ciencias humanas ya que en ellas la delimitación de su objeto está totalmente viciada por la referencia al sujeto de conocimiento. La toma de distancia en ellas imposibilita la objetividad y viceversa, la cercanía confunde la misma delimitación. En las ciencias humanas entonces, es el lugar en donde más fácilmente puede

los conocimientos, es decir, el saber, hunde su positividad. En un primer momento de su obra no lo llama con el mote de “posibilidad discursiva” sino que lo describe como una *episteme*. Lo que indica la *episteme* son las condiciones de posibilidad para cualquier conocimiento, sin apelar a conceptos tales como “valor racional” o “formas objetivas”.

³ Bacon, F. *op. cit.*, p. 179.

observarse el proceso de exigencia de una verdad bajo los rubros de lo establecido de acuerdo a la norma de cientificidad establecida en las ciencias llamadas “duras”.

Pero, si en el trabajo de Bacon, quien propuso el camino de la investigación empírica, se puede observar todavía la referencia a un lenguaje de carácter meramente literario, ¿puede apelarse a una relación de continuidad con respecto a la voluntad de saber previa a la de su momento histórico? ¿O se referirá en cambio, su discurso a una ruptura con los modos de acceder a la verdad comunes a los hombres del siglo XVII? El análisis histórico de los discursos ha apelado generalmente a una referencia de facto a la continuidad, junto con su correlato, la referencia a una conciencia humana como origen de todo saber y de toda práctica.⁵ La historia hecha de esta forma, entendida como la referencia a un sujeto absoluto, sería entonces “*la promesa de que algún día (el hombre) podrá apropiarse nuevamente su dominio sobre ellas (las ciencias) y encontrar ahí lo que habría que llamar -conservando toda la sobrecarga de la palabra- su morada.*”⁶ En esta historia de la continuidad, el sujeto de conocimiento⁷ y de la representación es el punto de origen desde el cual es posible el saber y el que

⁴ Para una comprensión más amplia de este concepto, remitimos al lector al Apéndice A.

⁵ Foucault, Michel. “Contestación al círculo de epistemología” En: Foucault, M. *El discurso y el poder.*, p. 91.

⁶ Id., *ibid.*, p. 91. Cf. también Foucault, M. *Arqueología del saber.* pp. 20-24. Contra esta historia de la continuidad, Foucault propone “desatar las sujeciones antropológicas.”

⁷ Descartes, por su parte, funda al sujeto de conocimiento a partir de su duda metódica, en donde si al pensar se duda y al dudar se piensa, entonces se tiene la certeza de que se goza de, al menos, una seguridad. De esta forma se funda al sujeto a través de la duda y, al mismo tiempo, se revela su esencia misma, que es la de pensar. Tales hechos posibilitan el punto de arranque de un sujeto que puede pensar las cosas siendo las cosas mismas a través del pensamiento y de la certeza de sí, inmerso en un mundo en donde Dios no engaña. Cf., también: Descartes, R. *Meditaciones metafísicas.* Segunda meditación., pp. 55-65. Kant busca establecer las leyes que gobiernan la razón mediante su crítica, buscando y descubriendo aquellas cuestiones que no puede rechazar la razón gracias a su misma naturaleza y a las que no puede así mismo, rechazar porque quedan fuera de su alcance. Kant se concentra en la facultad de la razón humana prescindiendo de toda experiencia para decidir la posibilidad de una metafísica en tanto gnoseología. Cf. Kant, E. *Op. cit.*, p. 12.

hace posible la aparición de la verdad.⁸ Pero este tipo de análisis histórico del discurso en tanto análisis de lo continuo no puede sostenerse después de las experiencias históricas de impugnación del sujeto, que se realizaron en el pasado siglo en áreas como la antropología (en los mitos⁹), la lingüística (en el lenguaje¹⁰) y, en el psicoanálisis (en la sexualidad¹¹) al serle arrebatados al sujeto los sistemas de su discurso, las formas de su habla y las leyes de su deseo, respectivamente.¹² Lo que propone Foucault es entonces, librarse de algunos usos y costumbres practicados en aquel tipo de análisis histórico que llevarían finalmente hacia la perpetuación del reinado del sujeto a través de nociones ligadas al postulado de lo *continuo* y también, negarse a aceptar los cortes o agrupamientos discursivos familiares a estos análisis. Hablaremos brevemente de ambos problemas porque conciernen directamente a lo que aquí intentaremos.

De esta manera, pretenderemos en primer lugar, siguiendo a Foucault, librarnos de aquellas nociones que perpetuarían el reinado del sujeto del conocimiento y la referencia histórica a éste. En cambio, proponemos, en relación a él, ir al encuentro únicamente de acontecimientos dispersos en el análisis de los discursos. Las nociones a eliminar serían la de tradición, la de influencia, la de desarrollo, las nociones simétricas e inversas de teleología y evolución, y las

⁸ Foucault, M. *La verdad y las formas jurídicas*. 1era. Conferencia., p. 16.

⁹ Cf. Lévi-Strauss, C. *Antropología Estructural*. El capítulo ‘La estructura de los mitos’, especialmente las páginas 248-249, en donde el autor establece el paralelismo de signo invertido entre la Cenicienta Europea y el Ash Boy de los indios americanos en cuanto al sexo, la familia, el aspecto, la actitud y la transformación. pp. 229-252.

¹⁰ Cf. De Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. El capítulo ‘Inmutabilidad y mutabilidad del signo’, especialmente las páginas 109 y 110, en donde se habla de que el significante es escogido por la lengua y no por la masa social. De Saussure dice al respecto: ‘si se quiere demostrar que la ley admitida (de la lengua) en una colectividad es una cosa que *se sufre*, y no una regla libremente consentida, es la lengua la que ofrece la prueba más definitiva de este hecho’ (Subrayado nuestro). El signo lingüístico para De Saussure, entonces, escapa totalmente a la voluntad del sujeto pensante.

¹¹ Aquí podría mencionarse que algunos autores toman al psicoanálisis como una teoría general del archivo, Cf. Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta., o como una teoría general del signo, Cf. Althusser, Louis. *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan.*, pp. 105-145.

nociones de mentalidad o espíritu de la época. Antes de pasar a otra cosa, una breve explicación del por qué de su eliminación:

La noción de tradición debe eliminarse porque sitúa los acontecimientos novedosos bajo la mirada de un conjunto de fenómenos constantes: lo novedoso sería únicamente parte de una tradición; en este caso, la continuidad de un conjunto general y un eslabón adicional en la larga cadena de hechos y personajes que componen una ciencia dada.¹³ El uso del término influencia se refiere por su parte, a la adopción de un soporte mágico referente a los hechos de transmisión y de comunicación. Esta noción obedece más al genio del autor que contagia con su *daimon* a sus discípulos, quienes se ven movidos mágicamente, inclusive trascendiendo a la muerte, por aquellas ideas o aquella personalidad desbordantes de genialidad. El concepto de “desarrollo” se refiere, a su vez, a la descripción de la sucesión de acontecimientos como la manifestación de un solo y mismo principio organizador que se mantiene siempre a través de toda la sucesión temporal y que explica aceptablemente la relación causa-efecto.¹⁴ Este concepto también se refiere a una potencia contenida en la sucesión de hechos que posibilita de antemano tal o cual camino en un orden ascendente de sucesión que busca alcanzar un objetivo determinado desde siempre. Las nociones simétricas e inversas de teleología y evolución, por su parte, remiten a un origen y hacia un fin ya presentes desde el inicio de los tiempos.¹⁵ La evolución sería la escalonación ordenada de las etapas por donde deben pasar las ideas para lograr

¹² Foucault, M. *Contestación al círculo de epistemología*. p. 93.

¹³ Al respecto podemos mencionar que Pierre Marty afirma que la psicósomática pertenece a la tradición hipocrática pero enriquecida por la introducción en la medicina del concepto de inconsciente. Cf. Marty, P., M’Uzan, M., y David, C., *La investigación psicósomática*., p. 13.

¹⁴ La referencia a la noción de desarrollo recuerda la crítica de Hume a las nociones de sujeto, causa-efecto y sustancia, en donde el efecto-sujeto, por ejemplo, estaría relacionado con la percepción del observador y no con una sustancia que permanece fija e inmutable al objeto. Cf. Hume. *Tratado sobre la naturaleza humana*. Libro Primero. Cuarta Parte. Secciones III, IV, V y VI. Tomo I., pp. 358-414.

¹⁵ Cf. Foucault, M. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. En: Foucault, M. *El discurso y el poder*., pp. 134-157.

su verdadera manifestación, encarnación de la Idea en Sí.¹⁶ Mientras, la teleología remite a lo predeterminado de antemano como fin último de cada discurso.¹⁷ Y, finalmente, a las de mentalidad o de espíritu de la época son utilizadas para “establecer entre fenómenos simultáneos o sucesivos una comunidad de los sentidos, de los lazos simbólicos, un juego de semejanzas y de espejos.”¹⁸ Desde este punto de vista las ideas que flotan en el aire serán recogidas por aquellas mentes capacitadas para percatarse de ellas y con la suficiente inteligencia como para ordenarlas y sistematizarlas, es decir, el sujeto es el que determina la posibilidad de apropiación del discurso.

Por otra parte, retomando nuestra exposición, y en lo que se refiere a la negación rotunda a la aceptación de los cortes y agrupamientos que se han vuelto familiares en la historización de los discursos, Foucault propone no aceptar la distinción entre los tipos de discurso y de las formas o géneros, no acceder tampoco a la delimitación de libro y de obra, y negarse a aceptar los postulados ligados recíprocamente acerca del problema del origen y de lo “no dicho”. Explicaremos brevemente, a continuación, cada punto.

- c) Renuncia a la distinción de los tipos de discurso y de las formas o géneros. Esto se refiere a las distinciones tradicionales tales como la ciencia, la literatura, la filosofía, la religión, la historia, la ficción, etc. Para Foucault cada hecho de discurso, independientemente del tipo, forma y/o género, merece ser

¹⁶ Recordemos que la noción de evolución en Biología se basa en la variación de los individuos en los detalles de sus adaptaciones buscando su adecuación al ambiente y la supervivencia del más apto. Desde este punto de vista adaptativo-reproductivo originario podemos darnos cuenta del abuso al que se ha sometido el término al extrapolarlo a campos tan ajenos a él como el de la epistemología o al de la historia de las ideas. Cf. Estrada, Alejandro., *Comportamiento animal. El caso de los primates.*, p. 13.

¹⁷ Teleología o finalismo: ‘La doctrina que admite la causalidad del fin, en el sentido de que el fin es la causa total de la organización del mundo y la causa de los acontecimientos particulares. La doctrina implica dos tesis: 1) el mundo está organizado con miras a un fin; 2) la explicación de todo acontecimiento del mundo consiste en aducir el fin hacia el cual el acontecimiento está dirigido. Cf. Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía.*, p. 556.

¹⁸ Foucault, M. *Contestación al círculo de epistemología.* p. 93.

analizado al lado de los otros ya que, seguramente mantiene con ellos relaciones complejas, pero que carecen de caracteres intrínsecos autóctonos y universalmente reconocibles. De ahí que en este trabajo sea posible analizar un discurso de carácter “científico” como es el de la medicina, con uno de tipo “no científico” como el de la psicósomática.

- b) Renuncia a la unidad del libro y la obra. Ya que a pesar de la delimitación material de una unidad como el libro, por ejemplo, sus márgenes nunca están delimitados rigurosamente y con claridad. Ningún libro puede existir por sí mismo ya que siempre está relacionado y apoyado en otros, siendo de esta forma un simple punto dado en una red compleja. Para Foucault, el libro implica *“un sistema de indicaciones que remiten -explícitamente o no- a otros libros, u otros textos, u otras frases; y según se trate de un libro de física, de una recopilación de discursos políticos o de una novela de anticipación, por ejemplo, la estructura de remisión, y por tanto, el sistema de autonomía y heteronomía, no será el mismo.”*¹⁹ En lo que se refiere a la unidad de la obra, ésta aparentemente se relaciona a la suma de textos que pueden referirse al lugar señalado con el nombre propio.²⁰ Pero además, Foucault demuestra que esta asignación no es una función homogénea en cuanto cuestiona la denotación de un texto en el momento en que se presenta publicado bajo el propio nombre, otro presentado bajo seudónimo, otro encontrado *post mortem* como un esbozo o un borrador, un cuaderno de notas, un diario o un simple papel. ¿Qué papel asignar entonces a aquellas huellas de la vida de un autor?

¹⁹ Id., *ibid.*, p. 94. Cf. Foucault, M. *¿Qué es un autor?* En: Martínez de la Escalera, Ana María. (Compiladora) *Introducción a la filosofía y principios y técnicas de la investigación filosófica*. Selección de lecturas., pp. 85-99. Para ahondar en la problemática de la asignación del sujeto como fundador de la unidad del discurso.

²⁰ Un ejemplo esclarecedor nos lo proporciona el caso de Fernando Pessoa quien desde la edad de los seis años ya intercambiaba cartas con un personaje imaginario y quien, además, en Sudáfrica inventó al primero de sus 72 ejemplos de *alter ego*: el escocés Alexander Serch. Hizo esto no solo de nombre, también se tomó el cuidado de otorgarle un horóscopo, su biografía íntegra y le hizo escribir poesía y prosa en inglés. Sin embargo Pessoa se volvería célebre, además la indiscutible calidad de sus versos, por la invención de sus tres heterónimos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro Campos, con todo y descripción física

Quizá la única unidad que podría reconocerse en una obra sería una cierta función de expresión que consiste en que en ella debe haber la revelación de un pensamiento o de la experiencia, o de la imaginación, o del inconsciente de un autor, o de las determinaciones históricas a las que estuvo sometido. Pero entonces se nos revela que esta unidad estaría dada siempre por una operación interpretativa que pone en entredicho el ejercicio de expresión o de transcripción de algo que se oculta en el texto y se manifiesta al mismo tiempo.

- o) Renuncia a los postulados de origen y de “lo no dicho”. El primer postulado se refiere a la imposibilidad de asignar la irrupción en el discurso de un acontecimiento verdadero, donde no se puede ubicar el surgimiento de aquello que determina lo posterior. Bajo esta creencia se oculta la idea de que más allá de todo comienzo aparente hay un origen secreto que nunca se puede recuperar totalmente en sí mismo. Foucault opina al respecto, que este origen sería tan lejano que *“fatalmente nos remontaríamos, a través de la ingenuidad de las cronologías, hacia un punto indefinidamente remoto, jamás presente en ninguna historia; él mismo no sería sino su propio vacío; a partir de él todos los comienzos no podrían ser nunca más que recomienzo y ocultamiento.”*²¹ El segundo postulado, por su parte, estaría encaminado a demostrar que todo discurso reposa sobre lo ya dicho, que como podría pensarse no es sólo una frase pronunciada o un texto escrito previamente, sino lo “nunca dicho”, un discurso sin cuerpo que sería algo así como la esencia de lo que se dice. Esto “no dicho” sería el hueco que posibilitaría desde el interior todo lo que se dice, y el discurso expresado sería simplemente la presencia, la manifestación que ocultaría aquello que no se dice.²² Como se aprecia en lo anterior, tanto el

y estilo de escritura particular. Cf. Steiner, George. *Cuatinca: El arte de Fernando Pessoa.*, pp. 6 y 7.

²¹ Foucault, M. Cf. *Nietzsche, la genealogía, la historia.*, p. 134-175., para una exposición detallada sobre el problema del origen.

²² *Ibid.*, pp. 93-96.

primer postulado como el segundo se ocupan de garantizar la infinita continuidad del discurso.²³

Una vez revisado lo anterior debemos preguntarnos, ¿qué ventajas se podrían obtener de este deslinde de las opciones trascendentales vueltas lugar común en la práctica del historiador de los discursos? Para Michel Foucault el dominio que se abre al descartar estas formas que perpetúan las prácticas de la continuidad es el del conjunto de *“todos los enunciados efectivos (que han sido hablados y escritos), en su dispersión de acontecimientos y en la instancia propia de cada uno.”*²⁴

Mediante esta descripción pura de los hechos de discurso en el espacio del discurso en general, Foucault pretende definir las reglas que permiten construir eventualmente otros enunciados de la misma índole; por así decir, pretende identificar los enunciados generales primordiales de los discursos. La pregunta a realizar en este momento, sería entonces: ¿por qué ha aparecido un enunciado x y no otro en su lugar en un determinado discurso?, ¿por qué x y no y? En el caso de la psicosomática: ¿por qué equilibrio homeostático o depresión esencial -por ejemplo- y no otro? Contra lo que podría pensarse, este tipo de análisis no pretende recuperar la *intención* del sujeto hablante, ni su actividad inconsciente, ni lo que ha querido decir. En vez de ello, este tipo de análisis discursivo trata de *“capturar el enunciado en lo estricto y singular de su acontecimiento; determinar las condiciones de su existencia, fijar lo mejor posible sus límites, establecer sus correlaciones con los demás enunciados con los que puede estar ligado. Mostrar*

²³ El problema de la discontinuidad para Foucault es un problema de régimen político de los enunciados científicos. De ahí que el autor interroge por aquello que rige los enunciados y de qué forma se corrigen unos y otros, para poder constituir un conjunto de proposiciones a ser ventiladas y modificadas por medio de procedimientos científicos. El problema de la verdad sería siempre, entonces, un problema político, determinado por aquellos que dictan la verdad, se asumen poseedores de tal saber o indican en qué lugares se concentra su posesión. Cf. Foucault, “Voluntad y poder” Entrevista con M. Fontana. En: *Estrategias de poder. Obras esenciales. Vol. II.*

²⁴ Foucault, M. *Contestación al círculo de epistemología.* pp. 97.

*cuáles son las otras formas de enunciación que excluye.*²⁵ Al aislar los enunciados de los agrupamientos comúnmente aceptados se posibilita el acceso hacia la descripción de unidades discursivas que sin ser novedosas, se mantenían ocultas e invisibles hasta ese momento. Este acto de traer a la presencia lo que se mantenía oculto no sería puesto de manifiesto por un ejercicio de interpretación, sino por el “*análisis de su coexistencia, de su sucesión, de su funcionamiento mutuo, de su determinación recíproca, de su transformación independiente o correlativa (con respecto a otros hechos discursivos).*”²⁶

Así pues, en este trabajo intentaremos, retomando los planteamientos de este autor, describir los enunciados generales del discurso psicosomático sin recurrir a la intención o el sentido de tal discurso, sino únicamente señalando los puntos de coexistencia y relación entre los enunciados resultantes.

Para Foucault el juego de las reglas que determinan en una cultura la aparición y la desaparición de los enunciados, su existencia paradójica pero simultánea de acontecimientos y de cosas sería lo que él ubicaría bajo el nombre de “el archivo”. De esta forma, analizar los hechos de discurso en el elemento general del archivo sería considerar tales enunciados no como documentos, ya que el término remitiría a la idea del descubrimiento de una significación oculta o a la de una regla general de construcción; en vez de eso, al ser considerados como *monumentos*, se les tomará sin la necesidad de remitirlos a cualquier metáfora geológica o hacia alguna asignación de origen o *arjé*. De tal modo que, apelando al derecho de una lúcida etimología, Foucault llamará *arqueología* a este ejercicio de análisis de los monumentos en tanto hechos del discurso en el complejo general del archivo.²⁷

²⁵ *Ibid.*, pp. 98.

²⁶ *Ibid.*, p. 100.

²⁷ *Ibid.*, p. 100. Cf. Foucault, M. *Arqueología del saber*. p. 233.

Y, ¿de qué modo se lleva a cabo esta labor arqueológica? Ese será el tema de nuestro siguiente apartado, ya que tal cuestionamiento constituye el problema del presente trabajo.

Conviene previamente, sin embargo dar un breve rodeo a través de las nociones principales que posibilitarán la realización de los objetivos de este ensayo y que son, las del enunciado, el discurso y los distintos niveles de análisis que posibilita la metodología propuesta ya que de ello depende el futuro de este trabajo. Y porque, sin una comprensión cabal de las unidades de estudio, podemos dar pasos de ciego en lo que intentamos aquí y caer, además, en callejones sin salida que complicarán la obtención de los objetivos propuestos.

2.2 Herramientas de análisis.

Los enunciados de cualquier discurso en general se han tomado tradicionalmente como parte de un conjunto si éstos se refieren a un solo y mismo objeto. Tal cosa, sin embargo, no es del todo correcta desde la propuesta de Michel Foucault. Para este autor, la multiplicidad de objetos en un discurso cualquiera, por ejemplo, “la locura” impide admitir este objeto como la unidad verdadera que constituye un solo conjunto de enunciados.²⁸ Por ello será necesario proponer un conjunto de hipótesis que permitan perfilar claramente la unidad de esos conjuntos. La primera de ellas se refiere a la idea de que la unidad de un discurso está dada por el espacio en que la diversidad de los objetos se perfilan y transforman continuamente. Esto es, la relación que permitiría individualizar conjuntos de enunciados no sería un tema en común, como se dice corrientemente, sino tal unidad estaría determinada por “*la regla de emergencia simultánea o sucesiva de los diversos objetos que en ella se nombran, se describen, se aprecian o se juzgan.*”²⁹ La unidad de un discurso estaría dada entonces por el juego de las

²⁸ *Ibid.* p. 223.

²⁹ *Ibid.*, p. 53.

reglas que posibilitarían la aparición de objetos que estarían a su vez recortados por medios de discriminación y de represión; desde este punto de vista los objetos primordiales dentro de un discurso determinado no serían “descubiertos” ni puestos a la luz del intelecto para traerlos de vuelta a la razón, ni mucho menos sería el despliegue de sucesos “verdaderos”. En cambio, los objetos estarían determinados por la práctica cotidiana y estarían cercados al mismo tiempo por los códigos en cuestión –verbigracia, en la práctica médica, las reglas de tratamientos y cuidados de los enfermos, además de la exigencia normativa presente en la institución. La unidad de los discursos referentes a una serie de objetos estaría dada finalmente en las reglas de sus transformaciones, en su no identidad a través del tiempo, en la ruptura que en ellos se produce, en su discontinuidad interna. Para definir la unidad de un conjunto de enunciados es necesario formular su ley de repartición, lo que implica problematizar y definir sus reglas de existencia más que describir la unidad de un objeto dado de antemano.³⁰

Como segunda hipótesis, Foucault propone definir los grupos de enunciados por su forma y su tipo de encadenamiento. Esto es posible identificando las descripciones a un nivel determinado (observaciones mediatizadas por instrumentos, descripciones puramente perceptivas, protocolos de experiencias de laboratorios, cálculos estadísticos, análisis de casos, comprobaciones epidemiológicas o demográficas, los reglamentos institucionales, las prescripciones terapéuticas, etc.) Lo que habría que caracterizar sería entonces *“la coexistencia de esos enunciados dispersos y heterogéneos; el sistema que rige su repartición, el apoyo de unos sobre otros, la manera en que se implican o se excluyen, la transformación que sufren, el juego de su relevo, de su disposición y de su reemplazo.”*³¹ En este punto será necesario remarcar que en nuestro trabajo privilegiaremos la relación de implicación o exclusión que existe entre los enunciados, en donde x implica y ó x excluye a z y viceversa. También

³⁰ *Ibid.*, p. 54.

³¹ *Ibid.*, pp. 55-56.

resaltaremos los procesos de reemplazamiento y sus transformaciones y, más que describir el sistema de repartición del discurso psicosomático nos concentraremos en aspectos bien definidos de la relación entre los enunciados.

La última hipótesis que propone Foucault pretende buscar la dispersión de los puntos de elección que cada discurso específico deja libre, lo cual implica principalmente, analizar las posibilidades estratégicas de cada discurso, lo cual se opone, finalmente, a la tradicional identidad y persistencia de los temas.³² De manera que intentaremos definir si los puntos de elección de la psicosomática (tales como el de “depresión esencial”, o el de “desorganización mental”) existen gracias a una posibilidad estratégica discursiva ubicada dentro del campo del discurso psicoanalítico o, al contrario, su existencia es debida más a exigencias de su práctica institucionalizada y a la posibilidad estratégica de discursos como el de la medicina o al de la biología, por sólo mencionar algunos.

En caso de que fuera posible dentro de la metodología de Foucault, describir un sistema de dispersión enunciativa de acuerdo a las cuatro hipótesis anteriores, es decir, si dentro de los distintos objetos, los tipos de enunciación, y los conceptos, se pudiera definir una regularidad, en este caso, se podría decir que se está ante una formación discursiva. Con ello, al mismo tiempo, se evitaría recurrir a términos como son los de “ciencia”, “ideología”, “teoría” o “dominio de objetividad”.³³ De esta forma, se buscaría aislar las reglas de la formación de los objetos, de las modalidades de enunciación, de los conceptos mismos y de las elecciones temáticas. Tal cosa por su extensión, apenas será esbozada en el presente trabajo. Además, cabe señalar que las reglas de formación serán ubicadas dentro de los discursos para describir también sus formas de coexistencia, de conservación, de modificación y de separación en el discurso.³⁴

³² *Ibid.*, pp. 57-60.

³³ *Ibid.*, p. 62.

³⁴ *Ibid.*, pp. 62-63.

Por estas razones, en el presente trabajo tomaremos al discurso psicossomático como si se tratara de una unidad discursiva, sin intentar indicar al inicio si tal cosa se cumple o no; lo que primero nos interesará, en cambio, será desglosar las herramientas metodológicas que emplearemos para describir las reglas de existencia de los enunciados y después el objetivo estará encaminado hacia el análisis del tema psicossomático como posibilidad estratégica del discurso psicoanalítico, como se mencionó previamente. Antes, sin embargo, será necesario definir las particularidades de cada una de las posibilidades de análisis descritas.

2.2.1 La formación de los objetos

Para poder acceder a las reglas de formación de los objetos debemos primero localizar las superficies de su emergencia, esto es, mostrar en qué lugar pueden surgir las diferencias individuales que recibirán el estatuto de objeto en un discurso dado (vgr. Enfermedad, enajenación, anomalía, etc.). Segundo, describir las instancias de delimitación que hacen posible un objeto: la medicina, la justicia penal, la actividad religiosa, la crítica literaria y artística. Tercero y último, analizar las rejillas de especificación, es decir, con ello se entiende a *“los sistemas según los cuales se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifica, se hacen derivar unas reglas unas de otras [por ejemplo] las diferentes ‘locuras’ como objetos del discurso psiquiátrico.”*³⁵ Después de esta primera intervención se busca saber si en una formación discursiva es posible establecer el anterior conjunto, al menos en cuanto a sus objetos. Con ello se busca indagar si es posible mostrar cómo un objeto cualquiera del discurso en cuestión encuentra dentro de él su lugar y su ley de aplicación; también, con ello, se busca saber si se puede mostrar que éste objeto puede dar nacimiento simultánea y sucesivamente a objetos que se excluyen, sin que él mismo se modifique.³⁶ No se busca, de este

³⁵ *Ibid.*, p. 68.

³⁶ *Ibid.*, p. 73.

modo, hacer un análisis deductivo o retórico, sino simplemente describir relaciones entre objetos. Estas relaciones discursivas, que se hallan en el límite del discurso, pretenden determinar únicamente “*el haz de relaciones que el discurso puede efectuar para poder hablar de tales u cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc.*”³⁷

2.2.2 Formación de las modalidades enunciativas

Con esto, Foucault busca encontrar la ley de las diversas enunciaciones encontradas en un discurso e identificar el lugar desde donde vienen. Para ello propone primero realizar ciertas preguntas como son: ¿quién habla?, ¿quién tiene derecho a usar este lenguaje?. Con estas preguntas se pretende determinar el estatuto del sujeto que detenta el discurso.³⁸ Después, se deben identificar los ámbitos institucionales en los que un sujeto de discurso obtiene la posibilidad del mismo y en qué lugar se encuentra su origen legítimo y su punto de aplicación (el hospital, la práctica privada, el laboratorio, por ejemplo). Finalmente, se aislarán las posiciones que los sujetos pueden ocupar³⁹, las cuales estarán definidas por la situación a que les es posible acceder en relación a los diversos dominios o grupos de objetos, esto se refiere a las posiciones, por ejemplo, de sujeto interrogante, observador, emisor, receptor, etc.⁴⁰

Los distintos lugares que puede ocupar un sujeto dentro de un discurso, entonces, son posibles gracias al establecimiento en el discurso de cierto número de elementos que pueden concernir al estatuto, al lugar institucional, a la posición del sujeto que percibe, observa, describe, enseña, juzga, etc. De esta forma se

³⁷ *Ibid.*, p. 75.

³⁸ *Ibid.*, pp. 82-84.

³⁹ Contra lo que Foucault afirma, Popper piensa que el “conocimiento científico” puede ser considerado como carente de sujeto. Cf. Popper, Karl. La ciencia normal y sus peligros. En: Lakatos, I., & Musgrave, A., La crítica y el conocimiento., p. 156.

⁴⁰ Foucault, M. Arqueología del saber., p. 85-86.

busca en el discurso un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad.⁴¹ Para Foucault, es el discurso “*en tanto que práctica, el que instaura entre [...] [todos los elementos de un sistema, un haz] de relaciones que no está ‘realmente’ dado ni constituido de antemano, y que si tiene una unidad, si las modalidades de enunciación que utiliza o a que da lugar no están simplemente yuxtapuestas por una serie de históricas, se debe a que hace actuar de manera constante ese haz de relaciones.*”⁴² Por nuestra parte y ante la naturaleza del presente trabajo, el punto que acaba de ser expuesto debe ser dejado de lado y únicamente será aludido en el análisis de la teoría psicosomática que intentaremos más adelante.

2.2.3 La formación de los conceptos

Para acceder al campo de la formación de los conceptos es necesario describir la organización del campo particular de enunciados en donde aquellos aparecen y circulan. Esta organización implica, primero, formas de sucesión entre sí de las distintas ordenaciones de las series enunciativas (inferencias, implicaciones y razonamientos; orden de las descripciones, esquemas de generalización o especificación progresiva, distribuciones especiales; orden de los relatos y la manera en que los acontecimientos del tiempo se reparten en la serie lineal de enunciados); los diversos tipos de dependencia de los enunciados (dependencia hipótesis-verificación, aserción-crítica, ley general-aplicación particular); los diversos esquemas retóricos de acuerdo con los cuales se combinan grupos de enunciados (forma de encadenamiento, deducciones, descripciones, definiciones).⁴³

⁴¹ *Ibid.*, p. 90.

⁴² *Ibid.*, p. 88.

⁴³ *Ibid.*, p. 92.

Segundo, esta organización comporta también formas de coexistencia que dibujan un campo de presencia (todos los enunciados que se repiten en un discurso a título de verdad admitida, de descripción exacta, de razonamiento fundado o de premisa necesaria, tanto los que son criticados y juzgados como los rechazados y excluidos). Estas formas de coexistencia pueden ser del orden de la verificación experimental, de la validación lógica, de la repetición, de la aceptación justificada por la tradición y la autoridad, del comentario, de la búsqueda de las significaciones ocultas, del análisis del error.⁴⁴ Se puede también en este lugar, describir el campo de concomitancia, que según Foucault se refiere al campo de *“los enunciados que conciernen a otros muy distintos dominios de objetos y que pertenecen a tipos de discurso totalmente diferentes, pero que actúan entre los campos estudiados.”*⁴⁵ Estos enunciados pueden servir de confirmación, de principio general o de premisas aceptadas para un razonamiento, de modelos que pueden transferirse a otros contenidos, o de instancia superior con la que hay que confrontar y someter al menos algunas proposiciones afirmadas. El campo enunciativo comporta también lo que Foucault llama un dominio de memoria, y este se refiere a *“los enunciados que no son ya ni admitidos ni discutidos, que no definen ya por consiguiente ni un cuerpo de verdades ni un dominio de validez, sino respecto de los cuales se establecen relaciones de filiación, de génesis, de transformación, de continuidad y de discontinuidad histórica.”*⁴⁶

Tercero, la organización enunciativa implica finalmente, procedimientos de intervención que aparecen en las técnicas de reescritura, los métodos de transcripción (por ejemplo, los enunciados escritos en una lengua natural transcritos a una lengua más o menos formalizada y artificial); los modos de traducción (e. gr. de los enunciados cuantitativos hacia formulaciones cualitativas y viceversa); los medios utilizados para acrecentar la aproximación de los enunciados y refinar su exactitud; la manera como se delimita de nuevo el dominio de validez de los enunciados; la manera en que se transfiere un tipo de enunciado

⁴⁴ *Ibid.*, p. 93.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 94.

de un campo de aplicación a otro; la sistematización se proposiciones que existen pero separadamente; o los métodos de redistribución de enunciados ligados previamente los unos a los otros, pero que se recomponen en un nuevo conjunto sistemático.⁴⁷

En este trabajo, como cabría suponer hasta el momento, estaremos concentrados exclusivamente en la tarea de clarificar el campo de la formación de los conceptos y, sobre todo, en analizar tales conceptos. Porque, al analizar el modo de formación del discurso psicossomático podremos darnos cuenta si encaja o no con el del psicoanálisis clásico pero, sobre todo, mostraremos desde qué premisas parte cada uno. También estaremos ocupados en el aspecto de la formación de las estrategias de la formación de los discursos, que es el apartado que a continuación presentaremos.

2.2.4 La formación de las estrategias

La pregunta principal a realizar en este apartado se refiere a la forma en que se analizan las elecciones teóricas, porque en ellas debe preguntarse ¿qué es lo que se analiza?, ¿los temas, las teorías? La respuesta queda indefinida en la obra de Michel Foucault, sin embargo, antes propone ciertas direcciones de investigación en relación a los puntos de difracción del discurso:

- a) Determinar los puntos de difracción. Estos se caracterizan como puntos de incompatibilidad; ya sea que dos objetos, dos tipos de enunciación o dos conceptos pueden aparecer en la misma formación discursiva pero que no pueden entrar (por contradicción o inconsecuencia) en una sola serie de enunciados.
- b) Se caracterizan después, como puntos de equivalencia, en donde los dos elementos están formados de la misma manera y a partir de las mismas reglas,

⁴⁶ *Ibid.*, p. 94-95.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 96.

es decir, sus condiciones de formación son idénticas. Se presentan bajo la forma de la alternativa (del “o bien ..., o bien...”) y no se deben a un defecto de coherencia.

- o) Se caracterizan también, como puntos de enganche de una sistematización. De esta forma se quiere decir que, desde ambos elementos y a partir de cada uno, se ha derivado una serie coherente de objetos, de formas enunciativas y de conceptos, con nuevos elementos de incompatibilidad en cada serie.

Estas dispersiones forman subconjuntos discursivos a los que se les atribuye una importancia mayor, como si fueran la materia prima de la que están hechos los conjuntos discursivos mayores (“teorías”, “concepciones”, “temas”).⁴⁸

Segunda: sin embargo, a pesar de lo anterior, en cada formación discursiva siempre está implícita la posibilidad de haber podido realizarse otro tipo de elecciones que nunca vieron a la luz; de acuerdo con esto, es preciso describir las instancias específicas de decisión que impulsaron la aparición de un discurso y no de otro. Es necesario estudiar entonces el papel que desempeña el discurso en cuestión en relación con aquellos que le son contemporáneos y que colindan con él; es preciso, para ello, estudiar la economía de la constelación discursiva a la que pertenece. El discurso estudiado puede ocupar el papel de un sistema formal desde el cual otros discursos serían las aplicaciones a campos semánticos diversos y en donde puede encontrarse en relación de analogía, de oposición o de complementariedad con otros discursos. Puede ser que entre varios discursos existan relaciones de delimitación recíproca, diferenciando su dominio, sus métodos, sus instrumentos, su dominio de aplicación. El juego descrito constituye un principio de determinación que permite o excluye cierto número de enunciados de discurso.⁴⁹

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 107-108.

⁴⁹ *Ibid.*, 110-111.

Tercera: para definir la formación de las estrategias, es necesario describir la función que ejerce el discurso dentro de un campo de prácticas no discursivas. Esta instancia se refiere al régimen y los procesos de apropiación del discurso porque en nuestras sociedades la propiedad del discurso se reserva a un grupo determinado de individuos y éste, en palabras de Foucault, se caracteriza por las posiciones posibles del deseo en relación con el discurso. Debido a que éste puede ser lugar de escenificación fantasmagórica, elemento de simbolización, forma de entredicho o instrumento de satisfacción. La relación del discurso con el deseo, así como los procesos de apropiación son inherentes a su caracterización y a las leyes de su función. Por tanto, los elementos del deseo no son perturbadores, sino formadores y ninguno es extrínseco a su unidad, a su caracterización o a sus leyes de formación.⁵⁰

Resumiendo los tres puntos anteriores, podemos decir que una formación discursiva será individualizada si es posible definir el sistema de formación de las diferentes estrategias que en ella se despliegan, es decir, si se puede demostrar cómo todas derivan de un mismo juego de relaciones.⁵¹ Al final de este capítulo haremos explícitos los distintos niveles de análisis que serán realizados en relación al discurso de la psicósomática. Por lo pronto, el siguiente apartado estará dedicado a proponer las unidades de análisis que utilizaremos en el presente trabajo.

2.3 Las unidades de estudio

2.3.1 El enunciado

Recapitularemos a continuación algunos de los problemas que pudieron haberse presentado hasta aquí en la exposición precedente debido principalmente

⁵⁰ *Ibid.*, p. 112-113.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 112-113.

a la utilización arbitraria del término “enunciado”. ¿Se habla de un enunciado cuando se habla de conceptos, objetos o estrategias? ¿Son lo mismo? Por otra parte, con la multiplicación de los sentidos de la palabra discurso (dominio general de todos los enunciados, grupo individualizable de enunciados, práctica regulada que da cuenta de ciertos enunciados), ¿no se multiplica y varía también el sentido del término enunciado? ¿A qué se refiere esta unidad? ¿Es una proposición (como lo sería para los lógicos? ¿Es una frase (como sería para los gramáticos)? ¿Es un *speech act* (como lo sería para los analíticos ingleses⁵²)? A estas preguntas responderemos en los siguientes apartados.

El enunciado no es una proposición. No es necesario que exista una estructura proposicional para que haya enunciado, al respecto Foucault nos indica que “*se puede [...] tener dos enunciados perfectamente distintos, que dependan de agrupamientos discursivos muy diferentes, allí donde no se encuentra más que una proposición susceptible de un único y mismo valor, obedeciendo a un único y mismo conjunto de leyes de construcción, y compartiendo las mismas posibilidades de utilización.*”⁵³ La misma estructura proposicional puede tener características enunciativas muy distintas (vgr. “Nadie ha oído” y “es cierto que nadie ha oído”). Pero también puede haber formas proposicionales complejas o fragmentarias, cuando se trata de un enunciado simple y autónomo (por ejemplo, “El actual rey de Francia es calvo”). Los criterios, por tanto, que permiten definir una proposición no sirven para describir la unidad llamada “enunciado”⁵⁴, pero tampoco una frase es un enunciado. Donde hay una frase hay un enunciado, se afirma; tal cosa es cierta, pero también se puede hablar de enunciado cuando debajo de la frase se llega al nivel de sus constituyentes. Además, un cuadro de especies botánicas, un árbol genealógico, un libro de contabilidad o las estimaciones de una balanza comercial, todos ellos son enunciados, no una frase.

⁵² Cf. Wittgenstein, Ludwig. *Los cuadernos azul y marrón*.

⁵³ Foucault, M. *Arqueología del saber.*, p. 134.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 134-135.

Por tanto, no es posible definir un enunciado por los caracteres gramaticales de la frase.⁵⁵

¿Puede hablarse, finalmente, de enunciado cuando se reconoce un acto de formulación, un *speech act*, un acto elocutorio del que hablan los analíticos ingleses⁵⁶? Cuando se habla de acto elocutorio se habla de una promesa, un orden, un decreto, un contrato, un compromiso, una comprobación, es decir, de todo aquello que se produce cuando se enuncia en circunstancias determinadas para “hacer algo” con las palabras. Pero, como menciona Foucault, hace falta más que un solo enunciado para efectuar un *speech act*; por tanto, sería difícil otorgarles un estatuto de enunciado a toda la serie bajo el pretexto de que están cruzadas por un solo acto elocutorio.⁵⁷ Entonces, no es necesaria la recurrencia a una construcción lingüística regular para formar un enunciado, ya que éste puede estar constituido por una serie de probabilidad mínima; sin embargo, no basta tampoco cualquier integración material de elementos lingüísticos ni basta cualquier emergencia en el tiempo y en el espacio para que exista un enunciado.⁵⁸

Recapitulando lo dicho hasta el momento podemos decir, que el enunciado es indispensable para que se pueda decir si hay o no una frase, proposición o acto de lenguaje, pero no se confunde con ninguno de esos términos. Sin embargo, no es una unidad como podría serlo un objeto material con sus límites y su independencia. Es, en cambio, una función que se ejerce de manera vertical en relación con las unidades lógicas, gramaticales y elocutorias y, que permite decir, a propósito de una serie de signos, si están presentes en ella o no. Para Michel Foucault el enunciado es, finalmente, “*una función de existencia que pertenece en propiedad a los signos y a partir de la cual se puede decidir, a continuación, por el análisis o la intuición, si ‘casan’ o no, según qué reglas se*

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 136-137.

⁵⁶ Cf. Austin, John. *Cómo hacer cosas con palabras*.

⁵⁷ Foucault, M. *Arqueología del saber.*, pp. 138-139.

⁵⁸ *Id.*, *ibid.*, p. 143.

*suceden o se yuxtaponen, de qué son signo, y qué especie de acto se encuentra efectuado por su formulación.*⁵⁹

2.3.2 La función enunciativa

Michel Foucault nos dice en la “Arqueología del saber” a propósito de la función enunciativa, cuatro cosas básicas que hay que tener en cuenta, cuando se habla de ella:

- c) *“Una serie de signos pasará a ser un enunciado a condición de que tenga con ‘otra cosa’ [...] una relación específica que le concierne a ella misma, y no a su causa, ni a sus elementos.”*⁶⁰ Por ejemplo, cuando se trata del teclado de una máquina de escribir, basta con copiar en una hoja de papel los signos así dados para que pueda decirse que hay un enunciado. Sin embargo, el papel del enunciado no se superpone a las relaciones significante-significado, del nombre con lo que designa, de la frase con su sentido y de la proposición con su referente. Además, un enunciado existe al margen de toda posibilidad de reaparición y la relación que mantiene con lo que enuncia no es idéntica a un conjunto de reglas de utilización. Un enunciado, finalmente, no se enfrenta a un correlato o a una ausencia del mismo de la misma forma en que una proposición tiene un referente (o no lo tiene), o como un nombre propio designa a un individuo (o a a nadie). Un enunciado, indica Foucault, *“está ligado más bien a un ‘referencial’ que no está constituido por ‘cosas’, por ‘hechos’, por ‘realidades’, o por ‘seres’, sino por leyes de posibilidad, reglas de existencia para los objetos que en él se encuentran afirmadas o negadas. El referencial del enunciado forma el lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos o de los objetos, de los estados de cosas y de las relaciones puestas en juego por el enunciado mismo; define las*

⁵⁹ *Ibid.*, p. 144-145.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 147.

*posibilidades de aparición y de delimitación de lo que da a la frase su sentido, a la proposición su valor de verdad.*⁶¹ Todo este conjunto es lo que caracteriza al nivel enunciativo de la formulación, y estaría opuesto al nivel gramatical y al nivel lógico; la descripción del nivel enunciativo debe hacerse, entonces, únicamente a través del análisis de las relaciones entre el enunciado y los espacios de diferenciación, en donde aquél mismo hace aparecer las diferencias.⁶²

- b) Como se sabe, un enunciado mantiene con un sujeto una relación determinada, sin embargo, esta referencia a un sujeto no se limita únicamente a los elementos gramaticales en primera persona: existen enunciados que no comportan esa condición y, a pesar de ello, implican a un sujeto. El sujeto del enunciado no es el que emite o habla, sino que es una función, esta función no es la misma de un enunciado a otro. Es, en cierta forma, una función vacía que puede ser desempeñada por individuos hasta cierto punto indiferentes cuando formulan el enunciado, todo esto en la medida en que un individuo puede ocupar sucesivamente diferentes posiciones y tomar el papel de diferentes sujetos en una serie de enunciados.⁶³
- c) La función enunciativa no puede ejercerse además, sin la existencia de un dominio asociado que permite determinar según desde qué reglas ha sido construido el enunciado. En un enunciado no basta referir su posibilidad de existencia a una relación determinada con un sujeto para que exista, sino que es preciso ponerlo en relación con todo un campo adyacente. Un campo asociado se constituye por la serie de formulaciones dentro de las cuales un enunciado se inscribe y juntas forman un elemento. Se constituye también por el conjunto de formulaciones a que el enunciado se refiere ya sea para repetir las, modificarlas o adaptarlas, oponerse o hablar de ellas; lo cual significa en última instancia, que no hay enunciado que de una forma o de otra no reactualice otros enunciados. Además, el campo asociado se constituye por el conjunto de formulaciones cuyo enunciado prepara la posibilidad ulterior, y que

⁶¹ *Ibid.*, p. 152.

⁶² *Ibid.*, p. 153.

pueden seguirlo como su consecuencia, su continuación natural o su réplica. Finalmente, se constituye también un campo asociado, *“por el conjunto de formulaciones cuyo estatuto comparte el enunciado en cuestión, entre las cuales toma lugar sin consideración de orden lineal, con las cuales se eclipsará, o con las cuales, por el contrario, se valorizará, se conservará, se sacralizará y se ofrecerá como objeto posible, a un discurso futuro.”*⁶⁴

- d) Para que una secuencia de elementos lingüísticos pueda ser considerada y analizada como enunciado, debe cumplir con una última condición: tener una existencia material. La materialidad es lo que constituye el enunciado mismo, de modo que es preciso que tenga una sustancia, un soporte, un lugar y una fecha. Sin embargo, la materialidad a la que obedecen los enunciados es del orden de la institución más que de la localización espacio-temporal; esta materialidad define, además, posibilidades de reinscripción y de transcripción, de umbrales y de límites. La identidad de un enunciado está determinada también por las condiciones y límites que le impone el conjunto de los enunciados con los que figura, por el dominio en donde se puede utilizar y por el papel o funciones que hace desempeñar. Para ello, es necesario describir el campo de estabilización en donde pueden repetirse o definir el umbral en donde ya no hay equivalencia y se reconoce la aparición de un enunciado nuevo distinto.⁶⁵

Hasta aquí llega la exposición de lo que hemos llamado el método de análisis del presente trabajo, lo que permite delimitar la óptica desde la que abordaremos el objeto en cuestión; como pudimos darnos cuenta este punto de vista pretende evitar lugares comunes de observación del tema y pretende, en cambio, presentar otro que así mismo puede derivar en conclusiones originales que seguramente darán mucho qué pensar en relación al saber y al poder. Será necesario adentrarnos, entonces, en la exposición de los discursos que nos interesan.

⁶³ *Ibid.*, p.156.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 164-165.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 173-174.

CAPÍTULO 3

EL DISCURSO DE PIERRE MARTY

3.1 *Problematización del discurso*

La red de términos emparentados bajo el concepto -o, mejor dicho, la serie de conceptos- de organización-desorganización en Pierre Marty parecen ser equivalentes y agrupar, a primera vista, el concepto que en Freud se ubica bajo el nombre de “principio de constancia”. Para Marty y sus seguidores, el hecho de que el término freudiano se base en un modelo físico (el de la segunda ley de la termodinámica) y el de Marty en uno biológico (el de la homeostasis), no modifica de forma alguna el paralelismo existente entre ambos, de suerte que entre la propuesta freudiana y la de Pierre Marty existe una feliz coincidencia y una perfecta complementariedad. Para aclarar esta idea observaremos lo siguiente: el término homeostasis, por ejemplo, observa las funciones del organismo biológico como una serie de procesos encargados de mantener el equilibrio vital y, el modelo físico observa, en cambio, el proceso de intercambio constante de un *quantum* permanente de energía.¹ Sin embargo, si se cree que el discurso psicosomático refleja como un espejo lo que sucede en la realidad, recientes

¹ Observaremos en este instante la necesidad de delimitar esquemáticamente el problema del salto teórico entre procedimientos de diagnóstico y procedimientos terapéuticos, tal como lo es el de la psicosomática (un procedimiento ideográfico) opuesto a los procedimientos de investigación y de delimitación teórica (procedimiento nomotético) como podría ser el de la teoría homeostática. Véase, sin embargo, para un examen más amplio el artículo de Dohrenwend & Dohrenwend, en donde se explicita esta distinción pero en este caso, tomando como punto de partida la medicina (ideográfica) contra la bacteriología y la bioquímica que le dan sustento (nomotéticas ambas). Dohrenwend, Barbara Snell y Dohrenwend, Bruce P. What is stressful life event? En: *Selye, Hans. Selye's Guide to Stress Research*. Vol 1., pp. 1-20.

descubrimientos ponen en entredicho las conclusiones a las que llega esta teoría, al sugerir que en biología el único equilibrio posible es el que puede conseguirse única y exclusivamente con la muerte misma.² Desde este punto de vista el modelo extraído de la física, en donde una serie de variables explica de manera lineal el comportamiento de un fenómeno cualquiera, no puede ser extrapolado al conjunto de movimientos y a la serie de variables que se encuentran presentes en el organismo humano.³ De tal forma, de acuerdo a recientes descubrimientos un sistema puede ser, *“una parte corporal, puede ser un órgano, en apariencia tan bien definido como el hígado. O una red, especialmente intrincada, sólida y líquida a la vez, como el sistema vascular. O un conjunto invisible, tan abstracto como el ‘tráfico’ y la ‘democracia’, como el sistema inmunológico, con sus linfocitos y sus*

² Tal hecho se puede demostrar en los recientes descubrimientos sobre lo que se ha llamado el corazón “dinámico”, en donde se observaba tradicionalmente la serie de alteraciones a las que este órgano se veía sometido tomando como punto de análisis una banda pequeña de la línea del electrocardiograma que, de tal forma, nunca antes había mostrado algún aspecto rescatable, pero que, en cambio, si es observado tal acontecimiento de una manera global, podía mostrar pautas de orden dentro de un caos aparente que quedaría sin ser explicado bajo la óptica de la observación de los modelos lineales convencionales. Inclusive, actualmente, algunos fisiólogos prefieren observar el caos como salud, en donde la no linealidad presente en los procesos de retroalimentación sirve para regular y controlar un sistema dado. Cf. Gleick, James. *Caos. La creación de una ciencia.*, pp. 273-299.

³ Aquí, para una mejor comprensión del tema, podríamos introducir el concepto de “sistema complejo”, tal como el que sería el de algunos ritmos biológicos presentes en el ser humano. El sistema sería una porción de la realidad susceptible de ser estudiada, como un átomo de bario, una célula, un árbol, una población de focas, un método para adelgazar, un país, el Imperio Romano, la constelación de Andrómeda, etc. De acuerdo a tal concepción, los primeros sistemas observados históricamente fueron sistemas aislados o en equilibrio que no interactuaban con su medio y que no sufrían modificación alguna durante su estudio. Pero, cuando fueron tomándose en cuenta una cantidad mayor de variables, se llegó a la concepción de los sistemas complejos. Estos, esquemáticamente, están formados por un número amplio de componentes; son heterogéneos y no lineales, es decir, sufren crisis al alejarse de un punto hipotético de equilibrio. Pero, además, el sistema complejo tiene procesos de distinta naturaleza, como son los procesos químicos, los eléctricos, los circulatorios, los patológicos, los conscientes o los inconscientes, etc. Además, un parámetro dado puede estar afectado por múltiples causas y una misma causa puede provocar una multitud de efectos, los cuales progresan a lo largo de crisis que les cambia su estructura y función, e interactúan fuertemente con su medio. Cf. Blanck-Ceréjifo, Fanny y Ceréjifo, Marcelino. *La muerte y sus ventajas*. Apéndice V “Los sistemas complejos”., pp. 130-131.

*mensajeros T4.*⁴ Es decir, desde el organismo, diversos sistemas u organizaciones deben observarse a partir de la riqueza característica de sus variables físico-químicas y no deben reducirse sus funciones a la simplicidad de una teoría como la de la homeostasis que a fin de cuentas resulta ser un discurso con contenido teórico discutible. Todo lo anterior nos obliga a preguntarnos: ¿bajo qué red de conceptos se encuentra ubicado el término “homeostasis”? Y además, este término ¿es una red, un sistema o una estructura? Finalmente, ¿puede englobar lo que en Freud se denomina el principio de constancia? El objetivo de este trabajo nos obliga a enfocarnos, sin embargo, únicamente en este último problema. Pero antes de empeñarnos en su exposición será necesario realizar algunas puntualizaciones que nos ayudarán plenamente a dirigir tal tarea hacia el lugar al que queremos conducirla. Como comentan Laplanche y Pontalis, en Freud el principio de constancia puede dar pie a que se entiendan al menos tres cosas distintas:

- puede utilizarse extrapolando el principio de constancia al principio de conservación de energía, el cual dice que en un sistema cerrado, la energía siempre permanece constante. Por lo tanto en psicoanálisis se postulará bajo este término, la existencia de una energía psíquica cuya magnitud permanecería invariable a pesar de las diversas transformaciones a las que fuera expuesta.
- podría entenderse este mismo concepto similar al segundo principio de la termodinámica, el cual dice que dentro de un sistema cerrado las diferencias de nivel energético se igualan para que el estado final sea el de un equilibrio ideal. Pero en la concepción freudiana final, se plantea la hipótesis de que la relación de energía interna tiene como consecuencia última que el organismo sea conducido hacia un estado inorgánico donde el reposo energético pulsional estaría garantizado. Este planteamiento estaría de acuerdo con el principio de nirvana pero no con el principio de constancia.

⁴ Gleick, J., *op. cit.*, p. 279.

- finalmente, se utiliza también en el sentido de una autorregulación, en donde un sistema cualquiera intenta mantener constante su diferencia de nivel energético en relación al ambiente. Bajo este sentido se entiende que el aparato psíquico es un sistema cerrado que mantiene y restablece su configuración interior y su nivel energético a través de sus intercambios con el exterior. Esta idea es la que retoma Marty para extrapolar el concepto de homeostasis al principio de constancia.⁵

De acuerdo a lo anterior, es posible justificar la extrapolación de la teoría freudiana hacia otros ámbitos, gracias a la ambigüedad en los planteamientos de aquélla. Pero tal extrapolación, como es de esperarse, provoca ciertas consecuencias entre las teorías que tratan de ajustarse, como tendremos ocasión de revisar posteriormente. En este capítulo observaremos si es posible, de acuerdo al planteamiento de Marty identificar algunos conceptos contenidos dentro de su teoría con el discurso freudiano, además de analizar las consecuencias que ello tendría de acuerdo a la metodología de Michel Foucault. En un principio la idea original de este trabajo era únicamente relacionar el término de principio de constancia con el concepto de homeostasis, pero debido a la ausencia de información de primera mano sobre este tema y a la imposibilidad de poder encontrar bibliografía confiable, tal cosa tuvo que manejarse brevemente lejos del tratamiento que queríamos darle.⁶ Por otra parte, en el desarrollo del proceso nos concentramos en otros enunciados que consideramos sumamente importantes y que nos proporcionaron un nuevo punto de vista para nuestro análisis, enriqueciendo al mismo tiempo esta investigación y contribuyendo a aumentar su grado de complejidad. De modo que desde ese momento reiniciamos esta investigación para poder conducirla hacia sendas más fructíferas.

Regresando a nuestro trabajo, finalmente observaremos si es posible aglutinar diversos conceptos de la psicopatología con los de Sigmund Freud,

⁵ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand. *Diccionario de Psicoanálisis.*, p. 288.

⁶ Para una discusión sobre este concepto *vid. infra* Apéndice B.

principalmente los que se refieren al principio de constancia y a otros términos emparentados (como los de organización mental, fijación, regresión, etc.).

Consecuencia de lo anterior y para iniciar el análisis, cabe señalar que Pierre Marty identifica al menos cinco posibles causas de la presencia de una afección psicosomática en un organismo humano. Estas son: debido a una desorganización psíquica de carácter constitucional; por la calidad de las representaciones preconscientes; debido al rebasamiento psíquico y que es equivalente a la noción de trauma en psicosomática, por la supresión de contenidos afectivos y, finalmente, por la presencia de un Yo-ideal. A continuación presentaremos cada una de estas situaciones.

3.1.1. *Desorganización psíquica*

Basándose en desarrollos teóricos previos presentados desde el año de 1943 tales como el de pensamiento operatorio, depresión esencial, y desorganización progresiva, Marty llega al final de sus días a un punto en donde considera la idea de que los síntomas psicosomáticos sin ningún correlato fisiológico alguno como causante del mismo, son debidos principalmente a una construcción incompleta o de un funcionamiento atípico del aparato mental de los enfermos psicosomáticos.⁷ Según esta concepción, el aparato mental, en tanto que es el sistema que más tiempo necesita para definirse y al ser el que evolutivamente tanto en el plano onto como en el filogenético, resulta ser el de más reciente creación, es el que se encuentra más susceptible sujeto a regresiones y a reorganizaciones que al rebasar⁸ sus posibilidades, produce un efecto desorganizante que conduce inevitablemente al síntoma psicosomático.⁹

⁷ Marty, Pierre. *La psicosomática del adulto.*, p. 35.

⁸ Este rebasamiento equivale en psicosomática a la noción de traumatismo en el psicoanálisis.

⁹ Marty, P., *op. cit.*, p. 62.

En el discurso de Marty se plantea que las funciones del organismo evolucionan de lo más simple para llegar a lo más complejo, para organizarse gracias a procesos de asociación y de jerarquización. Después del nacimiento, las funciones se ejercen relativamente a nivel independiente unas de otras “*asociadas en mosaico sin estar organizadas dentro de un sistema común y autónomo.*”¹⁰ La jerarquización y la asociación estaría regulada, al inicio de la vida por la función materna, pero después el niño sería el encargado de tal organización. Citaremos en extenso al autor para aclarar el proceso de la organización de estas funciones: “*Para ejecutarse convenientemente, el movimiento esencial de organización evolutiva [...] necesita [...] que los elementos funcionales constitutivos de una asociación en vías de formación se encuentren en el lugar preciso en el nivel y en el momento requeridos [...] Cuando por el influjo de traumatismos pasados o actuales, estos elementos diversos de un nivel evolutivo dado no se encuentran presentes en el momento requerido, ésto hace fracasar la nueva organización funcional. Sobreviene en consecuencia un movimiento contra-evolutivo de desorganización [...], la desorganización en general no prosigue durante mucho tiempo ni avanza muy lejos, a causa de la considerable potencia que tienen los instintos de vida (durante el desarrollo). Una regresión indudable se establece [...] en el nivel de las bases funcionales de partida de la eventual organización más evolucionada que ha podido llevarse a cabo. Esa regresión organizadora [...] sirve al mismo tiempo como un nuevo punto de partida para una reedición del movimiento primero, tendiente hacia la eventual organización más evolucionada y se produce una repetición de la tentativa de construcción.*”¹¹ Marty entiende a la función como la forma concreta en que se manifiestan la excitación individual o pulsional: “*En nuestra opinión, existe toda una serie de fenómenos inconscientes jerarquizados según su aparición evolutiva. Estos fenómenos inconscientes están ligados estrechamente al desarrollo de los órganos o, para ser más precisos, a las funciones en desarrollo. Es así como se han puesto en evidencia tres valores*

¹⁰ Id., *ibid.*, p. 48.

¹¹ Id., *ibid.*, p. 49.

inconscientes de especial relevancia: oral, anal y genital."¹² La organización o la posible desorganización de las funciones indican si hay instintos o pulsiones. Para Marty los impulsos son aquellos que se encuentran dirigidos hacia un objeto preciso, mientras que la pulsión es aquella cuyo objeto es susceptible de variación. Las funciones no admiten más que una cantidad limitada de excitaciones, de tal modo cuando una función se enfrenta a una cantidad elevada de excitaciones a las que puede responder, se desorganiza. Las pulsiones de vida sirven dentro de este discurso a la construcción y a la organización de las funciones de más alto nivel individual, mientras que los movimientos de muerte conducen a la desorganización. En este autor existe una sola fuente de excitación para las pulsiones pero con dos valencias una positiva, de vida y otra, negativa, de muerte. La valencia positiva es activa y busca la construcción y la organización, la negativa en cambio desorganiza pero se encuentra únicamente tras la falla de la valencia positiva.¹³ Más adelante nos detendremos en algunos conceptos que se mencionaron en este momento, por lo pronto debemos continuar con otros puntos de la exposición del discurso de nuestro autor, sobre todo los referentes al carácter de la organización del aparato psíquico.

De acuerdo a los postulados aceptados por Marty, el aparato psíquico se encuentra organizado conforme a la calidad de las representaciones: a mejor contenido representativo mejor capacidad de elaboración mental y por ende, menos posibilidad de sufrir una regresión mental; y viceversa, a menor contenido, peor capacidad para la elaboración. Al respecto Marty nos dice: *"en la mayoría de los adultos las características de su aparato mental, y en particular la calidad de su preconscious, son un testimonio para la salud de un individuo, cualquier otra patología puede estar presente en otras áreas. Más específicamente, lo que interviene en la calidad del preconscious es: (1) su espesor, vinculado al número y riqueza de las capas de sus representaciones; (2) su circulación interna, vinculada a la movilidad interna entre las diferentes capas de representaciones; y*

¹² Smadja, Claude. "El concepto de pulsión: estudio comparativo entre Freud y Marty" En: Calatroni, M. T. de., *Pierre Marty y la psicósomática.*, p. 178.

(3) *una actividad permanente en la creación de una defensa contra la excitación (o si lo desean, un filtro) que absorbe constantemente las excitaciones excesivas y, por otra parte, protegiendo contra estímulos insuficientes del mundo interno o externo del sujeto.*¹⁴ Sin embargo, en ocasiones las representaciones aparecen limitadas y superficiales ya que reproducen exactamente vivencias de la vida diaria y representan solamente las cosas en sí sin capacidad alguna de simbolización.¹⁵

Para entender lo anterior debe señalarse que en el discurso de Pierre Marty suele distinguirse entre representaciones de “cosas” y representaciones de “palabras”, en donde, el preconscious se organiza entre ligazones de las distintas representaciones independientemente que pueda ser una representación de cosa o una representación de palabra. Las representaciones de cosas evocan en el Preconscious realidades vividas efectivamente sin diferencia perceptible alguna entre ellas y las cosas percibidas originalmente. Tales representaciones no permiten la movilidad mental: “(las representaciones de cosas) *pueden estar ligadas a afectos pero no se prestan por sí solas a las asociaciones de ideas, ya que no parecen casi movilizables por el aparato psíquico.*”¹⁶ Por su parte, las representaciones de palabras se constituyen a partir de las percepciones verbales primarias y elementales. Estas nacen de la comunicación humana, mantienen las representaciones y las organizan; se movilizan por los afectos y se enriquecen de ellos, además de constituir lo esencial de las asociaciones de ideas, lo cual permite como cabría esperar, la movilidad mental. Sin embargo, “*con las desorganizaciones eventuales del preconscious y de manera patológica, las representaciones de palabras pueden reducirse a representaciones de cosas*

¹³ Id., *ibid.*, p. 178.

¹⁴ Marty, P. & Debray, Rosine. *Current concepts of character disturbance.*, En: *Psychosomatic Medicine: Theory, Physiology and practice.*, p. 167.

¹⁵ Marty, P., *op. cit.*, p.53. Cf. también la noción de “pensamiento operatorio” desde donde Marty desarrollará la idea posterior de “vida operatoria.” Marty, Pierre y M’Uzan, Michel de., *El “pensamiento operatorio.”* , pp. 711-721.

¹⁶ Marty, P. “Mentalización y psicósomática” En: Calatroni, M. T. de., *Pierre Marty y la psicósomática.*, p. 113.

*perdiendo la mayoría de los componentes afectivos, simbólicos y metafóricos adquiridos durante el desarrollo.*¹⁷ De este modo, resulta que las representaciones de cosas pueden asociarse a las representaciones de palabras, modificando así su naturaleza y al revés, las representaciones de palabras pueden perder sus componentes afectivos y simbólicos para conservar al final un simple valor de representaciones de cosas.¹⁸ De modo que retomando la idea que dice que las representaciones aparecen limitadas y superficiales porque reproducen vivencias de la vida diaria, representando únicamente las cosas en sí y mostrando un grado cero de simbolización, tal cosa significa que las representaciones de palabra acaban por comportarse como representaciones de cosa, es decir sin posibilidad alguna de contenido afectivo y simbólico. Marty, con base en lo anterior plantea la hipótesis siguiente: *“cuanto más rico sea el Preconsciente de un sujeto en representaciones relacionadas entre sí de una manera permanente, más la patología eventual tiene probabilidades de situarse en el plano mental. Cuanto menos rico en representaciones sea el Preconsciente de un individuo y cuanto menos rico sea en las relaciones y permanencia de las representaciones existentes, más correrá el riesgo la patología eventual de situarse en el plano somático.”*¹⁹ Por tanto, el problema de las somatizaciones provenientes de la estructura mental, se encontrará en la calidad de las representaciones y también, en la riqueza de las relaciones entre ellas, esto es en otras palabras, en el flujo adecuado de las excitaciones dentro del aparato mental. Pero no solamente de esta forma se encuentra predispuesto un organismo contra las somatizaciones; pueden existir además de lo anterior, diversos obstáculos para el flujo adecuado de las excitaciones dentro del aparato mental, tales como: a) por una desorganización psíquica, gracias a la fragilidad del sistema, b) por inhibición, excitación o supresión de las representaciones, c) por la preponderancia de un Yo-Ideal que imposibilita cualquier regresión. Aunque no solamente las deficiencias dentro del aparato mental causan efectos psicósomáticos en el organismo, también dentro del comportamiento puede haber

¹⁷ *Ibid.*, p. 113.

¹⁸ Marty, P. *La psicósomática del adulto.*, pp. 51-52.

diversos trastornos que ocasionen daños en el cuerpo, como: 1) insuficiencias e imposibilidades del organismo (casi siempre sensorio motoras), 2) por inhibiciones, evitaciones o supresiones de las conductas eróticas y agresivas.²⁰ En este trabajo únicamente nos concentraremos en las condiciones mentales que facilitan la somatización.

3.1.2 *Calidad de las representaciones preconscientes*

En este momento debemos poner atención en el lugar en que Marty se aleja totalmente de las teorizaciones realizadas por Freud las cuales había intentado seguir estrechamente y, en cambio, elabora una concepción teórica en donde privilegia una perspectiva cronológica en vez del punto de vista tópico clásico. Para él son dos los procesos más importantes en la formación y ligazón de las representaciones; el primero es el de las inscripciones mnémicas de las percepciones de una época dada, además de sus representaciones y la forma en como éstas se relacionan. Un tipo transversal de enlaces se muestra en la etapa final de la organización de estos fenómenos: esto es lo que el autor reconoce como el “espesor” del Preconsciente, que puede ser obtenido al acumularse cronológicamente las distintas capas de representaciones. Por otra parte, el segundo proceso se ubica en la relación que se da entre las capas de representaciones de las distintas épocas; es decir, entre un tipo longitudinal de ligazones. En el análisis que practican Marty y sus seguidores, se descubren estas significaciones que encubren las capas transversales de representaciones, de este modo se reencuentran las representaciones de los diferentes niveles cronológicos a través de las representaciones de palabras. La “fluidez” de la circulación preconsciente, es decir la capacidad de mentalización, implica siempre la disponibilidad de los movimientos psíquicos de asociaciones tanto entre los

¹⁹ *Ibid.*, p. 58.

²⁰ *Ibid.*, p. 63.

enlaces transversales como en los enlaces longitudinales. Si no se forman bien las capas, tanto a nivel transversal como longitudinal, se presentan entonces lagunas en la organización preconsciente²¹ que ante los embates de la vida cotidiana y ante las exigencias de elaboración, causarán ciertos trastornos en el plano psicosomático. Se pueden de este modo, presentar dos tipos de trastornos: las lagunas fundamentales y las lagunas secundarias; aquéllas que se caracterizan al mismo tiempo por la insuficiencia cualitativa y cuantitativa de las representaciones como por lo insuficiente de las connotaciones afectivas de estas representaciones. Esto es posible ya sea por las deficiencias de las funciones sensorio motoras del niño o de su madre, o por los excesos o carencias de los acompañamientos afectivos de la madre.²² Además, las lagunas secundarias serían aquellas que presentan la dificultad de hacer posible la rememoración de espacios de representaciones no reprimidas pero sujetos a evitaciones y representaciones. Estos espacios están sujetos a tonalidades desagradables que pueden dar lugar a graves irregularidades del funcionamiento mental, con su consecuente correlato en el plano psicosomático.²³

3.1.3 *Rebasamiento del aparato mental*

²¹ Id., *ibid.*, pp. 56-57. Al respecto McDougall expondrá algo semejante: “*los síntomas no metafóricos, los llamados ‘psicosomáticos’, oscuros reflejos del cuerpo mudo, biológico, nos remiten a una encrucijada psíquica en la que tanto la economía del afecto como la actividad de representación se encuentran bloqueadas.*” McDougall, Joyce. *Cuerpo y Metáfora.*, p. 915.

²² En la bibliografía psicosomática queda claro el papel de la madre en tanto determinante de los procesos afectivos del hijo, con su consiguiente efecto dentro de la economía psicosomática que podría manifestarse, por ejemplo, en el dormir (Cf. Guedeney, Antoine. “Los problemas del dormir y del sueño en el transcurso de los tres primeros meses de vida” En: ., pp. 284-293.) o en los disturbios digestivos como el mericismo (Cf. Porte, Michele., “Las conductas alimentarias desviadas del niño de pecho” En: ., pp. 294 -309.). Mericismo: disturbo funcional digestivo caracterizado por la regurgitación provocada del contenido del estómago, seguida de masticación y luego reingestión total o parcial.

²³ Marty, P. *La psicosomática del adulto.*, p. 62.

Hasta aquí hemos revisado aquellas deficiencias que en el plano mental posibilitan la aparición de la enfermedad psicosomática, concentrándonos en el aspecto de la organización mental, sin embargo tal acontecimiento no es la condición única para su aparición; es menester también, que uno o varios hechos pongan al descubierto la fragilidad del sistema psíquico. El surgimiento de un síntoma de carácter psicosomático según Marty, se presenta también cuando la posibilidad de una respuesta adecuada tanto del aparato mental como de los sistemas de comportamiento se encuentra sobrepasada por las exigencias de las condiciones de vida de los sujetos y es entonces, precisamente, el momento en que el aparato psicosomático responde.²⁴ Este rebasamiento corresponde en la teoría psicosomática a la noción de traumatismo. El trauma, ésto es, el rebasamiento mental tiene un efecto desorganizante sobre el aparato mental y somático ya que, desde el punto de vista económico, puede provocar: a) un aflujo de excitaciones instintuales (pulsiones en el aparato mental), b) una caída en la tasa de excitaciones o, c) una combinación de ambos fenómenos. Además, la desorganización mental, al atacar los aparatos funcionales a los que se enfrenta, no se conforma con desestabilizarlos sino que se difunde hasta el momento en que encuentra un sistema que pueda frenar y poner fin a la desorganización. El aparato mental es el que se enfrenta siempre al traumatismo y es al mismo tiempo, el que busca tramitar la variación de excitaciones que éste provoca dentro de sí. De este modo, el aparato mental puede bloquear, taponar o limitar los movimientos desorganizativos antes que éstos puedan llegar al terreno somático. Cuando falla, el aparato corporal es entonces el que responde.

Pero además, la capacidad de elaborar las representaciones no es la única condición para que el aparato mental sea capaz de aguantar los embates del acontecimiento traumático. También es necesario, para poder contar con un nivel de salud adecuado según palabras de Marty, que el aparato mental *“haya tenido una larga y regular maduración; que se base en una organización adecuada de los sistemas tópicos freudianos; que, Imás allá de los mecanismos de*

²⁴ *Ibid.*, p. 58.

*condensación y de desplazamiento, movilice con permanencia las representaciones preconscious de los diversos niveles de desarrollo y las anime haciendo resurgir los conflictos ligados a la castración y al Edipo gracias a la presencia del superyó posedípico; que utilice los movimientos de interiorización y de proyección; que pueda elaborar los duelos, y que se detenga también en regresiones que alcancen parcialmente fijaciones anteriores”*²⁵ y entonces hacer que el efecto desorganizador se agote y se pierda antes de afectar la esfera somática. En este punto creemos necesario, para complementar nuestra exposición, introducir el concepto de fijación que Marty utilizará en la acepción genética freudiana y que dejará de lado la acepción que aquí llamaremos funcional. Según Laplanche y Pontalis, el concepto de fijación *“forma parte, en general, de una concepción genética que implica una progresión ordenada de la libido (fijación a una fase). Pero, aparte de toda referencia genética, también se habla de fijación dentro de la teoría freudiana del inconsciente para designar el modo de inscripción de ciertos contenidos representativos (experiencias, imagos, fantasías) que persisten en el inconsciente de forma inalterada, y a los cuales permanece ligada la pulsión.”*²⁶ Como podría suponerse, Marty utiliza esta acepción en el sentido genético ya que la fijación será la que, a grandes rasgos facilitará las posibles regresiones ocasionada por los movimientos psíquicos desorganizadores.²⁷ Al respecto nuestro autor menciona lo siguiente:

“Los movimientos de nuestra vida parecen estar dominados por dos conjuntos de principios.

“El primer conjunto está constituido por el principio de las organizaciones funcionales que se efectúan durante el desarrollo individual. Este principio se completa con el principio de las desorganizaciones funcionales que, tarde o temprano, nos conduce a la muerte.

“El segundo conjunto está constituido, a su vez, por los principios de las fijaciones y las regresiones. Las fijaciones otorgan valores privilegiados a ciertos

²⁵ *Ibid.*, p. 63.

²⁶ Laplanche, J. & Pontalis, J., *op. cit.*, p.156.

²⁷ Marty, P. *La psicósomática del adulto.*, p. 58.

sistemas funcionales establecidos durante el desarrollo del sujeto. Las regresiones consisten en el retorno posterior y tardío a los sistemas funcionales primeramente fijados cuando se producen movimientos de desorganizaciones limitados. En efecto, gracias al privilegio de las fijaciones, las desorganizaciones se apoyan en las regresiones que permiten así una reorganización vital en lo sujetos involucrados.”²⁸

En un primer momento de su pensamiento, Marty rechaza la noción de fijación al menos tal como se entiende dentro del contexto de la teoría freudiana, para aceptarlo finalmente aunque utilizándolo de un modo totalmente distinto. Para entender completamente qué es lo que este autor entiende por “fijación” pongamos atención a lo siguiente:

“[cuando] una función ya establecida no está lista (sea por exceso, sea por falta de excitaciones operantes sobre esta función) para participar en los sistemas funcionales nuevos, más evolucionados, ella queda entonces marcada.

“Esta marca se produce por la repetición de las tentativas de integrar los sistemas funcionales más evolucionados y por los fracasos reiterados en esa participación. Justamente llamamos fijaciones a estas idas y vueltas que ocasionan las marcas.”²⁹

Resumiendo lo anterior, en nuestro autor el problema de los trastornos psicossomáticos radica precisamente, en la libre circulación de excitaciones instintuales y pulsionales de esencia tanto agresiva como erótica.³⁰ Sin la condición de la fragilidad del sistema mental las exigencias de la vida del sujeto

²⁸ Marty, P. “Depresión esencial y enfermedades somáticas graves” En: Calatroni, M. T. de., *Pierre Marty y la psicossomática.*, p. 100.

²⁹ Id., *ibid.*, p. 102.

³⁰ Para Marty la diferencia que indica entre instintos y pulsiones recae sobre la ligadura entre el impulso dinámico y su objeto: el instinto se utilizaría cuando se habla de los impulsos dirigidos hacia un objeto preciso, único, definido e intransferible; en cambio la denominación de “pulsión” estaría reservada a los impulsos cuyo objeto es susceptible de variar. Cf. Smadja, Claude. El concepto de pulsión: ‘Estudio comparativo entre Freud y Marty’ En: Calatroni, M. T. de., *Pierre Marty y la psicossomática.*, p. 172.

serían fácilmente sorteadas. Además sin el acontecimiento traumático bien puede existir una organización mental relativamente débil sin que tal cosa sea sacada a la luz. La descripción del acontecimiento regresivo y la posterior fijación a una etapa son descripciones del aparato mental que difieren totalmente del campo psicoanalítico y únicamente pueden ubicarse dentro del discurso psicósomático. Pero para entender el proceso de somatización, al menos desde esta posibilidad, debemos prestar atención a que este hecho sucede también con la supresión de contenidos afectivos.

3.1.4 *Supresión de contenidos afectivos*

En la supresión se realiza un proceso consciente y voluntario desde el Yo por desaparecer cierto tipo de representaciones. Tal acontecimiento es frecuente en las neurosis de carácter, ya que quienes sufren este padecimiento pueden tener neurosis mal mentalizadas o deficientes en algún modo, de manera que es posible que muestren un nivel de angustia que se detecta fácilmente por su carácter difuso. Por otro lado, estos individuos parecen contar siempre con una cierta tendencia hacia la idealización y a contar con un Ideal del yo con un peso elevado en la organización del Yo. En un sujeto normal la vía de la somatización es una buena opción para la descarga de las tensiones, pero en estos pacientes no se cuenta con esa vía: *“El peligro de descarga de las tensiones pulsionales a través de las vías somáticas está presente si las vías sublimatorias son escasas y poco ricas o no están constantemente abiertas. La experiencia demuestra que este tipo de descarga es bastante frecuente, porque la aparición de enfermedades somáticas graves se presenta en los sujetos que parecen no haber logrado progresar por esas vías de alta sublimación.”*³¹ Como nos podemos percatar, el proceso de supresión no puede ubicarse dentro del fallo de la organización psíquica misma tal como sucedió con los conceptos anteriores; en cambio este

proceso se ubica claramente en las formas de defensa de la psique, específicamente del Yo hacia cierto tipo de afectos que después de la supresión de su carga se muestran como transformados en otros o inhibidos, es decir, desprovistos de él, permaneciendo sin embargo circulando su energía dentro del sistema. *“Puesto que es el superyó el que provoca la represión, (...) su ausencia o, al menos su debilidad, ocasiona una dificultad para instituir la represión, y deja al sujeto desprovisto de esta defensa y obligado a establecer otros mecanismos como la supresión.”*³²

3.1.5 El Yo-Ideal

Pero no solamente un déficit en el nivel de la organización mental ni la opción de la supresión ocasionan un proceso de somatización, también la presencia de un Yo-Ideal que obstaculice el proceso de regresión puede ocasionar el surgimiento de un brote somático. El Yo-Ideal dentro del discurso de Marty representa un aspecto conservado o recuperado del narcisismo primario y que representa una insuficiencia evolutiva parcial del aparato mental que obstaculiza el funcionamiento del Preconsciente y del Yo. Si ambos representan las imágenes de medida del principio de realidad en el procesos de desarrollo, entonces el Yo-Ideal representa la desmesura. Se caracteriza por reflejar un sentimiento de omnipotencia del sujeto frente a sí mismo o frente al mundo exterior, su presencia es constitutiva o puede aparecer gracias a desorganizaciones o regresiones. El Yo-Ideal refleja siempre un alto nivel de exigencia del sujeto hacia sí mismo, sin posibilidad alguna de adaptación más que las de la realidad operatoria. No permite la identificación con objetos ni mucho menos deja sitio a las deliberaciones y dudas internas ni a las regresiones posteriores. Una regresión más acá del nivel del narcisismo primario implicaría la

³¹ Parat, Catherine. “Sobre la supresión” En: Calatroni, M. T. de., (comp.) *Pierre Marty y la Psicósomática.*, p. 138.

³² *Ibid.*, p. 143.

muerte, de ahí la peligrosidad de tal situación. El fracaso ante la realidad es vivido por el sujeto como una herida narcisista que desorganiza la esfera somática puesto que no hay desde ese lugar posibilidad de retroceso mental. El Yo-Ideal se presenta más que como otra cosa, como un poderoso rasgo de carácter o de comportamiento: *“El Yo-ideal es un concepto que no se traduce ni teóricamente como una instancia ni clínicamente como una función del aparato mental. El Yo-ideal no pertenece al núcleo del inconsciente, como lo destaca su presencia bastante rara. No es el retoño de represiones. No proviene de interiorizaciones, y su presencia, permanente o pasajera, se muestra en particular incompatible con la del Superyó pos-edípico.”*³³

Con este concepto atípico concluiremos esta breve exposición. Algunos temas fueron tratados a detalle y otros fueron eludidos a propósito. Tal hecho estuvo determinado únicamente por el objetivo de este breve ensayo.

Antes de pasar a otra cosa resumiremos las posibilidades de somatización dentro del discurso de Marty, para después intentar una comparación entre los conceptos y enunciados de éste y los de la teoría freudiana. Cuatro son las condiciones que facilitan un proceso de somatización dentro de este discurso: 1) condición constitutiva, cuando existe una fragilidad en la construcción del sistema preconscious; 2) condición externa, cuando ante las exigencias del medio el sistema psíquico reacciona desorganizándose a través de regresiones y fijaciones, 3) condición defensiva, cuando la defensa se realiza por otra vía que no es la de la represión; y finalmente 4) condición caracterial, por la preponderancia de un Yo-ideal que impide cualquier tipo de regresión. Después de esta exposición esquemática, será necesario como ya se dijo, comparar algunos conceptos de este discurso con los de la teoría freudiana, buscando encontrar los puntos de encuentro y las digresiones entre ambos discursos. Analizaremos finalmente la especificidad de ambos y buscaremos el punto de anclaje hacia donde se dirige teóricamente el discurso psicossomático.

³³ Marty, P. *La psicossomática del adulto.*, p. 59.

3.2 Comparación con el discurso freudiano

En Marty el preconscious es el protagonista del drama psíquico: si las representaciones contenidas dentro del mismo son de una cualidad óptima, esto es, si su capacidad representativa permite el flujo adecuado de las excitaciones, el individuo podrá sortear las peripecias de la vida afectiva de cada día con efectividad; pero si, al contrario, no hay una cualidad adecuada, el flujo de excitaciones puede ubicarse en el aparato somático. Desde un inicio Marty se aleja de lo propuesto por Freud, para quien el Preconscious es el lugar de paso de los contenidos inconscientes hacia la conciencia; esto sucede del siguiente modo: la censura intenta impedir el paso de los contenidos inconscientes en su camino hacia el mismo Preconscious y el Consciente. Pero además, el paso del Preconscious a la Conciencia se ve sometido a una segunda censura en donde el Preconscious selecciona, en vez de someter los contenidos a un proceso deformativo y cuyo objetivo es evitar la aparición dentro de la Conciencia de preocupaciones perturbadoras. En el preconscious freudiano la energía se caracteriza por encontrarse en forma ligada y además, dentro de este sistema la dinámica se encuentra regida totalmente por el proceso secundario. Cabe apuntar también que las operaciones preconsciouses de carácter defensivo se encuentran dominadas por el principio de placer y bajo la influencia del proceso primario: *“Por el proceso del desplazamiento, una representación puede entregar a otra todo el monto de su investidura; y por el de la condensación puede tomar sobre sí la investidura íntegra de muchas otras. He propuesto ver estos dos procesos como indicios del llamado proceso psíquico primario [...] [Pero, además] los procesos lcc [...] están sometidos al principio de placer; su destino sólo depende de la fuerza que poseen y de que cumplan los requisitos de la regulación de placer-displacer.”*³⁴ Además, Freud considera que la representación preconscious se encuentra indisolublemente ligada al lenguaje verbal y a las representaciones de

palabras: *“la representación conciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconciente es la representación-cosa sola.”*³⁵

Como se sabe, en el discurso de Freud el Preconsciente evoca el lugar en donde los contenidos representativos son modificados para la conservación de la tranquilidad mental; ésto es, su fin último busca evitar la angustia, lo que indica que la diferenciación entre el Inconsciente y el Preconsciente nos remite hacia la diferencia que existe en ambas instancias en lo que respecta a las ligaduras y los contenidos: *“Los procesos de sistema Prcc exhiben -con independencia de que sean ya concientes o sólo susceptibles de conciencia- una inhibición de la proclividad a la descarga, característica de las representaciones investidas. Cuando el proceso traspasa de una representación a otra, la primera retiene una parte de su investidura y sólo una pequeña proporción experimenta el desplazamiento (...) Al sistema Prcc competen, además, el establecimiento de una capacidad de comercio entre los contenidos de las representaciones, de suerte que puedan influirse unas a otras, el ordenamiento temporal de ellas, la introducción de una censura o de varias, el examen de la realidad y el principio de realidad.”*³⁶ En Pierre Marty, en cambio, el preconsciente es el escenario en donde tienen lugar todos los procesos mentales como si en ese espacio además de desplegarse se pudieran originar todas las representaciones.

En Freud, como se recuerda, el sistema Prcc-Cc, en tanto sistema perceptivo, se caracteriza por la ligazón de la representación de cosa a la representación de palabra mientras que el sistema inconsciente sólo incluye las representaciones de cosa. Esta diferencia es importante en el pensamiento de Freud porque tal hecho ayuda a enlazar la verbalización a la toma de Conciencia: la imagen mnémica grabada en la memoria solamente puede volverse consciente

³⁴ Freud, S. *Lo inconciente.*, p. 184.

³⁵ *Ibid.*, p. 198.

³⁶ *Ibid.*, pp. 185-186.

si se asocia a una “imagen” verbal. Esto será de importancia capital para emprender dentro de su discurso el paso del proceso primario al proceso secundario en donde el deslizamiento del sentido hace posible la identidad del pensamiento (atención, juicio, razonamiento, acción controlada) y, con ello, mediante este proceso, es posible que la energía libre pase a ser energía ligada.³⁷ En Marty no sucede nada eso ya que la dinámica dentro del preconscious se organiza, como se recuerda, entre ligazones de las distintas representaciones, sean estas representaciones de cosa o de palabra. Dentro del discurso martyano las representaciones de cosa evocan en el Preconscious realidades vividas sin diferencia perceptible alguna entre lo vivido y lo recordado; ésto es, no hay capacidad para la catectización de las huellas mnémicas derivadas de la cosa y existe en cambio, identidad entre acontecimiento (percepción) y rememoración (esto es, pensamiento). Como puede esperarse, estas representaciones no permiten la movilidad mental, es decir, no permiten la asociación de ideas. Además, gracias a la desorganización del preconscious, las representaciones de palabras se reducen a representaciones de cosas y pierden la mayor parte de los componentes afectivos, simbólicos y metafóricos que se adquieren en el desarrollo. Sin embargo, esta idea no es del todo ajena a las concepciones de Freud, él se percató que tal hecho podía suceder también en la esquizofrenia: *“Freud mostró que [...] las representaciones de palabra son tratadas como representaciones de cosa, es decir, según las leyes del proceso primario; tal sucede también en el sueño, en el que ciertas frases pronunciadas en estado de vigilia se someten a la condensación y al desplazamiento en igual forma que las representaciones de cosa.”*³⁸ Para Freud esta acción era bien conocida: como se recuerda, en los mecanismos de defensa patológicos el yo se encuentra sometido a la influencia del proceso primario, esto es, la defensa se realiza de forma compulsiva y la energía puesta en juego busca descargarse por la vía más corta e inmediata. Aunque, tal hecho no significa en el discurso freudiano de ningún modo la pérdida de significación a través de la ausencia del mismo en el síntoma

³⁷ Freud, S., *La interpretación de los sueños.*, p. 591.

³⁸ Laplanche, J. & Pontalis, J.B., *op. cit.*, p. 370.

implícita en el pensamiento de Pierre Marty. Nunca habla este autor, sin embargo, de la presencia de las representaciones de cosa como tal, en lo que se refiere al punto de vista económico, sino que en vez de ello, relaciona el acto sintomático como referido a la historia evolutiva de las capacidades del individuo en donde tal cosa es regulada por la relación afectiva precoz efectuada entre madre e hijo.

En Freud los pares de términos representación de cosa-representación de palabra, y proceso primario-proceso secundario, éstos es, aquéllos que aglutinan el funcionamiento del aparato psíquico, remiten al problema del deseo: “*sólo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento al aparato.*”³⁹ En tal lugar las cosas suceden de la siguiente forma: una imagen mnémica puede acceder a la conciencia cuando ella se asocia a una imagen verbal, o sea, cuando la representación de cosa se relaciona con la representación de palabra; en la teoría freudiana lo que interesa no es la percepción en sí, ni el recuerdo de los acontecimientos; lo que interesa en cambio, es el índice cualitativo de la rememoración, esto es, si la tonalidad del recuerdo se relaciona con un afecto agradable o con uno que no lo es. Si el afecto originario resulta ser agradable, entonces la rememoración de tal acontecimiento se realiza recatectizando, gracias al proceso primario del funcionamiento psíquico, las representaciones ligadas a las experiencias de satisfacción (alucinación primitiva); en el plano económico, por otra parte, tal cosa remite a la energía libre que circula desde el punto de vista dinámico gracias a los procesos de desplazamiento y condensación. Pero el acontecimiento descrito no es la satisfacción en sí, ésto se logra únicamente a través del proceso secundario (pensamiento vigil, atención, juicio, razonamiento, acción controlada)⁴⁰, el cual permite el despliegue de las experiencias mentales que ofrecen las distintas vías de satisfacción posible, este proceso liga la energía y catectiza a las representaciones de forma más estable que el proceso primario.

³⁹ Freud, s., *La interpretación de los sueños.*, p. 588.

⁴⁰ *Ibid*, p. 591.

El modelo del sueño llevó a Freud a postular estos caminos diversos del funcionamiento mental y a través de este modelo pudo postular el objetivo del proceso primario que consiste en establecer una identidad de percepción por la vía más corta, lo cual significa, que se reproducen alucinatoriamente las representaciones a las que se les ha dado un valor privilegiado gracias a la experiencia de satisfacción original. En este modelo, el proceso secundario, busca una identidad de pensamiento, lo cual quiere decir que el pensamiento debe interesarse nada más que en las vías de ligazón entre las representaciones, dejando de lado el valor de las representaciones. Además, si la experiencia es de una tonalidad desagradable o dolorosa, se produce una defensa patológica desde el Yo, en donde éste, en vez de utilizar la vía tradicional para él, que sería la del proceso secundario, se sirve del proceso primario para defenderse de la angustia. Tal defensa se caracteriza por ser realizada de modo compulsivo y por el hecho de que la energía en cuestión busca descargarse en forma total, inmediata y por la vía más corta.

Por el contrario, en Marty la complejidad del preconscious se reduce a la pérdida absoluta de los componentes afectivos, simbólicos y metafóricos de las representaciones de palabra al verse reducidas a meras representaciones de cosas y sin encontrarse sometidas a la voluntad del proceso primario que podría otorgarles un valor y una significación, como podría esperarse si se sigue de cerca a la teoría freudiana. Marty culpa de tal hecho a la desorganización del preconscious, instancia que para Marty es en sí, la parte más importante del funcionamiento mental, de modo que una desorganización en tal lugar resulta ser una desorganización del propio funcionamiento mental en general. De modo que en el discurso psicósomático el síntoma o la formación sustitutiva carecen por completo de cualquier rasgo de significación y difícilmente podría ser remitido alguno de ellos a la historia representativa del paciente. ¿Cómo sucede tal cosa? Porque para Marty, el aparato psíquico no funciona así o, al menos no lo hace del mismo modo que en el discurso freudiano. Y ésto, en vez de convertirse en un punto de ruptura entre ambos planteamientos resulta en la piedra angular de los

postulados martyanos: el preconscious para él y su funcionamiento son los que revelarán el origen del síntoma psicossomático; pero con ello, dentro de sus ideas, el inconsciente estará ausente de facto y no jugará papel alguno dentro de la dinámica psíquica. Mientras, a diferencia de Marty para quien no le importa la relación existente entre ambas instancias, en el discurso de Freud la relación que existe entre inconsciente y preconscious es siempre de cooperación: *“el lcc se continúa en los llamados retoños, es asequible a las vicisitudes de la vida, influye de continuo sobre el Prcc y a su vez está sometido a influencias de parte de éste.”*⁴¹ En el discurso de Marty no hay cosa alguna que se parezca a la represión, de modo que no existe inconsciente o mejor dicho, no existe inconsciente que dentro de su discurso valga la pena estudiar y por tanto, como se mencionó previamente, no hay significación dentro de él por descubrir.

Pero una vez que hemos aludido lo que caracteriza al proceso de somatización en los discursos expuestos, sobre todo en lo que concierne al tema de la incompletud del sistema psíquico, que en Marty por ejemplo provoca que su aparato mental sea un aparato mental distinto al descrito por Freud, será necesario detenernos en el tema para ampliar lo expuesto hasta el momento y para llevar este trabajo a buen puerto.

Como recordamos, en Marty la incompletud del aparato mental se basa también, por supuesto, en la calidad de las representaciones, esto es, en la capacidad de elaboración del sistema preconscious, todo ello provocado (en el caso de las lagunas fundamentales) por las deficiencias de las funciones sensoriomotoras del niño o de la madre, y/o por los excesos o carencias de los intercambios afectivos con ella o, además, en el caso de las lagunas secundarias, debido a tonalidades desagradables percibidas también durante la primera infancia. Ante tales sucesos, el sistema psíquico se encuentra inerme y totalmente expuesto a tales embates. Esto es lo que el autor llama el rebasamiento del aparato mental, el cual provoca un efecto desorganizante dentro de sí, y que

⁴¹ Freud, S. *Lo inconsciente.*, p. 187.

provoca -desde el punto de vista económico- un aflujo de excitaciones, una caída en su tasa o una combinación de ambos fenómenos. El aparato mental es el que se enfrenta a esta situación y es el que busca elaborar la variación de las excitaciones. Cuando se produce la desorganización, ésta ataca los aparatos funcionales a los que se enfrenta, los desestabiliza y se difunde hasta que encuentra un sistema que pueda frenar la desorganización. Si este sistema es el psíquico, no sucede nada pero si ésta se realiza en estados evolutivos arcaicos del organismo, entonces será el cuerpo el que responda gracias a una fijación tal como la entiende Marty.

Pero si en las ideas de Freud, la tramitación de las excitaciones se realiza por la vía del proceso primario o del proceso secundario. ¿De dónde obtiene Marty la idea de que el aparato mental, al mostrarse incapaz de tramitar las excitaciones delegue esa responsabilidad en el aparato corporal? En este momento será necesario proponer dos vías de análisis antes de conjeturar cualquier cosa en relación a tal punto. El primero estará encaminado en dilucidar los problemas estructurales que el hecho de la desorganización lleva consigo, concentrados en conceptos como el de fijación o en el de regresión, que nos mostrarán los haces de relaciones entre los diversos enunciados. Y, el segundo buscará determinar la figura de fondo que sobresale en el concepto de desorganización mental, el cual creemos se encuentra estrechamente relacionado con el principio de constancia en Freud. Concentrémonos entonces en ambas tareas.

Freud utiliza el término fijación para referirse a la relación que el sujeto mantiene con la actividad característica de una determinada fase sexual (oral, anal, fálica), pero también hace uso de ella en la teoría del inconsciente, cuando se refiere al modo de inscripción de algunos contenidos representativos (experiencias, imagos, fantasías) que persisten dentro del Inconsciente sin cambio alguno y además, a los que se encuentra ligada la pulsión. Al respecto Freud menciona lo siguiente: *“Hemos reparado en que las funciones psíquicas que*

entran en cuenta -sobre todo la función sexual, pero también diversas e importantes funciones yoicas- tienen que recorrer un largo y complejo desarrollo hasta alcanzar el estado característico para la persona normal. Pues bien; suponemos que tales desarrollos no siempre se consuman de manera tan impecable que el conjunto de la función experimente la progresiva alteración {Veränderung, 'devenir otro'}. Toda vez que un fragmento de ella se quede en el estadio anterior se produce uno de los llamados 'lugares de fijación' a los cuales la función puede regresar en caso de que se contraiga la enfermedad por una perturbación exterior.”⁴² Marty utiliza evidentemente tal concepto pensando en la primera acepción que mencionamos antes. En los trastornos neuróticos la fijación libidinal se realiza del siguiente modo: la fijación al ser en estricto sentido, el punto de origen de la represión, ocasiona que la corriente libidinal que ha experimentado ese destino se comporte respecto a las funciones psíquicas que vendrán después como una corriente reprimida; ésto es, alojada en el inconsciente. Al mismo tiempo se observa un movimiento de repulsión por parte de una instancia superior y de atracción por la fase o al complejo de representaciones a los que se ha fijado: “se comete un error cuando se destaca con exclusividad la repulsión que se ejerce desde lo consciente sobre lo que ha de reprimirse. En igual medida debe tenerse en cuenta la atracción que lo reprimido primordial ejerce sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión. Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas {atracción y repulsión} no cooperaran, si no existiese algo reprimido desde antes, presto a recoger lo repelido por lo consciente.”⁴³ Aunque, una fijación no se realiza sobre una fase tomada al azar, sino que es preciso que haya condiciones adecuadas para que tal cosa sea posible; tales condiciones serían: a) por factores históricos como la influencia de la constelación familiar, un trauma, etc.; y, b) debido a factores constitucionales, como en el caso en donde un componente pulsional parcial pueda poseer más fuerza que otro pero, también, la existencia de lo que Freud

⁴² Freud, S., *La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de elección de neurosis.*, pp. 337-338.

⁴³ Freud, S. *La represión.*, p. 143.

llamó la viscosidad general de la libido, la cual se caracteriza por preferir una posición libidinal una vez alcanzada ésta, que una subsecuente, por miedo a salir perdiendo al preferir a esta última y abandonar a aquélla. La fijación es en sí una verdadera inscripción de huellas mnémicas, y de este modo es por el que se enlaza a la represión, ya que en una primera fase de ésta el representante psíquico de la pulsión no puede tener acceso a la consciencia y, como se sabe, se produce una fijación. De este modo, el representante permanece existiendo en el Inconsciente y además, la pulsión permanece ligada a él.

Como se observa, en la acepción freudiana el concepto de fijación es un concepto de tipo patológico (la defensa normal es la evitación), porque la represión implica siempre la represión de un contenido susceptible de producir displacer, de tal modo que este contenido permanece sin acceso a la conciencia (dominado, como cabría esperar, por el proceso primario). Además, lo reprimido implica siempre la posibilidad de su fracaso, es decir, el retorno de lo reprimido. El primer tiempo de la represión estaría protagonizado por una “represión originaria” la cual cae sobre los representantes de la pulsión los cuales no llegan a acceder a la conciencia y a los cuales queda ligada la pulsión: *“tenemos razones para suponer una represión primordial, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante {Representanz} psíquica [agencia representante-representación] de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella.”*⁴⁴ Este grupo de huellas inconscientes actúa como un polo de atracción para los posteriores elementos a reprimir. La represión propiamente dicha o la represión con posterioridad (segundo tiempo) une a dicha atracción una repulsión por parte de la instancia superior. El tercer tiempo, finalmente, debido a la fuerza del deseo inconsciente que busca regresar a la consciencia, es el del retorno de lo reprimido a través de síntomas, sueños, actos fallidos, etc. Desde el punto de vista de Freud

⁴⁴ *Ibid.*, p. 143.

lo que se fija es algo displacentero que debe ocultarse bajo el riesgo de la integridad del individuo.

En cambio en Marty, es un proceso que se proyecta en el horizonte del error y que resulta ser una función salvadora para la integridad de la organización psíquica, al menos si se le observa desde el concepto de desorganización psíquica o el de espesor del Preconsciente. Esta malformación no está presente en los postulados freudianos, más bien se observa en ellos núcleos inconscientes de riesgo que deben mantenerse lejos de la vía de la consciencia. Estos núcleos no muestran la incompletud del sistema psíquico, sino que delatan la maleabilidad del aparato por mantener su configuración. De aquí que tales términos, los de estabilidad y constancia sean confundidos y condensados en un solo concepto por Marty. Si este autor considera una organización ideal (ideal en el sentido platónico⁴⁵), en donde el equilibrio se encuentra siempre presente de forma inalterada, tal cosa puede entenderse como la estabilidad del aparato psíquico. Pero si entendemos la estabilidad en términos de una adaptación del sistema a cambios de magnitudes constantes o mejor aún, caracterizado por fluctuaciones frecuentes de diversas cantidades de energía, entonces la identidad mencionada ya no es posible.

De tal modo, el concepto de fijación que Marty utiliza, puede concebirse como un principio que funciona como malla protectora ante la caída vertiginosa del aparato en cuestión, cosa que no sucede con el acontecimiento freudiano. Pues mientras en este último, tal acto permanece adherido al inconsciente, en Marty no se ubica bajo el régimen de instancia tópica alguna. En Freud, la fijación se manifiesta a través del proceso de represión en el síntoma a través del proceso primario, en este caso síntoma histérico o neurótico; en Marty, tal acción funciona de freno a la organización vital, hecho que sin su oportuna emergencia podría

⁴⁵ En donde el objeto en cuestión comparte la idea de un objeto perfecto y que es de tal modo precisamente por aquello en que participa. Tal objeto perfecto habita precisamente en el mundo de las Ideas: *“A mí me parece, si existe otra cosa bella aparte de lo bello en sí, no es bella por ninguna otra causa sino por el hecho de que participa de eso que hemos dicho que es bello en sí.”* Cf. Platón. *Fedón.*, pp. 33-148.

llevar al organismo hasta la propia muerte. En Freud la represión es un proceso de defensa patológico que busca evitar el sentimiento de displacer en el individuo que no pueda ser eludido por la evasión; ésto es, la función principal del proceso se ubica en la evitación de un contenido inconsciente doloroso dentro del sistema. En Marty, el proceso detiene el deterioro de la organización pero pagando el alto costo que resulta del daño somático.

Evidentemente Marty no acepta de ningún modo que su concepto se ciña de forma idéntica a la concepción freudiana; y tampoco pretenderemos nosotros afirmar tal cosa, lo que queremos ejemplificar únicamente son las consecuencias que la utilización de ciertos conceptos trae aparejados cuando son importados desde un discurso en particular.

El análisis del concepto de fijación no estaría completo sin antes detenernos al menos un momento en analizar su par complementario: el concepto de regresión. La regresión en Freud estaría determinada por la atracción del núcleo funcional al que se ha sometido el proceso de represión. En un primer momento del pensamiento freudiano la regresión se pensó que se fijaba únicamente a una fase (oral, anal o fálica), pero después se aceptó que podía suceder este proceso sobre relaciones de objeto o identificaciones. En “La interpretación de los sueños” Freud distingue entre las tres clases de regresión: existiría una regresión tópica (que pasa de consciencia a lo inconsciente); una regresión temporal, en la que se reactivarían funciones psíquicas antiguas, y habría finalmente una regresión formal, en donde se ven reemplazados los modos de expresión y de representación por otros que son primitivos.⁴⁶ Tal distinción no se realiza de forma gratuita, es bien sabido que en ciertas estructuras normales o patológicas existe una separación entre las regresiones, por ejemplo, en la histeria existe una regresión de la libido únicamente a los objetos sexuales o incestuosos primarios. La regresión sería entonces el acto de poner en funcionamiento algo que fue inscrito en el pasado, al menos en el caso de las relaciones de objeto o inclusive de las mismas identificaciones, o también, la posibilidad de volver a

⁴⁶ Freud, S., *La interpretación de los sueños.*, pp. 541-542.

manejar el lenguaje -por así decir- de un determinado tipo de pulsión (desde el punto de vista de una fase). En Marty este concepto está encaminado a describir en cambio, el colapso de la desorganización. La diferencia entre ambas conceptualizaciones puede entenderse señalando que Marty obtiene este punto de vista en el momento en que considera el proceso de constitución psíquica como un acto evolutivo en donde los diversos niveles de constitución se despliegan temporalmente desde lo sencillo hasta lo complejo. De este modo puede entenderse que Marty considere el proceso regresivo como un movimiento desorganizador del aparato psíquico, mientras la fijación se encarga de detener este proceso entrópico. En cambio en Freud, la regresión es una alternativa, como ya se mencionó, del funcionamiento del aparato psíquico o sería mejor decir, una emergencia que no pone en riesgo la integridad de la organización porque en su discurso el paso hacia una fase previa del desarrollo libidinal no implica jamás la desorganización masiva del aparato, sino que implica *de facto* un nivel diferencial de organización que no resulta necesariamente en un colapso del sistema.

Desde este punto de vista es desde donde creemos que Marty llega a la consideración del aparato mental como un sistema homeostático que regula la organización del sistema psíquico. Sólo desde tal punto de vista es desde donde puede llegar a esta idea. En Freud el equilibrio se logra gracias al principio de placer y al principio de constancia, quienes regulan el nivel de excitaciones dentro del aparato psíquico. Detengámonos un momento en ellos para terminar con esta breve descripción.

En el año 1892 Freud definió a propósito de la histeria el concepto de principio de constancia de la siguiente forma: *“el sistema nervioso se afana por mantener constante dentro de sus constelaciones funcionales algo que se podría denominar ‘la suma de excitación’, y realiza esta condición de la salud en la medida en que tramita por la vía asociativa todo sensible aumento de excitación o la descarga mediante una reacción motriz correspondiente.”*⁴⁷ Este principio es tomado de la Segunda Ley de la Termodinámica que dice que en un sistema cerrado las

⁴⁷ Freud, S. *Sobre la teoría del ataque histérico.*, pp. 187-190.

diferencias de nivel energético tienden a igualarse buscando un equilibrio final. La idea de que el funcionamiento psíquico puede explicarse con base en principios físicos de naturaleza energética es vieja en el pensamiento de Freud, pero ésta será definida tal como la conocemos el día de hoy hasta muy tarde en su pensamiento, en el momento en que proponga su segunda tónica. En un primer momento, la definición del principio de constancia será obtenida desde la práctica con pacientes histéricos, y la base de ello es la concepción del “principio de inercia neuronal” que indica la capacidad de las neuronas para desahogarse de la cantidad de energía. En este momento de su discurso, el principio de inercia busca exclusivamente el libramiento total de la cantidad proveniente del exterior, pero ante las exigencias de lo interno, se contenta con mantener la cantidad de energía al menos lo más baja posible y sobre todo, mantenerla constante. De acuerdo con lo anterior Freud nos dice precozmente que *“con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. De estos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores, no puede aplicar su Q^{48} para huir del estímulo. Sólo cesan bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior; por ejemplo, la necesidad de alimento. Para consumir esta acción, que merece ser llamada ‘específica’, hace falta una operación que es independiente de Q_{η} endógena, y en general es mayor, pues el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como apremio de la vida. Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero. Tiene que admitir un acopio de Q_{η} para solventar las demandas de la acción específica. No obstante, en el modo en que lo hace se muestra la perduración de la misma tendencia, modificada en el afán de mantener al menos la Q_{η} lo más baja posible y defenderse de cualquier acrecentamiento, es decir, mantenerla constante. Todas las operaciones del sistema de neuronas se deben situar bajo el punto de vista de la función primaria o bien el de la función*

⁴⁸ Q, equivale a la cantidad.

*secundaria, que es impuesta por el apremio de la vida.*⁴⁹ Como puede observarse, en un primer momento de su teoría, el discurso freudiano aglutina al mismo tiempo dentro del concepto de inercia neuronal lo que después serán llamados el principio de constancia y el principio de placer.

Pero, ya desde el mismo “Proyecto de psicología” Freud plantea lo que será el principio de placer: “(el) *displacer se coordinaría con una elevación del nivel de $Q\eta$ o un acrecentamiento de $Q\eta$ en ψ .*⁵⁰ *Placer sería la sensación de descarga. Puesto que el sistema ω debe ser llenado por ψ , resultaría el supuesto de que con un nivel ψ más elevado aumentaría la investidura en ω , y en cambio un nivel decreciente la disminuiría. Placer y displacer serían las sensaciones de la investidura propia, del nivel propio en ω , respecto de lo cual ω y ψ constituyen en cierto modo unos vasos comunicantes.*”⁵¹

Como se observa, desde 1895 Freud anticipa casi al pie de la letra lo que dirá una veintena de años después en “Más allá del principio de placer”; sin embargo, debido a hechos tan contundentes como el del masoquismo o el de la compulsión a la repetición, planteará lo siguiente en este último texto: “*es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer sobre el decurso de los procesos anímicos (...), en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer.*”⁵² Sin embargo, el autor confirma y mantiene todavía la hipótesis de que el principio de placer rige en general la vida anímica: “*el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante la cantidad de excitación presente en él.*”⁵³ Sin embargo, la fórmula de referir el placer al decremento de las tensiones y el displacer al aumento de las mismas, se matiza en el artículo “El problema económico del masoquismo” de 1924, en donde Freud nos dice al respecto: “*Parece que*

⁴⁹ Freud, S. *Proyecto de Psicología.*, p. 341.

⁵⁰ ψ , psi., ω , omega.,

⁵¹ *Ibid.*, p. 365.

⁵² Freud, S. *Más allá del principio de placer.*, p. 9.

*registramos el aumento o disminución de las magnitudes de estímulo directamente dentro de la serie de sentimientos de tensión y es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras. El estado de la excitación sexual es el ejemplo más notable de unos de estos incrementos placenteros de estímulo, aunque no el único por cierto.*⁵⁴

Así pues a primera vista, en la teoría freudiana parece poco delimitado el accionar de los principios que rigen la vida anímica, porque no puede negarse que hay una fuerte correlación entre ellos. Al respecto Freud menciona que *“el principio de placer se deriva del principio de constancia; en realidad, el principio de constancia se discernió a partir de los hechos que nos impusieron la hipótesis del principio de placer.”*⁵⁵ Sin embargo, como resulta evidente, no resulta lo mismo el proceso que se interesa por la disminución absoluta de la tensión, que aquél otro que aceptando tal cosa como imposible, ya que ello implicaría el camino directo hacia la muerte, se conforma con mantener el nivel de excitación al menos lo más baja posible; es decir, se resigna a mantenerlo constante únicamente. Ante tal acontecimiento Freud nos proporciona la clave de la diferencia exacta entre ambos principios y además, la relación que existe entre ellos y el principio de realidad: el principio de constancia, en tanto que obedece al afán de las pulsiones de muerte por regresar a lo inanimado y que pretende el rebajamiento *cuantitativo*⁵⁶ de la carga de los estímulos, sufrió una modificación ante las

⁵³ *Ibid.*, pp. 8-9.

⁵⁴ Freud, S. *El problema económico del masoquismo.*, p. 166.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 9.

⁵⁶ La idea de una diferenciación de la disminución de la carga del estímulo pulsional en un factor cuantitativo y en otro cualitativo es antigua en el discurso freudiano, en 1914 dice lo siguiente: *“el supuesto de una separación originaria entre unas pulsiones sexuales y otras, yoicas, viene avalado por muchas cosas, y no sólo por su utilidad para el análisis de las neurosis de transferencia. Concedo que este factor por sí solo no sería inequívoco, pues podría tratarse de una energía psíquica indiferente, que únicamente por el acto de la investidura de objeto se convirtiese en libido.”* (Cf. Freud, S. *Introducción del narcisismo.*, p. 76.) Aunque esta idea de una misma energía pero con diferentes expresiones cualitativas, es negada en cierta forma en el siguiente texto: *“No parece justificado (afirmar que las pulsiones tienen cualidades diferentes), más bien basta con el supuesto más simple, de que todas las pulsiones son cualitativamente de la misma índole, y deben su efecto sólo a las*

exigencias de la vida y tuvo que conformarse con aspirar a mantener en un nivel bajo las tensiones, pero ahora bajo la forma de principio de placer. Este último en tanto embajador de las pulsiones de vida o Eros pretende únicamente, como se acaba de mencionar, una rebaja de tipo *cualitativo* de la carga pulsional. Pero, además, entre ambos procesos resulta en la regulación de la totalidad del funcionamiento de los procesos vitales. Finalmente, el principio de realidad es el

magnitudes de excitación que conducen o, quizás aún a ciertas funciones de esta cantidad.” (Cf. Freud, S. *Pulsiones y destinos de pulsión.*, p. 119.) Sin embargo estas distintas ‘funciones de cantidad’, ¿no implican por sí mismas, una diferenciación de tipo cualitativo? En 1923, sin embargo, Freud retoma la misma idea que propuso en 1914: *“al considerar este diverso mecanismo de la transmutación de amor en odio hemos adoptado tácitamente otro supuesto que merece enunciarse. Hemos interpolado un conmutador, como si en la vida anímica hubiera -ya sea en el yo o en el ello- una energía desplazable, en sí indiferente, que pudiera agregarse a una moción erótica o a una destructiva cualitativamente diferenciales, y elevar su investidura total.”* (Cf. Freud, S. *El yo y el ello.*, p. 45.) Esto es posible, la agregación de dos o más pulsiones, gracias al hecho de que las pulsiones parciales se comunican entre sí unas con otras, pero éso no es todo, también una pulsión que proviene de una fuente erógena particular puede donar su intensidad y reforzar la pulsión parcial de otra fuente y, finalmente, también la satisfacción de una pulsión puede ser sustituida por otra. (*ibid.*, p. 45.) Mencionamos tales situaciones con un objetivo en mente, mostrar que todos estos factores tienen un fin en especial, impedir que se acumule la energía psíquica: *“esta libido desplazable trabaja al servicio del principio de placer a fin de evitar estasis y facilitar descargas. En esto es innegable cierta indiferencia en cuanto al camino por el cual acontezca la descarga, con tal que acontezca.”* (*ibid.*, p. 45.) Es importante apuntar la plasticidad de las pulsiones y las características de su accionar porque en la teoría freudiana la angustia, los síntomas y las regresiones, por ejemplo, son explicables a partir de la intervención de las pulsiones en la economía psíquica. Por ejemplo, Freud nos indica que el estancamiento libidinal en el organismo podría ocasionar la formación de un síntoma: *“si ya estamos familiarizados con la idea de que el mecanismo de la contracción de la enfermedad y de la formación de síntoma en las neurosis de transferencia (el pasaje de la introversión a la regresión) ha de conectarse con una estasis de la libido de objeto, podemos aproximarnos también a la imagen de una estasis de la libido yoica, vinculándola con los fenómenos de la hipocondría y de la parafrenia.”* (Cf. Freud, S. *Introducción del narcisismo.*, p. 81.) La angustia se presentaría en cambio, de la siguiente forma: *“no es descartable que en caso de abstinencia, de perturbación abusiva del curso de la excitación sexual, de desviación de ésta de su procesamiento psíquico, se genere directamente angustia a partir de la libido, vale decir, se establezca aquel estado de desvalimiento del yo frente a un tensión hipertófica de la necesidad, estado que, como en el nacimiento, desemboque en un desarrollo de angustia; y en relación con esto, es de nuevo una posibilidad indiferente, pero que nos viene sugerida como naturalmente, que sea el exceso de libido no aplicada el que encuentre su descarga en el desarrollo de la angustia.”* (Cf. Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia.*, p. 133.)

que sirve a las influencias del mundo exterior y su utilidad se ubica en que demora la urgencia por realizar la descarga del estímulo y admite provisionalmente cierto grado de la tensión de displacer.

Desde este punto de vista también podemos afirmar que el único equilibrio posible es el de la muerte misma, tal como se dijo antes, ya que las exigencias de la vida siempre tendrán como consecuencia el desequilibrio permanente del sistema psíquico que se esforzará siempre por demorar aquél objetivo último. Aquí debe subrayarse que el principio de constancia es el representante de las pulsiones de muerte y que busca una rebaja total de la tensión y el retorno de una etapa anterior al regresar a la materia inorgánica. De modo que estos principios reflejan la capacidad del organismo en fluctuación constante que buscan, primero, que el empuje de las pulsiones no acceda a un nivel cero con su consecuente extinción de la tensión; segundo, que la presión no sea tan alta como para que el sistema se ponga en situación de alarma; y tercero, que la forma de descarga sea, por así decirlo, lo más ventajosa posible y que la presión pueda ser conducida hacia la salida que le presente la opción más favorable para el sistema psíquico.

En Marty, en cambio, estas alternativas no se mencionan nunca, en él los escalones evolutivos son los que determinarán el nivel de maduración de los enlaces psíquicos y la capacidad de cada fase evolutiva para resistir la organización estará dada, como se mencionó previamente, por el éxito o el fracaso de las capacidades individuales o por las deficiencias en el desarrollo del aparato mental. En él la organización de las representaciones preconscientes son las que determinan el éxito o el fracaso del sistema para afrontar los embates de las experiencias desagradables de la vida cotidiana. La fuerza de tal organización, el espesor y la comunicación de las capas a los diversos niveles son los que mantienen constantes los niveles afectivos. Sin embargo, en ningún momento de su exposición Marty apela a una consideración energética que es la única fuente desde la que se podría explicar la inserción en su teoría de un concepto como

equilibrio homeostático y que pudiera además, ser equiparada al concepto de principio de constancia en Freud. Entonces, la recurrencia a una organización en el plano mental implica la idea una estructura, mientras el principio de constancia se refiere siempre a una función tal como afirma Freud. Así, para Marty, el devenir temporal del organismo cohesiona la integridad del aparato psíquico; de tal modo, el fin al que aspira penosamente el desarrollo a través de cada una de sus etapas de evolución es el de la completud en el reino de la salud perpetua. Por tanto, contra esta doctrina teleológica se opondrá el ser de la enfermedad, que será dado desde una función negativa a través de la incompletud del sistema, es decir, en el error y que coincide enteramente con el planteamiento de la medicina moderna quien concibe a la enfermedad como un daño dentro del sistema biológico ideal. En Freud, la concepción de la psique como dinamismo le acerca más a la medicina de la antigüedad y de la Edad Media, en concreto al punto de vista hipocrático y galénico, aunque la novedad de su propuesta radica en que toma en consideración todas las fuerzas pulsionales, incluidas las agresivas, como “normales” al interior de su sistema. Esta legalidad de lo agresivo marca la diferencia esencial con respecto a Marty, para quien lo azaroso de la incompletud es el elemento perturbador de la perfección. En lo que se refiere a la comprensión de lo psicosomático, Marty verá en el síntoma el indicio claro de la “desorganización” y la solución que propondrá estará dada en relación a prácticas compensatorias que se alejan tajantemente de las propuestas clásicas freudianas. Más adelante observaremos detalladamente las implicaciones de esta alternativa en relación al saber, esto es: al discurso, y al poder, es decir: a la práctica.⁵⁷

⁵⁷ Muchas cosas podrían decirse en relación a esta problemática, sin embargo señalaremos únicamente que si consideramos con Platón que el camino hacia el mal se basa en la opción del error entonces, desde esta consideración, la enfermedad sería la representación ontológica del mal. Pero si la enfermedad puede ser equiparada al mal mismo, nos encontramos entonces en el reino de lo moral. El bien sería la salud opuesta al mal que se debe evitar. Pero al mismo tiempo, la enfermedad en la psicosomática se considera también como defecto del sistema psíquico. De ahí que la terapéutica busque la compensación del defecto al restituir o al reconstruir la organización; pero tal hecho también sería, al mismo tiempo, una revalorización, ya que a través de ella se le mostraría al sistema la opción correcta por donde se debe transitar. De nuevo nos situamos en la vía de lo moral.

Entonces, revalorización y compensación serían los términos en donde se ubicaría la enfermedad somática. Moral y ortopedia, finalmente.

CAPÍTULO 4

REUBICACIÓN DISCURSIVA DE LA PSICOSOMÁTICA

4.1 *Análisis de resultados*

4.1.1 El discurso

Una vez realizada la comparación entre los discursos manejados aquí, nos encontramos en el momento en que debemos describir de una vez por todas las reglas de constitución del discurso propuesto por Pierre Marty, que a fin de cuentas implica describir sus condiciones de coexistencia con otros discursos (medicina, fisiología, biología, etc.) y que, como se recuerda, significa describir las correlaciones que tiene un discurso con los enunciados a los cuales se liga y con los cuales se excluye.¹ Además de eso, al describir las formas de las unidades discursivas, debemos construir los conjuntos discursivos que se han mantenido ocultos en los enunciados pero, si no logramos hacer tal cosa con todos, intentaremos realizarlo al menos con algunos.

También, debemos aclarar y explicitar si el conjunto de enunciados descritos corresponden concretamente a una formación discursiva o si tal cosa no puede afirmarse. Si resulta, por el contrario que si existe alguna, ello implicará que existe una regularidad dentro de esos enunciados. Tal cosa será posible si se cumplen las cuatro hipótesis que revisamos previamente con Foucault², que expondremos a continuación a manera de resumen y recordatorio de los objetivos que nos propusimos inicialmente. Tales hipótesis son:

¹ Cf., *supra*, punto 2.2.

² Cf., *supra*, punto 2.2.

- a) La idea de que existe una unidad en el discurso dada por el espacio en que la diversidad de objetos se perfilan y se transforman continuamente. Esto sería posible gracias al juego de reglas que posibilitan la aparición de los objetos, todo ello determinado a su vez por las medidas de discriminación y represión.
- b) Posibilidad de definir los grupos de enunciados por su forma y su tipo de encadenamiento. Explicitando también, la coexistencia de los enunciados, la forma en la que se reparten, de qué manera se apoyan, se implican o se excluyen, si sufren además transformaciones entre sí, y la manera en que se disponen dentro de tal forma discursiva.
- c) También, debemos observar si es posible intentar la delimitación de su ley de emergencia, es decir, de la desviación que existe entre ellos, de la distancia que los separa o de su incompatibilidad. Esto es, con aquello que buscaría analizar el juego de sus apariciones, pero además y sobre todo, de su dispersión. En este apartado, se buscará definir, la función del discurso en cuestión.
- d) Y, finalmente, se observará si es posible identificar si existe o no algún tipo de dispersión de los puntos de elección dentro del discurso, esto es, se buscará analizar las posibilidades estratégicas de cada discurso.

Pero, para poder definir estas cuatro hipótesis fue necesario poner atención a las reglas de formación de los objetos, de la modalidades enunciativas, de la formación de los conceptos y de la formación de las estrategias. A continuación, y después de exponer brevemente a manera de resumen en qué consiste cada una de esas reglas, se expondrán los resultados que obtuvimos en esta indagación, exponiendo también cada punto en cuestión.

4.1.1.1 Unidad del discurso

Como se recuerda³, para acceder a las reglas de formación de los objetos se debe mostrar en qué lugar pueden surgir las diferencias individuales que pueden recibir el estatuto de objeto dentro de un discurso dado. En el discurso de Marty, por ejemplo, el funcionamiento del preconscious se refiere siempre a la actividad de un sistema susceptible de desorganización, en donde tal hecho es posible por la debilidad de su construcción, es decir, de la capacidad para sortear los elementos particulares adversos a los que se enfrenta. De ahí, que sea posible hablar de una desorganización mental, debida sobre todo a la fragilidad del sistema, además de ser posible mencionar procesos de recuperación y de freno de la situación a través de los conceptos de fijación y regresión. En el momento en que Marty propone el preconscious como la vía regia de acceso al discurso psicosomático es posible, dentro de su discurso llegar a las consecuencias a las que llega. Todo su planteamiento discursivo, sobra decirlo, se aleja de lo propuesto por Freud.

Pero también, para poder acceder a las reglas de formación de los objetos, se debió realizar la descripción de las instancias de delimitación que hacen posible un objeto, tales como la medicina, la justicia penal, la actividad religiosa y la crítica literaria. Tal cosa por parecernos excesivamente evidente fue dejada de lado. Y finalmente, para lograr delimitar la posibilidad de la primera hipótesis que propone Foucault, hubo que describir los sistemas en los cuales se confluye o se excluye un tema en tanto objeto de discurso, lo cual es llamado por el autor, el “análisis de las rejillas de especificación”. Desde la perspectiva de Marty, por ejemplo en lo que se refiere a este punto, será innecesario referirse a la forma en que las representaciones mentales se forman y su relación con el deseo por ejemplo, o con la represión y sus consecuencias sobre el funcionamiento del aparato psíquico. En el planteamiento de este autor, se excluyen estos temas como objetos susceptibles de inscribirse dentro de su discurso debido a que los toma como objetos prescindibles dentro de una formulación que privilegia sobre todo la estructura del preconscious y su organización, en vez de los procesos que

³ Cf. *supra*, punto 2.2.1.

se ubican de forma global a nivel tópico y económico, tal como pudimos darnos cuenta en el punto anterior.

4.1.1.2 *Definición de los tipos de enunciados*

En el caso de la formación de las unidades enunciativas⁴, se deberá especificar primero cuál es el lugar que ocupa el sujeto que detenta el discurso en cuestión, pero no sólo eso, sino además será necesario identificar los ámbitos institucionales en donde se encuentra su aplicación. En el caso de la psicopatología, el lugar que ocupa el sujeto dentro del discurso debe ser detentado por aquella persona que goza de una formación al mismo tiempo médica como psicoanalítica, esto es, debe ser una persona susceptible de identificar las diferencias en el organismo, el tipo de patología que pueda ser comprendida dentro de los principios de causalidad orgánica o también, al identificar a aquéllos que no cumplen con tal requisito, para poder remitir al paciente a una práctica de corte psicoanalítico o a una terapia de otro tipo, después de su eliminación como paciente posible dentro de la práctica médica; todo esto de manera particular o combinada y que al mismo tiempo pueda reconocer, a través de la terapéutica, los lugares en donde se puede ubicar la disfunción mental y los efectos que sobre las estructuras biológicas pueda tener esta circunstancia. En el psicopatólogo confluirán por tanto los dos tipos de taumaturgos por excelencia: el médico y el psicoanalista, ambos poseedores del arte y la técnica por excelencia, el secreto en sí, poseedores del secreto del secreto y que es el de suponer hacer el saber y el saber hacer creer en el secreto.⁵ Pero, regresando al problema de la posibilidad de la hipótesis sobre la formación de las unidades discursivas que es el tema que nos ocupa en este momento, después deberán aislarse las posiciones que los sujetos pueden ocupar

⁴ Cf. *supra*, punto 2.2.2.

dentro y en relación con la trama discursiva específica (que como se recuerda puede ubicarse como sujeto interrogante, observador, emisor, receptor, etc.). Todo esto buscó encontrar en el discurso un campo de regularidad para las diversas posiciones del sujeto. Dentro de la trama del discurso de Marty encontramos que el sujeto del discurso ocupa una posición de vigía. Esto se refiere a la acción de escucha que se realiza durante la práctica analítica en donde lo que interesa, al menos dentro de la psicósomática, no es el contenido del lenguaje de los signos que refleja la puesta en práctica analítica clásica de la asociación libre, tal como sucede en el discurso freudiano sino, en vez de eso, lo importante es la captura gracias a esa vigilancia, de los indicios que reflejan la vida operatoria en el caso de Pierre Marty.

Si Freud asimila el lenguaje particular del inconsciente del individuo dentro de la figura del jeroglífico, que reúne dentro de sí un núcleo de significaciones, es para identificar el significado último del síntoma que no se presenta en la superficie del discurso, sino que es necesario realizar un proceso de interpretación para fijar tal acontecimiento, caracterizando mediante tal práctica el curso definitivo del proceso de análisis; en cambio, en Marty se privilegia una actividad valorativa de corte arquitectónico en donde no interesa tanto el contenido del discurso ni localizar algún tipo de significado o de causalidad psíquica, sino lo que importa es atrapar precisamente la ausencia de contenido del discurso en sí, identificando los momentos decisivos en donde se contiene esta carencia, de tal modo se atrapa el lugar del error para poder reconstruirlo, olvidándose del contenido en sí.

4.1.1.3 *La ley de emergencia*

⁵ Derrida *dixit*. Cf. Derrida, Jacques. Ser justo con Freud. La historia de la locura en la edad del psicoanálisis. En: Id., *Resistencias del psicoanálisis*, p.134.

Como se recuerda, en lo que referente a la formación de los conceptos⁶ Foucault recomienda primero, describir el campo particular en donde aparecen y circulan los enunciados, lo cual implica:

- A) la localización de las formas de sucesión de las distintas ordenaciones de las series enunciativas (inferencias, implicaciones y razonamientos). Así, en el discurso de Marty, la localización y la aparición de las series enunciativas se realiza por la vía de la inferencia, deduciendo los hechos desde los contenidos teóricos para acomodarlos después en una determinada concepción. Por ejemplo, se deduce que existe una desorganización mental gracias a los hechos que demuestran una vida o pensamiento operatorio y a su vez, desde el concepto de desorganización mental se infiere una organización frágil del sistema preconsciente, que permite que la incompletud dentro de su estructura posibilite las regresiones salvadoras interrelacionadas al mismo tiempo con el concepto de fijación.
- B) También es necesario identificar los tipos de dependencia entre los enunciados (esto es, si existe una relación de dependencia hipótesis-verificación, aserción-crítica, ley general-aplicación particular), lo cual no era el propósito original este trabajo.
- C) Explicitar el o los sistemas retóricos que permiten la combinación de los grupos de enunciados (forma de encadenamiento, deducciones, descripciones, definiciones, etc.).

Pero para descubrir la formación de los conceptos se recomienda también, en segundo lugar, referirse a las formas de coexistencia entre ellos y que forman un campo de presencia (y que son aquellos enunciados que se dicen en un discurso a título de verdad admitida, descripción exacta, razonamiento fundado o de premisa necesaria, tanto los criticados como los rechazados). Dentro de la serie de discursos que se inscriben bajo la forma de continuidad dentro de la teoría psicoanalítica, ya sea a título de forma complementaria o suplementaria, todos se inscriben sin excepción, desde su origen, en la tradición de sus formas y contenidos o en la aceptación tácita de la palabra del fundador. Sin embargo

⁶ Cf. *supra*, punto 2.2.3.

Marty compromete esa autoridad y rechaza *de facto* la mayoría de los enunciados freudianos o apenas se refiere a algunos de ellos, ésto debido a que dentro de su teoría esos enunciados no parecen tener utilidad alguna para los objetivos que el autor busca, de manera que son excluidos y rechazados. Por ejemplo tal como ya se expuso ampliamente, en su discurso el concepto de represión, que resulta crucial dentro de la teoría freudiana al fundar el contenido de lo inconsciente, no es utilizado de forma alguna dentro de su discurso ya que como se dijo, lo que le interesa es más la organización preconscious que el devenir de lo inconsciente.

Y finalmente, en lo que se refiere a la formación de los conceptos es necesario, en tercer lugar, A) seleccionar el campo de concomitancia, el cual se refiere a los enunciados que conciernen a otros objetos y que pertenecen a discurso distintos al del psicoanálisis y que sirven de principio general o de premisas aceptadas para realizar un razonamiento. En el discurso de la psicósomática se recurre a la utilización de conceptos extraídos a veces de la fisiología como es el de la homeostasis, o de la biología, como es el de la evolución. Ambos merecen un tratamiento detallado, pero para respetar la forma en que hemos desarrollado este punto haremos una breve descripción de tan sólo uno de ellos y que es el que se refiere a la evolución; en cuanto al de la homeostasis remitimos al lector al Anexo 3.

El concepto de evolución se usa en el discurso de Marty como premisa necesaria para describir la forma en que se explicita desde ese lugar el devenir del síntoma somático. Tal cosa sucede del siguiente modo: la ordenación de la estructura mental se realiza en etapas sucesivas de complejidad determinadas por un proceso evolutivo tanto a nivel onto como filogenético. Si esta evolución se vio perturbada en su desarrollo reflejará después una desorganización constitutiva del sistema. De tal modo, es posible comprender la estructura preconscious no de forma dinámica como sucede en Freud, sino tomando como punto de partida determinante dentro del discurso de Marty el hecho de que las distintas fases se ordenan diacrónicamente de lo simple a lo complejo, de modo que las más desarrolladas por esa misma característica son las que se encuentran más expuestas a una posible desorganización.

B) Pero por otra parte, interesa también desglosar aquí en el campo enunciativo un dominio de memoria, ésto es, encontrar el cuerpo de enunciados desde los cuales se pueden establecer relaciones de filiación, de génesis, de transformación, de continuidad o de discontinuidad histórica. Marty establece únicamente relaciones de continuidad con los enunciados freudianos cuando señala el funcionamiento del preconsciente como un lugar en donde coexisten representaciones de cosa en relación con representaciones de palabra, aunque desde su punto de vista lo que interesa es más la descripción del acontecimiento de la formación de representaciones desde un punto de vista dinámico, que el análisis del contenido de tipo económico que tales hechos conllevan. Nuestro autor establece también relaciones de discontinuidad con la mayoría de los enunciados posteriores, como sucede cuando se remite, por ejemplo, a una “depresión esencial”, aludiendo en el lenguaje médico a un equilibrio homeostático del organismo que se inscribe totalmente dentro de la forma de enunciados de tipo fisiológico, o utilizando nociones como la de “desarrollo jerárquico del sistema mental”, en donde el concepto de evolución domina tales enunciados y recurriendo con ello a un lenguaje de corte biologicista.

C) regresando a la forma en que se presenta la formación de conceptos, se puso atención en los procedimientos de intervención que en este caso únicamente estará centrado en la forma en que se transfiere un determinado tipo de concepto de un campo de aplicación a otro y los métodos de redistribución de enunciados ligados previamente los unos a los otros, pero que se recomponen en un nuevo conjunto sistemático. En Marty pondremos atención otra vez, para ejemplificar este punto, en la utilización del término homeostasis, pero ahora privilegiaremos un punto asociado a él. Tal término -el de homeostasis- incluye la noción de medio interno que nos conduce de inmediato hacia la idea de la auto-organización de un sistema inmerso en un sitio aislado y ajeno al exterior que le ayuda a protegerse de las incesantes variaciones del exterior. Sin embargo, en fisiología este equilibrio resulta de una medición de las constantes de ese tipo en donde la muestra total de datos a disposición permiten vislumbrar una mínima variabilidad

en los datos de control del sistema estudiado. Tal situación por tanto, estaría dada gracias a una función estadística normal ejemplificada en la conocida campana de Gauss que, a fin de cuentas, resulta ser un cuadro aproximativo de los hechos en cuestión. Sin embargo, tal distribución normal contiene diversos grados de libertad conocidos como desviación standard y que reflejan el punto máximo y el mínimo de la ubicación posible para las diversas mediciones normales. Este margen de libertad de corte estadístico es lo que impide que tal concepto sea equiparado dentro del discurso de Marty al concepto de principio de constancia en Freud. En éste último autor, como se mencionó, tal principio busca la tramitación de energía por cauces predeterminados y únicamente por estos sitios; sin embargo ésto no implica en estricto sentido el margen de libertad presente en el discurso estadístico. En el discurso freudiano existen solamente un puñado de opciones (si son normales o patológicas resulta irrelevante) para dirigir la excitación y el displacer; en cambio en el concepto de homeostasis, no es posible que lo patológico se inscriba dentro de la curva normal, porque implica en sí una desorganización de corte anormal. La curva normal refleja condiciones ideales de equilibrio y constantes fisiológicas de lo que podríamos llamar salud, pero no incluyen los sucesos patológicos desorganizantes. Además, si nos restringimos a la mirada que Freud le otorgó a su discurso tomando como punto de partida algunos postulados extraídos de la física, ésta recomienda siempre observar el mundo en términos cuantitativos pero concentrándose sobre todo en los órdenes de magnitud de las variables observadas, más nunca en su distribución estadística.⁷

4.1.1.4 *Posibilidades estratégicas*

⁷ González Amado, Roberto. *Física para juristas, economistas ... y demás gente curiosa.*, p. 16.

Finalmente, es oportuno poner atención al tema de la formación de las estrategias⁸, pues resulta de suma importancia en la forma en que se analizan las elecciones teóricas dentro de un discurso dado; lo cual implicaría:

- 1) Determinar si existen puntos de difracción del discurso en donde dos objetos, dos tipos de enunciación o dos conceptos podrían registrar puntos de incompatibilidad, lo que significa que no pueden entrar, ya sea por contradicción o por inconsecuencia, en una misma serie de enunciados. Por ejemplo, el proceso de supresión en Marty se opone punto por punto al de desorganización mental, porque implica siempre una serie de representaciones existentes que se conducen de manera normal en un sistema perfectamente logrado, pero en donde el contenido de un afecto desagradable combinado con la existencia de un superyó débil o inexistente provoca que el sujeto, en vez de reprimir hacia el Inconsciente tales representaciones, tiene que recurrir a otros mecanismos de defensa como el de la supresión. Como se recuerda, en la desorganización mental estaba presente una falla desde la constitución misma del psiquismo que ocasionaba, ante las exigencias de la vida, que se evidenciara la endeblez de tal organización. Ante esta situación existían procesos como el de la regresión y el de la fijación que podrían detener la desorganización en una fase evolutiva desde la cual se pudiera intentar de nuevo una posible reconstrucción. Sin embargo, en el caso de la supresión, se basa ésta totalmente en la teoría freudiana y en ella no existe necesidad alguna por utilizar los conceptos ya aludidos de regresión y de fijación. En el concepto freudiano de supresión se apela en cambio se apela a representaciones y afectos, contenidos y cargas, y es aquí realmente donde pueden entrar sin alterar su organización conceptos tales como el de organización mental que caben dentro de su grupo de enunciados sin alteración evidente; lo cual no sucedía cuando se apelaba a ellos en el de la organización mental,
- 2) Deberá mostrarse si hay además, puntos de equivalencia; ésto es, ubicar el lugar en donde dos elementos se encuentran formados del mismo modo y a partir de las mismas reglas y que se presentan bajo la forma de la alternativa (o

⁸ Cf. *supra*, punto 2. 2. 4.

bien ... o bien ...) pero que no se deben a un defecto de coherencia. Esto no pudo ser identificado en ningún momento en el discurso de Marty.

3) Se debe determinar también, si existen puntos de enganche de una sistematización; ésto es, si desde dos elementos de comparación, a partir de uno se ha extraído una serie coherente de conceptos, de formas enunciativas y de conceptos que contienen nuevos elementos de incompatibilidad en cada serie. En esta opción dejaremos de lado aquellos puntos que se refieren a las instancias específicas de decisión, lo que implicaría, la descripción y el conocimiento de los discursos que son contemporáneos al discurso en cuestión y además, omitiremos el que se refiere a la función del discurso dentro de un campo de prácticas no discursivas, en cuanto a los procesos de apropiación de un discurso dado.

4.1.2 Nuevos enunciados

Una vez que hemos tratado estos puntos cruciales que nos permiten vislumbrar la realización de los objetivos propuestos, en este momento debemos construir los conjuntos discursivos que se han mantenido ocultos en el discurso psicosomático de Marty en relación directa con el freudiano. Privilegiaremos de nuevo la comparación entre ellos, porque sin ese enfrentamiento no sería claro el punto de partida de cada uno, ni mucho menos podríamos identificar el lugar de la difracción que existe entre ambos discursos. Como ejemplificamos en la exposición anterior, en el discurso de Freud predomina la figura de la válvula de seguridad, en donde el aparato psíquico sería equivalente al funcionamiento de tal modelo. Todo ésto a pesar de que en Freud predomina la intención de ubicar su discurso sobre la base de principios físicos apoyado sobre el concepto de la fuerza; esto es, a pesar de que pretende inscribirse bajo los términos de la parte de la física que conocemos como la dinámica, finalmente utiliza *de facto* un modelo mecánico basado en la liberación de la presión, cuyo modelo directo sería el de la locomotora. Y a pesar de sus aspiraciones científicas, donde realmente puede ubicarse el discurso freudiano, en vez de ese lugar, sería sobre el discurso

de una simple técnica; y decimos esto no en plan despectivo sino por el lugar que ocupa si la comparamos con el rango que ocupa una teoría científica. Necesitamos revisar entonces la estructura de tal mecanismo, para demostrar nuestras afirmaciones.

La válvula de seguridad se utiliza para controlar la presión de una instalación mecánica que podría ser un tanque, una caldera, o algún tubo conductor, buscando siempre evitar cualquier exceso de la presión contenida dentro del cuerpo del mecanismo. Ante el exceso de presión la válvula se abre para dejar salir el vapor. A continuación presentaremos un breve resumen del funcionamiento ideal de este mecanismo: *“La válvula está cargada con un peso equivalente a la presión máxima que el recipiente tolera; dicho peso se obtiene por medio de pesas o resortes, encerrados en una campana cilíndrica, a veces doble. El vapor sube por un tubo que está en medio de la válvula; cuando la presión supera el límite, la fuerza de vapor levanta el peso que obstruye la salida de vapor, y éste sale hasta que, disminuida la presión interior, el peso de la válvula o la fuerza del resorte vuelve a obstruir el conducto.”*⁹ De este modo, siguiendo el funcionamiento de tal mecanismo, la pulsión sería desalojada del aparato psíquico, transformada, liberada de su carga negativa y finalmente, conducida hacia un lugar en donde pudiera descargarse sin riesgo alguno para el organismo. El síntoma sería, en el caso de la histeria de conversión, la energía que no pudo ser desalojada y que produjo un cierto efecto en el organismo, dejando una huella en él; en la neurosis, la expresión de la fuerza que impulsa hacia la consecución de un deseo prohibido con su ocultación por parte de los medios defensivos que pretenden enterrar el contenido de la fuerza sin desalojarlo ni permitir su tramitación por otra vía; en el caso de las psicosis la cancelación de una realidad o de la fuerza que la acompaña, con su consecuente efecto sobre la realidad y, en este caso, el síntoma delirante sería la deformación del funcionamiento psíquico por la tentativa de supresión del contenido afectivo. A pesar de que Freud pretende establecer su modelo psíquico sobre la base de un modelo físico apoyado en la parte de la física llamada “dinámica”, en donde

⁹ Cf. *Enciclopedia Ilustrada Cumbre.*, p. 88.

pretende establecer la descripción del movimiento psíquico y sus causas, además de la descripción a detalle de las fuerzas que producen tal movimiento, utilizando términos si no similares, al menos equivalentes (vgr. fuerza, pulsión, principio de inercia neuronal) -aunque como puede observarse dentro de su consideración se nota la ausencia de principios como el de velocidad, reposo, o aceleración-, al final acaba proponiendo un discurso que parece basarse en la descripción del funcionamiento de la válvula de seguridad, tal como él mismo lo afirma literalmente¹⁰, y que describe exactamente el funcionamiento de por ejemplo, la locomotora y de otros mecanismos similares.

En el modelo que Freud sigue *de facto*, lo que existe en el interior del sistema es la opción por deshacerse de la presión que se origina en el interior del mismo, en donde existen diversas vías para la descarga o para la transformación de su carga amenazante. En el interior del sistema psíquico freudiano, por tanto, no existe el error intrínseco en su organización, sino que la enfermedad está determinada por las funciones de compromiso que el sistema establece ante el empuje del deseo y ante el acoso de las defensas psíquicas. La sintomatología estaría apoyada, entonces, en la posibilidad de descarga, es decir, los diversos caminos preexistentes por donde el displacer sería conducido, buscando siempre la conservación económica de la energía dentro del sistema. Todo esto, además, es afirmado por el propio autor: *“cuando desde los fenómenos inferimos sus fuerzas pulsionantes, reconocemos que el mecanismo psíquico de que se sirve la neurosis no es creado primero por una perturbación patológica que atacara la vida anímica, sino que ya se encuentra dispuesto dentro del edificio normal del aparato anímico”* (subrayado nuestro).¹¹ Esta idea del sistema psíquico funcionando como una válvula de seguridad se ve confirmada por los términos de principio de constancia y de principio de placer. De acuerdo a tales planteamientos, el principio de constancia sería el que regula al interior del sistema la cantidad de energía y sus recursos serían las diversas vías de desalojo, llámese formación reactiva,

¹⁰ En “La interpretación de los sueños”, Freud menciona textualmente que “él (el sueño) aligera al alma como una válvula.” Cf. Freud, S., *La interpretación de los sueños.*, p. 580.

angustia, inhibición de una función, síntoma neurótico, etc. Los diversos caminos por donde sería conducida la energía peligrosa estarían condicionados por la emergencia de cada situación, en donde si hubiese alguna urgencia por deshacerse de tal cantidad, el aparato funcionaría entonces por el camino del proceso primario (exclusa de emergencia); si hubiese un control por parte del principio de realidad ante tal situación, el displacer (la presión) sería aceptado de momento y la sensación penosa conducida después hacia su tramitación.

4.1.3 Figuras de fondo

De acuerdo a lo que hemos revisado y dicho hasta el momento, lo que domina el esquema de Freud es la alternativa, la capacidad intrínseca del sistema para elaborar la excitación, que determina las posibilidades de las diversas vías de descarga de la energía excedente. En Marty, no existiría tal opción. En este autor el modelo que determina el funcionamiento de su aparato sería el del error. Desde esta perspectiva el sistema estaría construido de forma errónea y su evolución habría seguido una vía de desarrollo equivocada; de este modo y desde su constitución misma, se habría instalado en el organismo la figura de lo equivocado, de lo erróneo, en donde el desarrollo únicamente pondría en evidencia la desorganización constitucional.¹² Esta figura determina las enfermedades de la carencia¹³ y que se ubican todas bajo el dominio del prefijo *dis-*, y que se opondrían a aquéllas que toman a la enfermedad como una variación cuantitativa del estado normal, considerándolas diferentes en relación a un más o a un menos, y que estarían regidas por los prefijos *hipo-* e *hiper-*.¹⁴

¹¹ *Ibid.*, p. 596.

¹² Freud dice al respecto: “*la enfermedad (...), no tiene por premisa la destrucción de este aparato o la producción de escisiones nuevas en su interior; ha de explicarse dinámicamente por el fortalecimiento o debilitamiento de los componentes del juego de fuerzas del que tantos efectos permanecen ocultos durante la función normal.*” Cf. *ibid.*, p. 597.

¹³ Canguilhem, George., *Lo normal y lo patológico.*, p. 19.

¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

En Freud el error no determinaría el síntoma psicossomático, es decir, la enfermedad no sería constitutiva; en vez de éso, los accidentes de la vida y sus consecuencias causarían la enfermedad. En contraparte en Marty el error estaría ubicado en la estructura misma del sistema psíquico, al menos bajo el modelo de Marty. Al no estar establecido de forma adecuada, la disfunción implicaría la desorganización del sistema. Desde este modelo, el aparato no tendría opciones para la tramitación de energía, en vez de ello habría la capacidad única para detener la caída total de la ordenación desde el proceso regresivo al poder, de este modo, desandar el camino equivocado hasta el momento en que este último habría seguido su desarrollo de la forma adecuada. Por tanto no se equivoca Marty, desde esta perspectiva, al considerar el funcionamiento de su sistema como distinto al de Freud; nosotros iríamos más lejos y afirmaríamos que su discurso es totalmente ajeno al de éste. La sustitución de la disposición correcta, que en este caso sería la de la tramitación freudiana de la energía psíquica, sería en Marty por la vía del error intrínseco al sistema, por una constitución incorrecta y tal cosa caracterizaría a su discurso. De este modo los conceptos de regresión y de fijación estarían obligados a cambiar radicalmente insertados dentro de tal contexto, tal como sucede y como se demostró anteriormente, para poder ser utilizados dentro de un discurso violentado por concepciones importadas desde otro discurso totalmente ajeno. En consecuencia la regresión freudiana, sería utilizada por Marty no como una regresión de tipo defensivo que busca encubrir un contenido afectivo, sino como un retroceso constitucional desde una construcción inadecuada hasta el momento en que se puede ubicar el no error. La fijación, por su parte, estaría establecida no como la adhesión a un objeto o hacia un contenido, sino como la emergencia de una situación de crisis en donde se registra una memoria de lo correcto que permite identificar en el sistema el momento en donde surge lo inadecuado de su construcción.

Para Freud, la esencia de su sistema estaría centrada en la plasticidad, en la maleabilidad y la ductibilidad del mismo, así como en su capacidad de transformación y de liberación de energía. En Marty, en cambio, su esencia sería

la incompletud y el error de su organización. Entonces, para Freud, la enfermedad de uno de ellos se ubicaría en la variación de grado con respecto a la norma. En el otro sería la diferencia absoluta determinada desde la construcción misma del sistema psíquico. En Freud la historia individual dejaría su impronta en el archivo de la memoria psíquica; en Marty, en cambio, el desarrollo mismo condenaría *a priori* las posibilidades del individuo. Si se quiere hablar pues de una relación de continuidad entre los discursos de Marty y de Freud se habla entonces de un contrasentido. Freud tiene como ideal a la física del siglo XIX, teniendo en el horizonte los discursos de la dinámica y de la física, intenta describir lo que observa en los pacientes con las consecuencias que tal uso nos permitió vislumbrar. Sin embargo, así como nadie decide elegir el objeto que se quiere, nadie también puede fundar una positividad sobre el objeto que se le presenta. Freud observa por tanto, lo que sus conceptos le permiten ver, y lo mismo sucede con Marty.¹⁵ Freud filtra sus objetos con las herramientas que le hacen observar inercia, movimiento y fuerza. Este autor así como cualquier pensador, no puede fundar desde la nada un discurso, por tanto: él se inscribe dentro de lo que la serie de los discursos de su tiempo le permiten vislumbrar.

Para terminar con este apartado debemos tener en cuenta que la consideración de la existencia ideal en tanto normal reflejaría también una enorme paradoja: “*afirmar que la realidad está en el tipo pero que la realidad está fuera del tipo, [y además] afirmar que la naturaleza tiene tipos pero que no son realizables.*”¹⁶ Lo que ésto refleja es simplemente la imposibilidad de pensar la relación con el ideal de modo distinto al de una alteración en relación con un tipo en tanto esencia acabada. Así, se puede considerar a la enfermedad como el error dentro de un individuo que gracias a esa condición se encuentra en una situación de inferioridad con lo “normal”. La ubicación de su gradación depende de su desarrollo acabado, de su completud y de su nivel de organización.

¹⁵ Foucault, Michel., *El nacimiento de la clínica.*, p. 3.

Freud ni siquiera cumple con el ideal de la física, a pesar de que intenta observar los fenómenos de la psique en términos energéticos; en vez de éso, este autor desemboca en la propuesta de opciones normales posibles dentro de la psique. Mencionamos ésto, porque si lo enfermo en tanto anormal es finalmente una normalidad alternativa, es decir otra situación de norma, entonces hablamos desde el discurso freudiano. Pero si consideramos lo enfermo como el mal en sí, es decir, como lo inacabado, como lo subdesarrollado, como lo desorganizado o como lo incompleto, hablamos entonces platónicamente y es, desde este punto de vista, que cierto autor ha propuesto que el método experimental sea considerado como un avatar más dentro de la lista de la metafísica tradicional.¹⁷ De manera que además de los efectos de poder que en este discurso se muestran, se involucran otros problemas que conciernen a la esencia misma de la objetividad y la cientificidad. Por tanto, no sólo se juega dentro de este discurso su posibilidad de aplicación, su reconocimiento institucional, su capacidad heurística, o los efectos de poder que detenta. Se juegan dentro, también, condiciones de existencia, posiciones de verdad, normas morales y problemas ontológicos. Aquí detendremos esta exposición, que podría llevarnos a analizar otros aspectos de tales discursos pero tal cosa nos desviaría en extremo de las propuestas que planteamos desde un inicio. Si tuvo alguna utilidad este trabajo fue para poner en evidencia algunos puntos, los cuales serán retomados en el siguiente apartado.

4.1.4 La práctica.

Si el psicoanálisis es la práctica que por excelencia hace uso de la situación de transferencia para identificar y vencer las resistencias¹⁸ y sobre ella descansa el todo de la terapéutica, entonces ¿qué queda de una práctica en donde lo que

¹⁶ Canguilhem, Georges. "Lo normal y lo patológico" En: Canguilhem, G. *El conocimiento de la vida.*, p. 187.

¹⁷ *Ibid.*, p. 187.

¹⁸ Freud, S. *Sobre la dinámica de transferencia.*, pág. 101. Cf. Freud, S. *El método psicoanalítico de Freud.*, p. 240.

interesa es ya no dedicarse a tal tarea, sino reconocer, identificar y reorganizar su estructura?¹⁹ El psicoanálisis clásico sería entonces algo así como una labor de excavación geológica en donde se busca extraer aquellas situaciones donde se origina el enramado neurótico, lo cual estaría opuesto a la labor valorativa y reconstructiva de corte arquitectónico que caracterizaría a la práctica psicosomática en donde lo que interesa, más que la dinámica inconsciente, es la identificación del estado en que se encuentra la estructura psíquica misma desde sus cimientos para poder, si es posible, reconstruirla lo más adecuado de acuerdo con la norma. Por tanto, la consideración de enunciados de índole diversa como sustentadores del discurso tiene como consecuencia inevitable alteraciones, que previo a este análisis parecían arbitrarias o dependientes del objeto de estudio, pero de las que ahora puede indicarse su interrelación causal. Si nociones como la de trauma o fijación, por ejemplo, se trastocan en concepciones que en lugar de sustentar lo característico del devenir psíquico donde se privilegia sobre todo el dinamismo de tal organización y se les refiere, en cambio, hacia la ordenación sucesiva de distintas capas que explican la evolución mental en donde se privilegia la situación en que se reconoce la estructura, más no la dinámica psíquica, necesariamente debe verse afectada con esta trastocación la práctica psicoanalítica misma. Este será el punto de este apartado, la consecuencia del cambio del punto de vista del discurso sobre la práctica psicosomática.

El contexto institucional en el cual se desarrolla el discurso y la práctica de la psicosomática es el del Hospital Francés de asistencia pública. Desde su inicio este lugar institucional se opone al espacio en el que fueron obtenidos los conceptos y la práctica psicoanalítica clásica. El hecho que Freud no se

¹⁹ Lo que interesa en la práctica psicosomática, en palabras de Marty, es “*animar, ampliar y enriquecer el funcionamiento mental del paciente hasta el nivel más desarrollado posible.*” Cf. Marty, P. *La psicosomática del adulto.*, p. 115. Catherine Parat, discípula de Marty opina al respecto: “*La meta analítica de traer a la conciencia lo que es inconsciente no ocupa el lugar relevante. El objetivo fundamental es restablecer una homeostasis y reorganizar el mejor funcionamiento mental, cualquiera que este sea.*” Parat, C. “El trabajo habitual del psicosomatólogo” (1988). En: Calatroni, Martha T de., (Ed.) *Pierre Marty y la psicosomática.*, p. 183.

encontrara sometido a las exigencias burocráticas de una institución oficial como aquella revela en su práctica el uso o la ausencia de ciertas técnicas que buscan la recopilación de datos; ésto es, de archivación que reflejan modos del todo distintos al de la psicósomática. En Freud tenemos la falta de recurrencia a métodos estadísticos, baterías de pruebas o expedientes clínicos, el archivo de Freud era en cambio la memoria misma, como es el caso de todos los analistas.²⁰ En él no había una exigencia inmediata de cura y una urgencia por resultados inmediatos, lo cual se ve reflejado, por ejemplo, en la duración de un análisis que, como se sabe, podía extenderse durante varios años. Marty, como otros profesionales que se dedican a la psicósomática justifican su intervención sobre la base de la pérdida de recursos humanos que bien podrían estar rentando su fuerza de trabajo²¹, si no se encontraran enfermos, a los empresarios franceses. Se sobreentiende que la psicósomática contribuirá a paliar esta sangría económica, por lo cual se hace evidente la urgencia que debe ponerse sobre el caso para la conservación del buen estado de las finanzas de aquél país. Sin embargo, tal nivel en donde se manifiestan ciertos efectos de poder, no nos interesa en este lugar. Lo que nos importa son aquellos espacios vacíos, anónimos e indefinidos en donde se libran batallas por la imposición de discursos y de los juegos de verdad que lleva implícitos, y que inciden simultáneamente sobre las prácticas. Recurrir a prácticas en apariencia desinteresadas, conduce a

²⁰ Sin embargo, Freud no deja de señalar en 1912, que la práctica psicoanalítica se encuentra asentada en la individualidad propia de él y que quizá otra personalidad tenga que tomar diversas actitudes ante el paciente. Freud, S. *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico.*, p. 111. En este mismo texto rechaza, asimismo, realizar protocolos sobre cada paciente, porque tal práctica corre el riesgo de resaltar conscientemente algunos aspectos de cada paciente en detrimento de otros y, además, porque se opone a la regla de oro del psicoanálisis. Los ejemplos que llegaba a tomar eran debidos al afán de ayudar en la cura del paciente pero no tenían el carácter de un reporte que tiene en la institución hospitalaria. La Clasificación Psicósomática Marty-IPSO sirve, según Calatroni, para comparar a los enfermos entre sí, para facilitar la comunicación de los especialistas con respecto a estos casos y para “*evaluar con rigor la evolución de los pacientes a los largo del desarrollo de su terapéutica.*” Calatroni, Carlos. *La clasificación psicósomática Marty-IPSO.* En: Calatroni, Martha T de., *Op. Cit.*, p. 221.

²¹ Fuerza de trabajo entendida como aquella que da un valor de más, esto es plusvalía, a la mercancía en el sentido clásico marxista. Marx, Carlos. *El capital.*

llegar a consecuencias discursivas impredecibles y ya se sabe que el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones. Nuestro trabajo consiste en destilar esas prácticas y esos discursos para evidenciar los juegos de poder que asimismo tales prácticas encierran en nombre de la verdad. Es en este espacio en donde recae la importancia de este trabajo, en señalar la recurrencia a discursos salvadores por parte de prácticas tan vulnerables por su indefinición como son las de la Psicología o el Psicoanálisis, en donde lo que se hace no es simplemente imponer los “juegos de verdad”, ésto es adscribirse a discursos que se consideran verdaderos -dotados con un *quantum* aceptable de cientificidad-, sino también recurrir a prácticas de todo tipo que se realizan en la ignorancia de sus posibles consecuencias discursivas. No se recurre a un concepto o a un enunciado sin utilizar la serie que se encuentra relacionada con ellos; así mismo es imposible alterar algún concepto sin que el todo discursivo se vea afectado por ello, a veces se reclama la filiación a alguna práctica cuando por derecho se orienta hacia otro lugar muy distinto. No nos interesa sin embargo, el orden de sucesión de tales acontecimientos, es decir no nos ocuparemos de identificar si la práctica mutada propició la alteración de la teoría o viceversa, es decir, saber si los conceptos alterados fueron los que propiciaron que la práctica se modificara. Únicamente se realizará la exposición de los hechos positivos que permitirá observar cómo se relacionan ambos niveles, concentrándonos además en sus posibles consecuencias. Casos históricos de este tipo en la psicología tenemos muchos a la mano, por ejemplo, el recurso a la filosofía positivista para el conductismo se refleja en la negación de acontecimientos psicológicos que no se pueden medir o verificar, no porque tales acontecimientos no sean referidos, sino porque desde tal punto de vista no existen, es decir, se produce un proceso de exclusión de un ámbito de los fenómenos gracias a los hechos de lenguaje que imponen un cierto punto de vista de la verdad, y que determinan lo que se puede observar, o sea, lo que puede ser considerado como un objeto válido dentro de tal discurso. También, *verbigratia*, Piaget en su estructuralismo de corte genético, privilegia ciertos componentes en el desarrollo del individuo sin poner los ojos en lo dinámico o atípico de éste, lo cual sí puede observar Vigotski quien con su “zona

de desarrollo próximo” evidencia su horizonte teórico el cual le permite distinguir tales fenómenos al apoyarse en una dialéctica materialista de corte marxista para quien puede observar en los problemas o en las contradicciones el germen de su futura solución -la síntesis-, en lugar de observar contradicciones, o retardos en el desarrollo.

Quisimos mostrar en este trabajo una comparación entre dos discursos en apariencia similares para observar en ellos de qué forma el entramado conceptual, enunciativo, de cada uno, conducía hacia lugares de asentamiento totalmente distintos y, en ocasiones, totalmente opuestos. Ya hicimos un análisis de lo que se obtiene de ello en el espacio de cada discurso, ahora es necesario detenernos en la práctica para observar qué nos muestra y cómo incide en nuestros planteamientos. Con ello concluiremos este breve trabajo, puntuando, al final, sobre lo que hasta este momento el lector atento podrá ya suponer, y que es el punto sobre el cual se apoya este escrito y que es el problema del poder en los discursos en general y en las prácticas terapéuticas de corte psicológico en particular.

Iniciaremos este aspecto con una pregunta específica: ¿sigue la práctica psicosomática las reglas fundamentales del psicoanálisis? Observemos algunas de estas reglas.

Freud propone antes de iniciar un tratamiento, aceptar un paciente a lo largo de una o dos semanas para observar si es apto para iniciar un análisis²²; si el paciente en lugar de ubicarse dentro de aquellos casos en donde puede ser tratado, como la histeria o la neurosis obsesiva se ubica, en cambio, en la esquizofrenia (parafrenia), difícilmente se puede mantener la promesa de curación, al menos para el psicoanalista serio. El proceso terapéutico en psicosomática se realiza, en cambio, del siguiente modo: *“Une investigation psychosomatique approfondie précède tout traitement. Une demande personnelle*

²² Freud, S. Sobre la iniciación del tratamiento. (*Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I*), p. 126.

accompagnée d'une observation personnelle et d'une observation du médecin-traitant doivent être adressées à l'hôpital permettant ainsi d'organiser la consultation initiale avec l'un des consultants. A l'issue de celle-ci, une indication thérapeutique est posée et proposée au malade".²³ Pero eso no es todo, en el caso de la psicósomática, como pudo observarse, en ocasiones la estructura misma del paciente que detenta una enfermedad de este tipo se ubica en un lugar muy parecido al de la esquizofrenia. Entonces, ¿podrá el psicoanálisis mantener su promesa de curación? ¿Será el psicoanálisis el método adecuado para intervenir en estos casos? ¿no será el recurso a otros métodos extraídos de distintos medios terapéuticos o incluso la utilización de terapias de índole distinta el índice del fracaso de tal práctica? Un poco en relación con esto, comenta el mismo Freud que si la terapia analítica se encuentra precedida de alguna terapia externa, entre otras cosas puede tener consecuencias desfavorables para la curación que se intenta a través del psicoanálisis²⁴, debido principalmente a que se encuentra establecida de antemano una actitud transferencial con otra persona.²⁵ Otra de las prácticas que se pudieron observar en la psicósomática es el recurso, en ocasiones debido a la urgencia del caso, de la interrupción del trabajo psicoanalítico ocasionada por las exigencias de salud del mismo paciente quien en ocasiones se encuentra en un estado de gravedad tal que exigía su inmediata internación o de plano una intervención quirúrgica inmediata.²⁶ Freud se queja en tono resignado, del "hielo del lunes", para ejemplificar, cuando se

²³ Cf., la página oficial del Instituto de Psicósomática de París en <http://perso.wanadoo.fr/ipso-paris>

²⁴ Al respecto, Marty comenta: los psicósomatólogos "*se encuentran confrontados con pacientes al día siguiente de crisis penosas, la víspera o al día siguiente de intervenciones serias, enfermos a menudo desorientados, a veces en estado de shock, incluso precomatosos.*" Marty, P. *La psicósomática del adulto.*, p. 126.

²⁵ Freud, S. *Sobre la iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)*, p. 127.

²⁶ Freud recomienda, ante la necesidad de recurrir a otra terapia en el transcurso del análisis, acudir a un médico no analista antes de prestarle al psicoanalista tal servicio. Esto debido a que cuando se muestra otro camino para la cura, el paciente puede desviar su interés en el análisis, penoso de por sí. Además, recomienda posponer el tratamiento orgánico cuando sea concluido el que se centra en lo psíquico. *ibid.*, p. 138.

reanudaba el tratamiento después de la interrupción del fin de semana²⁷; apuntamos lo anterior simplemente para mostrar los efectos que puede tener sobre la terapia misma una breve interrupción.

Pero no solamente en ese plano afecta el cambio de perspectiva; también la inserción de la práctica psicoanalítica dentro de una institución exige tarde o temprano resultados si no inmediatos, al menos visibles en un tiempo determinado, lo cual se ve reflejado en el uso de pruebas que ayuden a simplificar el proceso de diagnóstico. La urgencia por resultados es lo que marca la pauta en una sociedad ávida de fuerza de trabajo a bajo costo. Pero contra ésto, Freud opina que lo mínimo exigible para un tratamiento en serio es el de medio año o un año,²⁸ para no forzar sobre todo la participación del paciente, respetando a la vez la regla de oro del psicoanálisis que es la de la asociación libre y que posibilita el camino para el vencimiento de las resistencias.

Aquí no se detiene, empero, nuestro repaso de aquellos puntos en donde se muestra afectada la práctica usual del psicoanálisis, debemos continuar poniendo atención sobre una cuestión que es crucial para esta práctica: la cuestión del pago de honorarios. Si la psicósomática, al menos la que practica Marty se ve apoyada en gran medida por el Servicio Social francés, ¿cómo se ve afectada la cuestión del pago de los servicios prestados? Freud menciona que el pago de honorarios, subjetivamente considerados la mayoría de las veces como costosos, al el paciente le sirve como una ayuda que le conduce a romper sus resistencias pero en contraparte, la ausencia de una retribución, esto es, el recurso a la gratuidad dentro de la terapia psicoanalítica, redundará en el acrecentamiento de las resistencias.²⁹ ¿Por qué sucede ésto? Porque en el caso de la mujer joven,

²⁷ Como se sabe el inventor del psicoanálisis recomendaba si no era posible una sesión diaria, al menos tres sesiones por semana. Marty, en cambio, menciona que en la clínica psicósomática se realiza una vez por semana. Marty, P. *La psicósomática del adulto.*, p. 107.

²⁸ Freud, S. *Sobre la iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I).*, p. 131.

²⁹ Id., *ibid.*, p. 133.

debido principalmente a la tentación transferencial³⁰ o, en el hombre joven, por su negativa al agradecimiento, por ejemplo, puede reflejarse en grandes obstáculos para la cura. Sin el pago de honorarios además, la relación se traslada fuera del mundo real (porque no cuesta nada) y se pierde un buen motivo para que el paciente desee que la cura llegue a su fin.³¹

Para Marty, en cambio, la gratuidad de la cura no representa grandes problemas, pues los honorarios revelan en la terapia psicósomática ser menos importantes que en psicoanálisis aunque sin dar una demostración, al menos en la obra de donde se extrajo esta información, al respecto.³²

Otro de los aspectos que se ven modificados en la práctica analítica es la posición que ocupa el analizando con relación al paciente: Marty relata la utilización de la posición cara a cara para lograr un mejor apuntalamiento de la situación terapéutica.³³ El ceremonial que Freud prefiere en este caso, es el de la conocida posición del paciente colocado de espaldas sobre un diván mientras el analista se coloca detrás de él en la cabecera, ocultándose de la mirada de aquél, mientras mantiene su escucha al servicio de la terapia. Nos dice este autor que tal posición es el residuo que ha quedado de sus intentos por utilizar el tratamiento hipnótico en psicoanálisis. Pero una de las razones por conservarlo, se debe a una preferencia personal pero que puede ser compartida por otros psicoanalistas y que descansa en la aversión de Freud por permanecer bajo la mirada fija de otra persona durante ocho horas diarias o más, durante cinco días a la semana. La segunda razón que es la más importante, se refiere al hecho de intentar impedir

³⁰ Freud, S. *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)*, pp. 161-174.

³¹ Id., *ibid.*, p. 134-135. En cambio, lo que caracteriza el encuadre psicósomático es la flexibilidad en varios aspectos ya sean cuanto a los horarios, a los cambios, a los periodos de vacaciones y al pago de honorarios. Cf. Parat, C. *El trabajo habitual del psicósomatólogo*. En: Calatroni, Martha T. de., (Ed.), p. 184. Inclusive, el paciente puede llamar al analista por teléfono, escribirle alguna carta y puede esperar, además, la respuesta de este.

³² Marty, P. *La psicósomática del adulto.*, p. 107.

que los gestos del terapeuta puedan ofrecer material al paciente que influya directamente en sus interpretaciones o que puedan, peor aún, influir en sus comunicaciones.³⁴ Como se observa, Freud intenta con este medio impedir la contaminación de la transferencia misma y que es el motor en donde se apoya la terapia.

Y ¿qué decir de la solicitud de amor o afecto a la que se expone un práctica tan cercana al dolor como es el caso de la terapia psicósomática? Freud rechaza terminantemente tal opción en psicoanálisis: “*el analista jamás tiene derecho a aceptar la ternura que se le ofrece ni responder a ella.*”³⁵ ¿Cuál es el motivo de este rechazo tajante de Freud? Porque tal hecho posibilitaría la obtención de aquello que desea cualquier enfermo que aspira al análisis y que es repetir en la vida algo que sólo debería ser recordado y no actuado realmente, reproduciéndolo como material psíquico para ser mantenido únicamente dentro de ese ámbito. Al actuarse aquellos hechos, lo que resultaría sería entonces el reforzamiento aún mayor de las resistencias, y no habría entonces ni necesidad ni añoranza, que son las fuerzas pulsionantes que gobiernan la terapia, a cambio de ello el paciente tendría un sustituto apaciguador.³⁶ No debe empero, rechazarse esta transferencia de amor, sino reforzarse, pero siendo tratada como algo irreal, sabiendo que es una situación por la que se atraviesa en la cura que, al ser

³³ *Ibid.*, pp. 20 y 105.

³⁴ Freud, S. *Sobre la iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)*., p. 135.

³⁵ Freud, S. *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)*., p. 167.

³⁶ En cambio, las preguntas que interesan al psicopatólogo son: la forma en que está organizado en el plano mental (noción de estructura); la forma en que el paciente se conduce en su vida interna y en sus relaciones (noción de particularidades habituales principales); descubrir el modo en que se presentó la enfermedad y cuáles fueron los cambios en su vida (noción de características actuales principales); y finalmente, descubrir hacia qué referencias conducen las evoluciones somáticas, para finalmente preguntarse por el tipo de enfermedad característica del sujeto en cuestión. Marty, P. *La psicósomática del adulto.*, pp. 90-91.

reconducida hacia su origen inconsciente, puede llevar su significado hacia la conciencia para que así el paciente pueda gobernar su historia amorosa.³⁷

Para finalizar este repaso debemos detenernos en el aspecto de la regla fundamental del psicoanálisis: la de la exigir del paciente la libre asociación y expresión de sus ideas. En psicósomática esta ley se enuncia no como un imperativo sino como una posibilidad, ya que puede tener una función inhibidora y puede crear un sentimiento de fracaso en el paciente, sometido ya de por sí a una organización defectuosa. Como se sabe, la contraparte de la regla fundamental para el analista, se refiere a la negativa por tomar notas extensas, o poner atención excesiva de un recuerdo sobre otro; sin la exigencia de la regla básica se trastoca al fin el todo de la práctica y de los restos que permanecen en la terapia psicósomática apenas podemos reconocer del psicoanálisis una pálida sombra. ¿Cómo llegó a suceder ésto? ¿Cómo llegó a modificarse una terapia de este modo? Más que señalar estos aspectos debemos subrayar la posibilidad estratégica del discurso en cuestión; sin embargo para ello será necesario ordenar esquemáticamente la forma en que se encadena el entramado discursivo. Tal hecho debe ser realizado respetando la positividad y especificidad del discurso en cuestión, y éso es lo que pretenderemos hacer en las siguientes líneas.

Para demostrar tajantemente lo que aquí quisimos demostrar sin dar pauta a algún género de duda realicemos lo siguiente: tomemos un dato bruto, por ejemplo el enunciado que dice que la falla en la estructura del preconscious es la que puede facilitar el surgimiento de alguna sintomatología de tipo somático; como podemos darnos cuenta inmediatamente, en este enunciado se encuentran relacionados otros, tales como el carácter evolutivo del desarrollo y la construcción del psiquismo, que se construye desde lo más simple hasta lo más

³⁷ Freud, S. *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)*., p. 169. Catherine Parat relata lo siguiente a propósito de una paciente: “Cuando estuvo internada, la fui a visitar en varias ocasiones. Un día en el hospital, después de una intervención, apoyé intuitivamente mi mano sobre su antebrazo,

complejo. Pero también se pueden encontrar ahí los conceptos de fijación y regresión que son los que con su emergencia impedirán la desorganización total de la estructura psíquica; en ellos se sobreentiende otro grupo de enunciados que son los que se ubican bajo el reinado del principio homeostático de la psique, la cual busca tramitar los influjos nocivos provenientes tanto del interior como del exterior del organismo buscando establecer un supuesto equilibrio. El equilibrio ante la catástrofe destructiva que evidencia la fragilidad del espesor del preconscious mismo será posible, a su vez, gracias a los procesos de fijación y regresión. Si el fin de la terapia es restablecer el equilibrio homeostático, ésto es, impedir la disgregación total de la psique, buscando además si es posible una reconstrucción aunque sea de carácter neurótico; resulta evidente que la terapia clásica que exige un reconocimiento de esta situación, por parte del paciente, no puede aplicarse en este caso. Y esto es así, entre otras cosas, porque no hay resistencia ni represión que identificar. A falta de neurosis debe buscarse otra cosa en la terapia, digamos una construcción incompleta del aparato psíquico, o mejor dicho del aspecto que nos interesa de él. Sin la evidencia de una neurosis el recurso a la transferencia deja de aplicarse y al mismo tiempo, es posible subvertir una serie de indicaciones relacionadas con ella. Si en la transferencia clásica se impide que el paciente reviva una situación amorosa prototipo, desde la perspectiva de la terapia psicósomática, en donde falta la situación transferencial, el psicoanalista puede ser la madre que no supo organizar adecuadamente la vida del enfermo. Ya no hay agresión, ni frustración, ya no hay tampoco tensión pulsional que guíe con su furia el devenir terapéutico; ahora lo que domina es la mano amiga, el consuelo, el cariño, el reconocimiento y con ello se puede recurrir a técnicas terapéuticas como la relajación: con ello se establece el reinado del nirvana, la armonía y el equilibrio homeostático; vuelta al útero al fin y al cabo. De la asociación libre se pasa a la escucha protectora y condescendiente, sólo falta opinar y conducir abiertamente la vida del enfermo para que se culmine la

este gesto se me presentó como una necesidad.” Parat, C. El trabajo habitual del psicósomatólogo., p. 192.

aniquilación de su origen psicoanalítico en una práctica que se asume como continuadora de la cosa freudiana.

Esto fue, sencillamente lo que quisimos mostrar aquí. Tal cosa resulta inevitable si se quiere inscribir una práctica dentro del lugar institucional dominado por otro saber, si se dan las armas a este enemigo para que identifique los casos y remita a los pacientes que pueden ser sujetos de la práctica psicosomática, si se toman las herramientas de este discurso y se acomodan sin pensar en los métodos de este discurso endeble, pero además, se busca siempre aspirar a llenar los deseos de aquel discurso, a contemplar los mismos problemas, a exigir del paciente lo mismo que exigen aquéllos. Si el psicoanálisis buscaba que el paciente lograra hacer consciente lo que era inconsciente esto es, si no dominar, al menos reconocer la fuente que le impulsa a hacer ciertas cosas en lugar de otras, lo que busca la práctica médica es el restablecimiento de un estado de cosas anterior al momento en que se presenta la enfermedad, estado ideal en donde la vida apenas se muestra gracias al perfecto equilibrio que le hace ser invisible a los ojos del paciente mismo. La vida entonces es algo que se oculta, un movimiento perpetuo perturbado por la enfermedad; la ley de la vida sería entonces el orden mismo, su anonimato. Lo que busca la psicosomática es restablecer este orden perdido pero, si no es posible hacerlo, construirlo de nuevo edificando el reinado de la felicidad mítica en donde la única ley que existe es la de la seguridad. La psicosomática no se relaciona entonces con el psicoanálisis, el cual pretende voltear el guante de las bajas pasiones y hacer que el individuo se reconozca en ese revés; la psicosomática intenta como la ética de Aristóteles el bien del hombre, la felicidad que merece cualquiera por el simple hecho de ser habitante de esta tierra. Freud buscaba que las sombras fueran la patria del hombre y con Nietzsche pretendía transmutar los valores desde los cuales se rige el accionar humano, porque desde ahí tal lugar podría ser visto de otro modo aceptándolo en su ser en vez de excluirlo.

No puede pretenderse continuador quien busca pasteurizar una práctica que ha utilizado desde el momento en que la entregó en las manos de sus peores enemigos. No hablamos aquí de necesidades de los pacientes, ni de un discurso que se desarrolló de tal o cual forma obligado por las características de su objeto de estudio, hablamos aquí de poder, de puro y llano poder. Repasemos este problema para terminar este trabajo.

4.2 *Saber y poder: juegos de verdad*

Hasta aquí hemos querido encontrar la coherencia discursiva dentro de la teoría de Pierre Marty y compararlo con el discurso que desarrolló en el siglo XX Sigmund Freud. Para ello tuvimos que analizar las posibilidades estratégicas de aquel discurso para observar si embonaba o no con éste, ya sea a manera de un discurso que se asume como continuador, o como complementario, o que se opone de plano a él. Sin embargo, nada de eso sucedió, pues el discurso de Marty pareció provenir de otro ámbito que nosotros quisimos ubicar *a priori* dentro de la práctica médica, y que en estos momentos podemos afirmar contundentemente que tal cosa sucede así. Si llegamos a llamar a nuestro método de análisis una “arqueología” sería exagerar a primera vista lo que aquí intentamos, pero lo llamaremos así, aunque sabiendo que no hemos insertado nuestro discurso local dentro del espacio general de los discursos, tal como recomienda el mismo Foucault. Tendremos que llamarle de tal modo, porque sabemos que no hay otra forma de nombrar a lo que aquí intentamos.

Según palabras de este autor, diremos a nuestro favor que “*la arqueología sería el método propio de análisis de las discursividades locales*”³⁸, de modo que utilizamos este término únicamente para designar al método que utilizamos. Sin embargo, este método que nos permite delimitar las posibilidades estratégicas de

³⁸ Foucault, M. *Defender la sociedad.*, p. 24.

los discursos se encuentra estrechamente relacionado con otro, que buscaría identificar los juegos de verdad dentro de los discursos y sobre todo, los efectos de poder que éstos pondrían en marcha. La genealogía sería el nombre de tal táctica que buscaría además, “*a partir de estas discursividades locales así descritas, pone[r] en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden en ellas.*”³⁹ Es momento de detenernos en estos temas y observar la relación que existe entre esta genealogía y el análisis arqueológico del discurso psicosomático. También será pertinente con el mismo fin, detenerse un poco en la relación del discurso de Marty con el de la medicina y su práctica para saber si es posible insertarlo dentro de las posibilidades estratégicas de ese lugar o de plano excluirlo para buscar otros lugares posibles de adscripción.

Este ensayo tuvo como protagonista al poder, sin embargo pocas veces llegó a decirse en voz alta su nombre. Es tiempo de enmendar ese error y de colocarle en el lugar que merece. En 1832, Carl Von Clausewitz en su obra “De la guerra”, propuso a la guerra como la continuación de la política con la intervención de otros medios a los utilizados comúnmente en aquélla. Sin embargo, Michel Foucault modificó tal fórmula y propuso a la política como la continuación de la guerra sólo que utilizando otros medios.⁴⁰ Tal reformulación implica en primer lugar, que la historia de una sociedad o de una cultura dada sería nada más y nada menos que la descripción misma de la guerra, a pesar de que se escriba en los libros la historia de la paz y de sus *instituciones*. Pero tal cosa en segundo término también quiere decir que las relaciones de poder se establecen en la relación de fuerza establecida en la guerra y por la guerra. Un tercer aspecto concierne además a una última cosa: que la decisión final estaría dada desde la guerra en una prueba de fuerza final en donde las armas funcionarían como jueces. De acuerdo a lo anterior, Foucault afirma que “*el fin de lo político sería la última batalla, vale decir que la última batalla suspendería finalmente, y sólo finalmente,*

³⁹ *Ibid.*, p. 24.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 28.

el ejercicio de poder como guerra continua."⁴¹ Estas tres consecuencias implicativas descansan a su vez sobre dos hipótesis: primera, que el mecanismo de poder por excelencia sería la represión y, segunda, que el fondo de la relación de poder es la opción del enfrentamiento de fuerzas. De este modo se analizaría el poder desde un esquema que se refiere a la dupla guerra/opresión o dominación/represión que opone la lucha a la sumisión y que se opone al esquema de análisis tradicional basado en el esquema contrato/opresión, que sería el esquema jurídico basado en el contrato social.

Desde esta perspectiva sería posible analizar, por ejemplo, las reglas de derecho que las relaciones de poder ponen en acción para producir discursos de verdad o también, determinar qué tipo de poder sería el que estaría capacitado para producir discursos de verdad que en la sociedad puede tener efectos extremadamente poderosos, como veremos un poco después. Los efectos de poder cimentados en los discursos sobre lo verdadero pueden tener valores demostrativos más grandes quizá unos que otros, pero sobre todo se caracterizan por lograr ese propósito con independencia de su estructura racional y que funcionan con ese peso en relación al sujeto que las enuncia. Algunos de esos discursos como el de la medicina, menciona Foucault, pueden tener "*la curiosa propiedad de ser ajenos a todas las reglas, aún las más elementales, de formación de un discurso científico*",⁴² de ser ajenos, inclusive, también a las reglas del derecho, pero deciden en ciertos casos lo que en ese espacio debe ser considerado como sujeto a derecho o a culpabilidad, tal como sucede en un juicio en donde se habla de la responsabilidad de un criminal.

Para ejemplificar esta afirmación sobre el ejercicio de poder de la práctica médica, debemos mencionar que un discurso como el perteneciente a la práctica médica determina la legalidad en el más amplio sentido, gracias a que se ha asumido históricamente como el poseedor por excelencia, si no es que el único,

⁴¹ *Ibid.*, p. 29.

⁴² Foucault, M., *Los anormales*. Curso en el College de France. (1974-1975), p. 25.

de la verdad sobre la vida y lo vivo humano; y no sólo éso sino que también se ha identificado como legislador de diversos acontecimientos aparentemente tan ingenuos, claros y objetivos como el del nacimiento (recuérdese las evaluaciones pos-parto tipo Apgar y Silverman-Andersen⁴³, que determinan desde el nacimiento las posibilidades de inserción del neonato dentro de la norma); la muerte (gracias al visto bueno de un representante de la práctica médica a través de la expedición del certificado médico de defunción o a través de la decisión final que implica ante ciertas situaciones la eutanasia); la enfermedad (legalmente biológica o apócrifa⁴⁴); la locura; la responsabilidad (capacidad para poder adscribir una personalidad jurídica⁴⁵); los límites de lo humano (la subhumanidad o

⁴³ La prueba de Apgar valora la posible asfixia neonatal y permite predecir el estado clínico posterior. En ella se valoran signos tales como: frecuencia cardiaca, esfuerzo respiratorio, tono muscular, irritabilidad refleja y el color. La valoración de Silverman-Andersen mide la gravedad de la insuficiencia respiratoria a través de los siguientes signos: disociación tóraxico-abdominal, tiros intercostales, retracción del apéndice xifoides, aleteo nasal y quejido espiratorio.

⁴⁴ Ya sea nerviosa, histérica, psicossomática o meramente imaginaria.

⁴⁵ Recuérdese el caso del filósofo Louis Althusser, quien en una fase delirante asesinó a su esposa y la decisión de la Corte por ubicarlo en el “no ha lugar” sin posibilidad de juicio por incapacidad mental. El artículo 64 del Código Penal francés, en su versión de 1838, opone el estado de responsabilidad al de no responsabilidad de un criminal que ha actuado en condiciones de “demencia” o “bajo apremio”. El primero abre el camino del procedimiento clásico, que implica someter al inculcado a la comparecencia de un tribunal y a una deliberación pública en donde se enfrentan las consideraciones del Ministerio Público contra las del acusado. Después los jurados deliberan en secreto para tomar una resolución. Mientras tanto, en el estado de no responsabilidad jurídico-legal, se interrumpe el proceso normal de comparecencia pública y se le condena *directamente* a confinamiento dentro de un hospital psiquiátrico por un tiempo *indeterminado* hasta su curación. Pero, además de éso, al ser considerado como privado de su sano juicio, y por tanto sin posibilidad de decidir libremente, el inculcado puede perder su personalidad jurídica de modo que se le puede nombrar un tutor que puede actuar en su lugar y en su representación. Cf. Althusser, Louis. *El porvenir es largo.*, pp. 31-32. En nuestra historia política reciente tenemos un caso similar pero con un desenlace distinto, nos referimos al caso Colosio. Según las conclusiones del Diagnóstico Psiquiátrico, que puede leerse en el oficio SPPC-001/94. Av. Previa 739/94 dice textualmente lo siguiente en relación al inculcado:

‘9. El acto homicida **pudo** ser cometido provocándose por la propia problemática interna de Mario Aburto Martínez, en este caso sin la participación obligada y directa de terceros, y probablemente únicamente por influencias externas (lecturas, revistas, discursos, etc.).

subnormalidad, y toda la maraña de anormalidades y deficiencias, además de lo teratológico); etc.

Sin embargo, en el discurso en el cual nos concentramos en este trabajo intentamos delimitar en qué lugar los enunciados de Marty se diferenciaban claramente del discurso freudiano y en qué lugar los conceptos parecían evocar un significado similar, pero en donde su orientación estratégica podía remitir hacia campos de saber completamente distintos. Así, llegamos a darnos cuenta de que conceptos tales como el de “equilibrio mental”, fijación o regresión se podían insertar fácilmente dentro de otra posibilidad estratégica que la propuesta originalmente por Freud. Y apenas hasta ese momento empezamos a hablar de

10. *Independientemente de lo anterior y debido a la conflictiva interna de Mario Aburto Martínez conjugada con las circunstancias externas, no puede negarse **hipotéticamente** que la conducta pudiera, en un momento dado, haber sido conjugada por influencia de terceros.*

11. *El acto homicida, **hipotéticamente pudo** haber sido planeado por un director intelectual que hubiera tomado en cuenta las características de personalidad de Mario Aburto Martínez, pudiendo haberlo detectado por las manifestaciones de sus pensamientos e ideas de reivindicación.*

12. *Considerando el diagnóstico de personalidad de Mario Aburto Martínez y la patología interna detectada (delirio sistematizado crónico de tipo reivindicativo), se considera que su persona y procesos mentales están lo suficientemente preservados para tener actos de voluntad suficiente para dar cumplimiento a sus tendencias, necesidades e impulsos haciéndolo un individuo Responsable (sic) de sus actos y consecuencias.*

*“Por lo anterior juzgamos que es un individuo al que le es IMPUTABLE (sic) su conducta.” Cf. Gallegos Elena. *Aburto: ¿Fanático o asesino a sueldo?.*, p. IV. De este texto podemos extraer algunas conclusiones:*

- Según la evaluación, gracias al conflicto interno de Aburto, *pudo* ser cometido por éste el crimen, pero sin la participación de un autor intelectual motivado por las llamadas causas externas.
- Pero gracias a la misma problemática, además de la influencia de causas externas, se propone como hipótesis (sic) que no se puede negar la influencia de terceros en la consecución del crimen.
- De tal modo, el crimen *pudo* haber sido planeado por alguien al darse cuenta del trastorno del sujeto, trastorno que, por otra parte, únicamente puede ser detectado por especialistas en el tema.
- A pesar de lo afirmado se considera al inculpado como responsable de sus actos, no como hipótesis sino como afirmación.
- Afirmando tal cosa, se le considera imputable de su conducta.

las características de la práctica analítica efectuada dentro de las conceptualizaciones del discurso psicosomático. No fue tal cosa debida a un error de forma, sino que debimos posponerla para comprobar las premisas desde las cuales guiamos el presente trabajo. En este momento no hay nada que nos impida detenernos en el tema. Es tiempo, pues, de adentrarnos un poco más en esa cuestión, no desde su relación con el discurso como lo hicimos en el apartado anterior, sino desde su relación con el poder.

Al interior de la práctica psicosomática, como ya lo mencionamos, existen algunos cambios que la diferencian claramente de la práctica freudiana clásica y que la hacen del todo distinta a ésta, que serían en resumen: cambio de ubicación del paciente desde la posición del diván hasta la posición cara a cara⁴⁶; inserción de técnicas ajenas al campo psicoanalítico como la relajación⁴⁷; la utilización de datos estadísticos⁴⁸; la remisión al paciente por gente de su entorno o por orden de su médico; y, finalmente, la inserción de la misma práctica en el lugar

⁴⁶ La postura frente a frente toma en cuenta la comunicación sensorio motriz ya que el intercambio verbal se muestra en ocasiones limitado; todo esto está en concordancia con el objetivo fundamental del análisis, el cual busca “*restablecer una homeostasis y reorganizar el mejor funcionamiento mental, cualquiera que este sea.*” Parat, Catherine. “El trabajo habitual del psicosomatólogo”, pp. 183-184. Catherine Parat recomienda el uso de distintos tipos de psicoterapia, incluida la psicoterapia de acompañamiento. Además de eso, propone un cambio en el tipo de terapia en el transcurso del tratamiento de acuerdo a las *necesidades* del paciente. *Ibid.*, p. 182.

⁴⁷ “*La técnica (de la relajación) se aplica las más de las veces a casos que no se pueden abordar de manera directa por medio de psicoanálisis o de una psicoterapia analítica.*” Marty, P. La psicosomática del adulto. Amorrortu. Buenos Aires, 1995., p. 127. Además se recomienda el establecimiento de un encuadre de la situación terapéutica que se caracterice por su flexibilidad centrada en la regularidad de los horarios, en los cambios, los periodos vacacionales y el pago, todo ello, como se sabe, apelando a las necesidades del paciente: “*Es imprescindible para algunos pacientes contar con la posibilidad de llamarnos por teléfono, de escribirnos, de recibir respuestas de nosotros. No se excluye el ir a visitar a un paciente internado o llamarlo por teléfono para tener noticias de él.*” Cf. Calatroni, *op. cit.*, p. 185.

⁴⁸ Marty propuso en septiembre de 1985 una Clasificación Psicosomática que resulta ser un cuadro evaluativo que permite ver de forma concisa las características de los pacientes, además de que facilita su comparación y permite además evaluar su evolución a través del expediente personal. Calatroni, Carlos. *La clasificación psicosomática Marty-IPSO.*, p. 221.

institucional de la clínica bajo el auspicio y el patrocinio de recursos gubernamentales⁴⁹. Tales prácticas reflejan varias cosas que podrían ser objeto de atención, sin embargo, la más importante es el abandono de los métodos tradicionales de análisis por otros que se insertan importados desde prácticas y tradiciones ajenas. Tales cambios reflejan la exigencia institucional y los intentos de respuesta por aquellos que insertaron la práctica analítica en esos lugares. La historia de legitimación del discurso psicoanalítico está plagada de intentos por integrarla dentro del método experimental y por la aceptación de la comunidad científica.⁵⁰ Como es la ciencia que colinda con ella y por ser la más aceptada, la medicina resulta ser la más aceptada y resulta ser la que más demuestra la verdad de su objeto, es por ello que se intenta inscribir al psicoanálisis a toda costa dentro de su esfera. Tal es la descripción de la más reciente batalla de la guerra colonizadora que se originó desde el nacimiento mismo del psicoanálisis, cuando la práctica médica quiso desde un inicio llevarlo hacia su dominio, desinfectándolo de su material nocivo, esterilizándolo de sus implicaciones contagiosas y despojándolo de su contenido subversivo.⁵¹

La interpretación de la práctica médica se ubica en la idea de que en el organismo existe una constante fisiológica que regula el organismo ante las inclemencias del ambiente, idea que resulta clásica⁵² dentro de este ámbito, a

⁴⁹ En 1978 se inauguró el Instituto de Psicopatología de París con el apoyo de la Seguridad Social francesa, “*esta costea los tratamientos de los enfermos ya que la atención psicoterapéutica de cada paciente somático adulto le ahorra diez mil dólares al año, y la de un niño, tres mil (deambular de los pacientes, disminución de análisis complementarios, consultas médicas reiterativas, cirugías innecesarias y, también, remisiones y curaciones de sus enfermedades).*” Calatroni, Marta T. de., ‘Presentación.’ En: Calatroni, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁰ Cf. Eysenck, H. & Wilson, G. D., *El estudio experimental de las teorías freudianas.*, 1980.

⁵¹ Recuérdese que la Asociación Internacional de Psicoanálisis original en 1925 se encontraba al servicio de una élite de médicos que no habían sido analizados y que pretendían mantener el monopolio del discurso analítico. Cf. Mannoni, Maud. *La teoría como ficción.*, p. 28.

⁵² Ridrueto, Medina & Rubio. *Psicología Médica.*, p. 52.

pesar de ser criticada desde diversas posiciones⁵³. Esta concepción afirma que el organismo es un sistema autorregulador que mantiene en una constante estadística la mayoría de sus funciones. Tal idea proviene, en el caso de la psicósomática, del planteamiento de que el lugar determinante de los trastornos de corte psicósomático se debe localizar en las alteraciones vegetativas o metabólicas.⁵⁴ La somatización desde este punto de vista sería causada por la angustia, y la capacidad para soportarla estaría determinada a su vez por la capacidad para elaborar mentalmente su contenido afectivo lo que depende del grado de organización psíquica del individuo.⁵⁵ Si se cree percibir una coincidencia entre este planteamiento y lo propuesto por Marty, tal coincidencia no existe, proviene simplemente de las posibilidades estratégicas del discurso médico, que es el punto de partida de ambas opciones.

Como se observa en la bibliografía de la Psicología Médica, algunos autores que trabajan desde esta práctica utilizan casi al pie de la letra los contenidos del discurso freudiano pero con su respectiva adición de la jerga médica; para ejemplificarlo léase lo siguiente “*la expresión somática de la angustia aparece, pues, bajo un doble aspecto: primero positivo, puesto que la modificación corporal puede llevar a absorber la carga afectiva flotante de la angustia y ofrecer, si se presenta el caso [...] un soporte representativo, porque la carga somática testimonia la incapacidad para el espíritu de servir de continente a un afecto desagradable amenazando la cohesión del individuo.*”⁵⁶ Nociones como la de la angustia han querido ser equiparadas por diversos autores a la teoría del estrés que sería, según el caso, la puesta en marcha dentro del organismo, de reacciones fisiológicas de tipo defensivo, para ponerse en situación de alerta o para prepararse para la acción. Sólo que desde la perspectiva de la teoría del estrés, éste estaría determinado por el ambiente y las percepciones del individuo,

⁵³ Cf. Valdés, M. M.; Flores, F. T.; Tobena, P. A.; & Massona, R. T. *Medicina Psicosomática. Bases psicológicas y fisiológicas.*

⁵⁴ Jeannet, Reynard & Cansoli. *Manual de Psicología Médica.*, p. 171.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 175.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 175.

mientras que la angustia manejada por Freud tendría un origen “interno”. Para los autores del saber médico tradicional, no existe diferencia alguna entre ambas, lo que las une, argumentan, es que ambas son susceptibles de alterar el equilibrio homeostático del organismo.⁵⁷ Desde esta posición es posible identificar la diferencia entre estas propuestas de corte fisiológico en relación con el discurso freudiano. Además, como se dijo al principio, la práctica basada en el discurso médico se concentra en aspectos únicamente funcionales, lo cual conduce a la recurrencia a técnicas como la relajación, considerada como el medio por excelencia dentro de éste ámbito. La teoría freudiana se utiliza abierta o veladamente dentro del campo médico-fisiológico tratando la mayoría de las veces de refutarla y en el resto, de utilizar las nociones que aquella llegó a considerar pero sin su contenido metapsicológico. Sin embargo, la inserción de este discurso dentro de la práctica médica conlleva siempre consecuencias al interior de la práctica, como son por ejemplo la utilización de una versión *light* de la misma, si se nos permite el término, ésto es, su esterilización y su utilización como proceso normatizador que en nada se distingue de otras prácticas terapéuticas, o su uso como medio de reinserción económica rápida y a bajo costo del individuo al sistema productivo, lo cual la ubica entre las prácticas que se encuentran al servicio de la clase en el poder, por sólo mencionar algunas de las más evidentes. La apelación a una comprobación de tipo científico y a un reconocimiento de las mismas Instituciones para su posible inserción en ellas, no hacen más que esterilizar el discurso psicoanalítico. Todo lo anterior nos obliga a recordar que la riqueza heurística del psicoanálisis radica más en su posición como discurso original, con toda su carga subversiva, que en su posibilidad de adhesión dentro del canon científico.

La batalla por los espacios de poder no sólo se libra al exterior de los espacios del saber sino también al interior, por supuesto, de la práctica

⁵⁷ *Ibid.*, p. 176.

psicoanalítica misma⁵⁸ y, si no se cree lo anterior, revítese a manera de ejemplo la cantidad de suicidios al interior del núcleo original de fundadores o los problemas que en una Institución como la Universidad se suscitan alrededor de la transmisión de este saber. No es algo casual que una práctica como la psicoanalítica sea poco reconocida por los medios que ostentan el rótulo de científicidad y la mayoría de las veces, cuando se ocupan de ella la tachan de “mitología” o “magia”⁵⁹ o simplemente se le ignora y no merece su atención. Para ser reconocida es preciso recurrir a los conceptos de aquellas ciencias que se consideran logradas. No se juega simplemente el prestigio, también se juegan recursos económicos, planes de vida, ascenso social pero sobre todo, se juega el poder de incidir sobre la vida misma de los enfermos. No faltará en el futuro el recurso profiláctico que busque prevenir el surgimiento de estos males, en bien de la felicidad humana se hablará de lo que se debe hacer para ser feliz y se proporcionará el decálogo de las nuevas prohibiciones. El psicósomatólogo será el juez que condene a los que han faltado a la ley, pero también tendrá en sus manos el poder de redimir a los arrepentidos. De nuevo, estaremos en el terreno de lo moral, de los valores y una vez más, se pensará que se actúa de buena fe, se hablará también de objetividad, se pensará, asimismo, que se ha conquistado el terreno de la verdad.

En este trabajo hemos intentado pues, con un punto de vista distinto, mostrar que las construcciones discursivas no son otra cosa que justificaciones a relaciones de poder establecidas de antemano, por la mano invisible de una voluntad de poder que ocupa todos los espacios, que coloniza todos los discursos y que controla las vidas de los que creen recibir un bien a cambio. No hay peor

⁵⁸ Para una exposición detallada de esta problemática véase la escisión legendaria de Lacan y su grupo, de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis para fundar la Sociedad Psicoanalítica de París en 1953, su búsqueda exagerada por el reconocimiento de la Asociación Internacional y su segunda escisión en 1964 para fundar la Escuela Freudiana del Psicoanálisis. En: Levy-Valensi, Eliane Amado. *El psicoanálisis. Perspectivas y riesgos.*, pp. 134-169.

⁵⁹ Cf. Lakatos, Imre. *La metodología de los programas de investigación.*, pp. 9-16.

enajenación de quien en nombre de la verdad deja que su vida sea conducida hacia el cadalso.

CONCLUSIONES

Cuando Foucault propone que aquello que domina el conocimiento de una época dada, más que la remisión a un sujeto cognoscente es la voluntad de saber que domina ese momento, lo que nos quiere decir es que el saber se vive o se padece, más que se detenta. Nosotros somos vividos por el poder, aunque tenemos frente a nosotros la falacia de creer que podemos dominarlo. Nietzsche, de quien Foucault extrajo este punto de vista, decía que el mundo es una lucha que realizan grupos de fuerzas para asegurarse la dominación.¹ ¿No serán estos grupos de fuerzas la interpretación de lo que debe ser la verdad? De acuerdo a ésto, cada grupo de fuerzas, cada saber, intentaría la aniquilación de cualquier otro punto de vista. Lo que realizamos en este trabajo, sería entonces, poner a la luz la lucha sorda que se desarrolla entre dos saberes por su dominación mutua, en donde la psicosomática sería el campo donde se desarrolla tal batalla. Aunque Foucault no se contenta con la explicación de Nietzsche y prefiere proponer una vía de acceso en donde puedan identificarse las vías por las cuales corre y se desarrolla el poder; este camino estaría localizado en los enunciados mismos, que al extrapolarse o al modificarse hacia otro discurso tendrán inevitablemente consecuencias imprevisibles para este último. La interpretación de cada uno de estos discursos entonces, no fue analizada aquí bajo los criterios del mundo científico moderno, ya que de haberlo hecho así se habría sacrificado la letra de las propuestas nietzscheanas, que consideran la verdad como un constructo determinado históricamente que busca además, como cada interpretación de la misma, la estabilización de la realidad. Al poner en evidencia que los valores científicos contemporáneos son también un intento vano por unificar el devenir, es posible afirmar que esta interpretación pertenece a una serie posible de interpretaciones a las que se ve expuesta la realidad.

Desde esta perspectiva los mitos, la religión, pero también el arte, serían puntos de vista de una misma realidad esto es, no serían como suele concebirse las interpretaciones erróneas de la realidad, sino el proceso continuo de iluminación del mundo.² El conocimiento entonces, no sería más que la serie de interpretaciones de la misma voluntad de poder, de ahí que cada fuerza luche por hacerse de espacios y busque la aceptación. Nuestra época sería la época en donde el método científico pareció triunfar, pero la experiencia del estructuralismo, las enseñanzas de la corriente crítica y la puesta en práctica del nihilismo en la posmodernidad, nos reflejan el inicio del fin de su reinado. Al mismo tiempo, las experiencias de Lévi-Strauss en la Antropología, de Saussure en la Lingüística y la de Freud en el psicoanálisis, demostraron claramente que no era posible remitir el devenir de la voluntad de saber al sujeto mismo. Ya no había entonces *ego cogito* como fundamento del conocimiento sino únicamente voluntad de saber. Las distintas interpretaciones, nos damos cuenta, luchan entre sí, pero esto no significa que al final esperamos encontrar a la verdad que se mantenía oculta detrás de cada interpretación. Una vez recorrido el camino de las interpretaciones del mundo, esta fuerza, la voluntad de saber, alcanzado su punto máximo de expansión tenderá a retraerse, todo ello para mantener su existencia, su mínima fuerza posible, para reiniciar de nuevo, recorriendo los mismo caminos que ya había recorrido antes. Esta idea es la que refleja en Nietzsche la concepción del eterno retorno. En esta autor no hay como en Comte una etapa definitiva a la que tiene que llegar la verdad.³ La verdad no puede Ser, porque si así fuera hace tiempo que hubiera terminado toda existencia, es decir, hace tiempo que el devenir habría concluido, porque con él terminaría todo pensamiento, todo espíritu, y en él estaría dada la Verdad al fin. Nietzsche, entonces, no creía que los esfuerzos de la voluntad de saber conducirían, al final del camino, al encuentro con el Espíritu absoluto.⁴ Con su vuelta atrás durante toda la eternidad, la voluntad de poder garantizaría su existencia, garantiza también su perpetuo

¹ Véase el Anexo B.

² Horkheimer & Adorno. *Dialéctica del iluminismo*.

³ Comte, Augusto. *Curso de filosofía positiva*.

⁴ Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*.

devenir. Si no hay verdad, si esta no puede *ser*, entonces ¿para que sirve conocer? No tenemos respuesta a esta pregunta, pero sí podemos saber gracias a esta propuesta que la significación toda, es decir, cualquier interpretación, carece de importancia: toda interpretación es insignificante, toda interpretación es falsa. Nosotros que somos vividos por esta voluntad, que somos el medio a través del cual se muestran estas fuerzas ¿qué papel jugamos en este juego? Somos así mismo, voluntad de poder porque desde nuestra voz y desde nuestros discursos otorgamos sentido y valor a las cosas. No hay voluntad de poder sin entes, pero el ente no es dueño de la voluntad de poder. La voluntad de poder nos habita, la voluntad de poder es.

Foucault entonces, partiendo de este punto de vista propone dejar de lado cualquier remisión a un sujeto cognoscente, así como cualquier apelación a un finalismo y decide ocuparse de los hechos mismos del discurso. Sin ningún *a priori* histórico que condicione la validez de los discursos intenta analizar las posibilidades estratégicas de cada uno de ellos. No es casual aquí la remisión a un concepto bélico, si entiende que el conocimiento no es más que una lucha de fuerzas por asegurarse el dominio de las demás. Las obras de este autor, sobre todo “La Historia de la locura en la época clásica”, “El nacimiento de la clínica” y “Vigilar y castigar”, serían los ejemplos en donde se analizan los enfrentamientos sobre el discurso de la locura, sobre la salud, y sobre el crimen. Pero en este intento por dotar de comprobación a lo que expone Nietzsche tan oscuramente, Foucault se percató que cada discurso triunfante lleva aparejado consigo un aspecto que no había sido tratado hasta este momento: el de las prácticas que cada saber impone sobre los individuos y, sobre todo los procesos de subjetivación hacia los cuales estos son conducidos.⁵ De tal modo, es ahora posible entender porqué la Voluntad de saber aspira a obtener cada vez más poder. Cuando una verdad es aceptada y todavía, practicada por todos, tal cosa garantiza su permanencia y sobre todo, su transmisión. La voluntad de saber, las

⁵ Foucault, M. *El poder: cuatro conferencias.*, p. 7.

distintas interpretaciones de la realidad, luchan entonces en nuestra vida diaria; somos, por tanto, marionetas de la voluntad de poder por asegurar su existencia. Pero también somos el accidente del devenir, de ahí que Foucault propone que el sujeto deba dejar de ocupar el lugar privilegiado del proceso de conocimiento.

Y en esta concepción original del conocimiento, lo que hicimos nosotros fue observar la lucha que en el campo de los enunciados libran la medicina y el psicoanálisis por el dominio de la psicosomática, siendo que la batalla se libra en el lugar por excelencia institucional de la práctica médica, que es el de la clínica; es decir, en esta batalla se enfrenta al enemigo en su propio terreno. En tal lugar, como pudo observarse en el presente trabajo, la psicosomática altera su práctica, su discurso mismo, y de lo que propuso originalmente Freud poco queda al final. De ahí que nosotros no decidimos apelar a conceptos tales como científicidad, objetividad o a cualquier otro de sus términos relacionados; nuestro análisis estuvo enfocado en las interpretaciones discursivas, y lo que defendimos fue la opción de disentir de la verdad establecida desde otro punto de vista. Al acercar una práctica como es la psicosomática, a un discurso vencedor, lo que se hace es dar de antemano más fuerza a aquella práctica, pero al mismo tiempo también ésta gana más poder. Tal cosa se ve reflejada en acontecimientos relacionados con la vida y la muerte en donde la palabra médica tiene la última palabra. Si el inconsciente fue desde el inicio un campo en donde la mirada médica no pudo colonizar, el hecho de entregar las armas al adversario y capitular ante él significa pagar los costos de guerra y aniquilar lo que de subversivo tenía el psicoanálisis. La psicosomática muestra de qué forma la interpretación que se asume por verdadera intenta posar sus pies sobre cualquier otra interpretación que se atreva a discutirle sus dominios. En este trabajo no se habla de otra cosa que de fuerza, por ello empleamos desde un inicio términos como el de *estrategia* que revelan claramente la situación de lucha de fuerzas entre las interpretaciones. Abogamos aquí por la libertad, por el derecho a la existencia de discursos disidentes que cuestionan el *statu quo*.

El proceso de conocimiento no termina con la etapa científica, habrá nuevos caminos que quizá discurran por los senderos señalados, quizá en este momento se esté gestando la nueva fuerza que se presente como adversario en el futuro y que pueda vencer a este despótico monarca.

Este trabajo ha posado pues sus ojos sobre un discurso en apariencia estable y sin importancia, que sobrevivía tranquilamente sin preguntarse ni definir su espacio propio, como es el de la psicósomática; ahora sabemos que tal lugar es el campo de batalla en donde se libra la terrible lucha por el poder. Este trabajo ha sido un intento si no, de otorgarle ese espacio, al menos para hacer las preguntas sobre él; mostramos que así como la medicina y el psicoanálisis colaboran en su construcción sólo una detenta la jerarquía sobre de él: estratégicamente la psicósomática se ubica más cerca de la medicina; conviene entonces, empezar a construir un espacio propio de identidad. Se puede actuar a partir de ahora en consecuencia, o se puede optar como hasta ahora, aparentando que no pasa nada. Nuestro espacio, la Psicología, es el lugar donde hasta donde alcanza la vista, luchan fuerzas disímbolas extraídas de los lugares más apartados que se empeñan en hacer suyo este territorio periférico tan indefinido, tan difícil de domeñar pero cuya importancia se revela por el hecho de que su discurso se refiere al hombre: quien colonice su espacio tendrá poder sobre la humanidad misma. Si el hombre es el poro a través del cual se desliza la verdad⁶, quien detente el poder sobre su interpretación dominará el sentido de la existencia misma, hasta que la voluntad de poder busque otro camino o se repliegue sobre sí misma cansada de hincharse sobre sí misma. No hablamos aquí, entonces, de la verdad, únicamente evidenciamos la poca importancia de sus interpretaciones. Con un cierto humor irónico llamamos juegos de (la) verdad a esta guerra perpetua, no queda otro camino al peón que se descubre siendo jugado en un juego que no controla más que la reza. Una certeza con cierto dejo

⁶ Ortega y Gasset, José. *¿Qué es filosofía?.*, p. 9.

de esperanza, que es el único bien del que puede gozar el hombre⁷, nos queda al final: a veces el punto de vista del vencido demuestra más cosas que el del vencedor.

⁷ En la mitología griega, como se sabe Pandora, picada por la curiosidad, fue la que abrió la jarra que contenía todos los males esparciéndose estos entonces por la tierra. Al cerrar Pandora la caja, la esperanza quedó dentro. Otras versiones apuntan a que en la jarra se encontraban los bienes; de cualquier modo según el mito el hombre se ve afligido de todos los males, carece de todos los bienes y sólo le queda el pobre consuelo de la esperanza. Cf.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abbagnano, N. (1987) **Diccionario de filosofía**. México: F. C. E.
2. Althusser, L. (1992) **El porvenir es largo**. Barcelona: Destino. Colección Áncora y Delfín., pp. 321-32.
3. ----- (1996) **Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan**. México: Siglo XXI., pp. 105-145.
4. ----- (1997) **Ideología y aparatos ideológicos del Estado**. México: Siglo XXI., pp. 102-151.
5. Austin, J. (1990) **Cómo hacer cosas con palabras**. Barcelona: Paidós.
6. Babini, José. (1985) **Historia de la medicina**. Barcelona: Gedisa.
7. Bacon, F. (1975) **Novum Organum**. México: Porrúa., p. 35.
8. Blanck-Ceréjido, F., & Ceréjido, M. (1997) **La muerte y sus ventajas**. México: F.C.E., pp. 130-131.
9. Bernal, John. D. (1972) **La ciencia en la historia**. México: UNAM.
10. Bunge, M. (1986) "Pseudociencia y pseudotecnología" En: Bunge, Mario. **Pseudociencia e ideología**, (pp. 63-79) México: Alianza Universidad.
11. Calatroni, C. (1998) "La clasificación psicósomática Marty-IPSO" En: Calatroni, M. T. de., (Ed.) **Pierre Marty y la psicósomática**. Buenos Aires: Amorrortu., pp. 221-237.
12. Calatroni, M. T. de., (1998) "Presentación" En: Calatroni, M. T. de., (Ed.) **Pierre Marty y la psicósomática**. Buenos Aires: Amorrortu., pp. 9-21.
13. Canguilhem, G. (1976) **El conocimiento de la vida**. Barcelona: Anagrama.
14. ----- (1981) **Lo normal y lo patológico**. México: Siglo XXI.
15. Comte, A. (1949) **Cours de philosophie positive**. Paris: Librairie Garnier Freres.
16. Darwin, C. (1992) **El origen de las especies**. Barcelona: Planeta-De Agostini. Col. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo., p. 104.
17. Descartes, R. (1975) **Meditaciones metafísicas**. Buenos Aires: Aguilar.
18. Derrida, J. (1997) **Mal de archivo. Una impresión freudiana**. Madrid: Trotta.
19. ----- (1997) "Ser justo con Freud. La historia de la locura en la edad del psicoanálisis." En: Derrida, J. **Resistencias del psicoanálisis**. Buenos Aires: Paidós-SAICF., pp. 103-107.
20. Diez-Benavides, M. (1976) **Método transaccional gestáltico**. México: Diana., pp. 22 y 35.
21. Dohrenwend, B. S., & Dohrenwend, B. "What is stressful life event?" En: **Selye's guide to stress research. Vol. 1**. Selye, Hans. (Ed.) Estados Unidos: Van Nostrand Reinhold Co., pp. 1-20.
22. Dolto, F. (1997) **La imagen inconsciente del cuerpo**. Barcelona: Paidós., pp. 16-23.

23. Estrada, A. (1996) **Comportamiento animal. El caso de los primates.** México: F.C.E. Col. La ciencia desde México., p. 13.
24. Eysenck, H. & Wilson, G. D., (1980) **El estudio experimental de las teorías freudianas.** Madrid: Alianza Universidad.
25. Fink, E. (1976) **La filosofía de Nietzsche.** Madrid: Alianza., p. 95.
26. Foucault, M. (1997) **Arqueología del saber.** México: Siglo XXI.
27. ----- (1984) "Contestación al círculo de epistemología" En: Foucault, M. **El discurso y el poder.** México: Folios Ediciones., pp. 88-124.
28. ----- (2000) **Defender la sociedad.** Curso en el College de France 1975-1976. Clase del 14 de enero de 1976. Buenos Aires: F.C.E. de Argentina., p. 34.
29. ----- (1997) **El nacimiento de la clínica.** México: Siglo XXI.
30. ----- (1989) **El poder: cuatro conferencias.** México: UAM-Libros del laberinto., p. 7.
31. ----- (1997) **Las palabras y las cosas.** México: Siglo XXI.
32. ----- (1980) **La verdad y las formas jurídicas.** 1era. Conferencia. Barcelona: Gedisa., p. 16.
33. ----- (1984) "Nietzsche, la genealogía, la historia" En: Foucault, M. **El discurso y el poder.** México: Folios Ediciones., pp. 134-157.
34. ----- (1996) "¿Qué es un autor?" En: Martínez de la Escalera, Ana María. (Ed.) **Introducción a la filosofía y principios y técnicas de la investigación filosófica.** Selección de lecturas. S.U.A. Filosofía. México: UNAM., pp. 85-99.
35. ----- (1999) "Voluntad y poder", En: Foucault, Michel. **Estrategias de poder. Obras Esenciales. Vol. II.** Barcelona: Paidós., p. 94.
36. Freud, S. (1996) El método psicoanalítico de Freud. (1904[1903]). En: Freud, S. **Obras Completas. Vol. VII.** Buenos Aires: Amorrortu., p. 240.
37. ----- (1996) "El problema económico del masoquismo" [1924]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 19.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 161-176.
38. ----- (1996) "El yo y el ello" [1923]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 19.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 1-66.
39. ----- (1996) "Inhibición, síntoma y angustia" (1926 [1925]). En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 20.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 71-164.
40. ----- (1996) "Introducción del narcisismo" [1914]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 14.** Amorrortu. Buenos Aires., pp. 65-98.
41. ----- (1996) "La interpretación de los sueños" (1900 [1899]). En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 5.** Buenos Aires: Amorrortu.
42. ----- (1996) "La predisposición a la neurosis obsesiva" [1913]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 12.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 329-346.
43. ----- (1996) "La negación" [1925]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 19.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 249-258.
44. ----- (1996) "La represión" [1915]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 14.** Buenos Aires: Amorrortu., pp.135-152.
45. ----- (1996) "Lo inconsciente" [1915]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 14.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 153-207.

46. ----- (1996) "Más allá del principio de placer" [1920]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 18.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 1-62.
47. ----- (1996) "Proyecto de Psicología" (1950 [1895]). En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 1.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 323-336.
48. ----- (1996) "Pulsiones y destinos de pulsión" [1915]. En: Freud, S. **Obras Completas Vol. 14.** Buenos Aires: Amorrortu., pp. 105-134.
49. ----- (1996) "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)"., (1915 [1914]) En: Obras Completas. Vol. 12. Buenos Aires: Amorrortu.
50. ----- (1996) "Sobre la dinámica de transferencia" [1912]. En: Freud, S. **Obras Completas. Vol. 12.** Buenos Aires: Amorrortu.
51. ----- (1996) "Sobre la iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)" [1913] En: Freud, S. **Obras Completas. Vol. 12.** Buenos Aires: Amorrortu.
52. ----- (1996) "Sobre la teoría del ataque histérico". En: Freud, S. **Obras Completas Vol. .** Buenos Aires: Amorrortu. Buenos Aires, 1996.
53. Gallegos, E. Aburto: ¿Fanático o asesino a sueldo? Expediente Colosio # 3 Suplemento Especial. La Jornada. Miércoles 25 de enero de 1995., p. IV.
54. Gliick, J. (1988) **Caos. La creación de una ciencia.** Barcelona: Seix Barral., pp. 273-299.
55. González Amado, R. (1996) **Física para juristas, economistas ... y demás gente curiosa.** Barcelona: Grijalbo Mondadori. Colección Crítica., p. 16.
56. Guedeney, A. "Los problemas del dormir y del sueño en el transcurso de los tres primeros meses de vida", En: ., pp. 284-293.
57. Guevara Rojas, A., & Reyes Sánchez, J. L. (1988) "Homeostasis", En: **Teorías y hechos sobre la vida. Los sistemas vivos.** Muñoz Martínez, J. (Ed.) México: Consejo Nacional de Fomento Educativo-SEP.
58. Guiraud, P. (1997) **La semiología.** México: Siglo XXI., p. 71.
59. Hegel, G.W.F. (1997) **Fenomenología del espíritu.** México, FCE.
60. Heidegger, M. (2000) La frase de Nietzsche "Dios ha muerto". En: Heidegger, M. **Caminos de bosque.** Madrid: Alianza., p. 170
61. Horkheimer, M. & Adorno, T. W. (1969) **Dialéctica del iluminismo.** Buenos Aires: Sur.
62. Hume, D. (1981) **Tratado sobre la naturaleza humana.** Libro Primero. Cuarta Parte. Secciones III, IV, V y VI. Tomo I. Madrid: Nacional., pp. 358-414.
63. Jeammet, Ph.; Reynaud, M.; & Cansoli, S. (1982) **Manual de Psicología Médica.** Barcelona: Masson., p. 171.
64. Kant, I. (1998) **Crítica de la razón pura.** Col. Los clásicos. Madrid: Alfaguara.
65. Laín Entralgo, Pedro. (1998) **Historia de la medicina.** México:Ediciones científicas y técnicas-Ciencia y cultura latinoamericana.
66. Laín Entralgo, Pedro. (1987) **El cuerpo humano. Oriente y Grecia antigua.** Madrid:Espasa-Calpe.
67. Lakatos, I. **La metodología de los programas de investigación.** Madrid: Alianza Universidad., pp. 9-16.
68. Laplanche, J. & Pontalis, J. (1993) **Diccionario de psicoanálisis.** Barcelona: Labor.

69. Lévi-Strauss, C. (1994) **Antropología Estructural**. Madrid: Altaya.
70. Madders, J. (1984) **Estrés y relajación**. México: Fondo Educativo Interamericano., p. 9.
71. Mannoni, M. (1980) **La teoría como ficción**. Barcelona: Grijalbo., p. 28.
72. Marty, P. (1992) **La psicossomática del adulto**. Buenos Aires: Amorrortu.
73. ----- (1998) "Mentalización y psicossomática", En: **Pierre Marty y la psicossomática**. Calatroni, M. T. (Ed.) Buenos Aires, Amorrortu., p. 113.
74. ----- (1998) "Depresión esencial y enfermedades somáticas graves", En: **Pierre Marty y la psicossomática**. Calatroni, M. T. (Ed.) Buenos Aires, Amorrortu., p. 100.
75. Marty, P., & Debray, R. (1989) "Current concepts of character disturbance", En: **Psychosomatic Medicine: Theory, Physiology and practice. Vol II**. Estados Unidos: International Universities Press, Inc., p. 167.
76. Marty, P., & M' Uzan, M. El "pensamiento operatorio". En: Revista de Psicoanálisis. Tomo XL. Núm. 4. 1983., pp. 71-72.
77. Marty, P., M' Uzan, M., & David, Ch. (1967) **La investigación psicossomática**. Barcelona: Luis Miracle.
78. Marx, C. (1978) **El capital**. México: Grijalbo.
79. Nasio, J. D. (1996) **Los gritos del cuerpo**. Buenos Aires: Paidós.
80. Nietzsche, F. (2000) **Así habló Zaratustra**. Madrid: Alianza.
81. ----- (2000) **El nacimiento de la tragedia**. Madrid: Alianza.
82. ----- (1980) **Voluntad de poderío**. Madrid: EDAF.
83. Oparin, A. I. (1990) **El origen de la vida**. México: Quinto Sol., p. 72.
84. Ortega y Gasset, J. (1986) **¿Qué es filosofía?** México: Porrúa., p. 9.
85. Pedro Pons et al. (1974) **Tratado de patología y Clínica Médicas. Tomo IV. Enfermedades del Sistema Nervioso, neurosis y Medicina psicossomática. Enfermedades mentales**. Barcelona: Salvat Editores., p. 997.
86. Parat, C. (1998) "El trabajo habitual del psicossomatólogo" En: Calatroni, M. T. de., (Ed.) **Pierre Marty y la psicossomática**. Buenos Aires: Amorrortu., pp. 182-198.
87. ----- (1998) "Sobre la supresión" En: Calatroni, M. T. de., (Ed.) **Pierre Marty y la Psicossomática**. Buenos Aires: Amorrortu., pp. 128-148.
88. Platón. **Fedro**. (1957) Buenos Aires: Aguilar., pp. 33-148.
89. Pöggeler, O. (1986) **El camino del pensar de Martin Heidegger**. Madrid, Alianza., p. 127
90. Popper, K. (1975) "La ciencia normal y sus peligros" En: Lakatos, I. & Musgrave, A. **La crítica y el conocimiento**. Barcelona: Grijalbo. Barcelona., p. 156.
91. ----- (1981) **La lógica de la investigación científica**. México: R.E.I., pp. 39-42.
92. Porte, M. "Las conductas alimentarias desviadas del niño de pecho", En: ., pp. 294-309.
93. Ridrueto Alonso, P.; Medina León, A.; & Rubio Sánchez, J. L. (1996) **Psicología Médica**. México: McGraw-Hill., p. 52.
94. Sami-Ali. (1996) **Cuerpo real, cuerpo imaginario**. Buenos Aires: Paidós-SAIFC.

95. ----- (1993) ***El cuerpo, el espacio y el tiempo***. Buenos Aires: Amorrortu.
96. ----- (1974) ***El espacio imaginario***. Buenos Aires: Amorrortu.
97. ----- (1984) ***Lo visual y lo táctil***. Buenos Aires: Amorrortu.
98. ----- (1991) ***Pensar lo somático***. Buenos Aires: Paidós-SAICF.
99. Saramago, J. (1998) ***Ensayo sobre la ceguera***. México: Alfaguara., p. 11.
100. Saussure, F. (1993) ***Curso de lingüística general***. Barcelona: Planeta-De Agostini., pp. 109-110.
101. Smadja, C. (1998) "El concepto de pulsión: Estudio comparativo entre Freud y Marty" En: Calatroni, M. T. de., (Ed.) ***Pierre Marty y la psicósomática***. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 172.
102. ----- (1998) "Pierre Marty, breve historia de su obra" En: Calatroni, M. T. de., (Ed.) ***Pierre Marty y la psicósomática***. Buenos Aires: Amorrortu., pp. 25-33.
103. Steiner, G. (1996) "Cuadrinca: El arte de Fernando Pessoa", La Jornada Semanal. Núm. 53. 10 de marzo de 1996., pp. 109-110.
104. Stephanus, S. (1989) "Analitical psychosomatic tretment of impatients in internal medicine" En: ***Psychosomatic Medicine: Theory, Physiology and practice. Vol II***. Estados Unidos. International Universities Press, Inc.
105. Sun-Tzu. (2001) ***El arte de la guerra***. México: Ediciones Leyenda, México.
106. Valdés, M. M.; Flores, F. T.; Tobena, P. A.; & Massona, R. T. (1983) ***Medicina Psicósomática. Bases psicológicas y fisiológicas***. México: Trillas.
107. Vattimo, G. (1989) ***El sujeto y la máscara***. Barcelona: Península.
108. ----- (1999) "La voluntad de poder como arte" En: Vattimo, G. ***Las aventuras de la diferencia***. Barcelona, Altaya., pp. 91-92.
109. Wittgenstein, L. (1968) ***Los cuadernos azul y marrón***. Barcelona: Technos. perso.wanadoo.fr/ipsa-paris. (2003).

ANEXO 1

EL CONCEPTO DE “VOLUNTAD DE PODER” EN NIETZSCHE

El ser es para Nietzsche, voluntad de poder; es decir, el ser es una constante constelación de fuerzas que luchan entre sí para asegurarse la dominación. Cada una de estas fuerzas posee una perspectiva propia desde donde interpreta y valora el mundo de acuerdo a sus intereses vitales.¹ Todo ser es una voluntad creadora que domeña y controla la realidad, al interpretar ésta de acuerdo a su conveniencia. Al respecto, Vattimo comenta: “*disfrazándose de voluntad de verdad, la voluntad de poder quiere crear un mundo ante el cual, como objetividad, pueda arrodillarse.*”² El hombre por supuesto, no escapa a esta ley, la historia del pensamiento occidental no sería otra cosa que la puesta en evidencia de este artificio. Sun-Tzu, decía: “*Todo el arte de la guerra se basa en el engaño.*”³; asimismo la historia del conocimiento sería una historia del engaño mismo o mejor dicho, del triunfo y ocaso de las diversas perspectivas que falsean el mundo. De este modo verdades históricas como la idea de sustancia, la creencia en el yo como sujeto de conocimiento, la causalidad misma o el finalismo, son puntos de vista determinados por la conveniencia de la voluntad de poder que lo aplica.

Pero ¿para qué sirve esta estabilización de la realidad? Simplemente, para hacer más vivible el mundo, pero también, para medir hasta qué punto somos la suficientemente fuertes como para aceptar esta apariencia, esta mentira al fin y al cabo, pero sin perecer. Al unificar el devenir, esto es, al afirmarlo, se niega la

¹ Nietzsche, F. Voluntad de poderío. Libro III. § 488.

² Vattimo, Gianni, *El sujeto y la máscara.*, p. 317.

³ Sun-Tzu. *El arte de la guerra.*, p. 16.

verdad, el ser o lo permanente. Por eso el nihilismo llevado a sus últimas consecuencias niega no sólo la vida, sino también los valores que pretendiendo afirmar la vida la han negado, sin embargo, hasta este momento. Tales valores son: Dios, la Verdad, la Idea, es decir, aquellos superior o en estricto sentido: "metafísico". Debido a esto mismo, Nietzsche puede decir la famosa frase "Dios ha muerto"; es decir, los valores desde los cuales se interpreta el mundo, ya no pueden ser tomados como fundamento del mismo. Pero este negar los viejos valores debe ser, al mismo tiempo, un afirmar o, más aún: un crear. El mundo sería entonces, desde este punto de vista, una realidad por descubrir, condenada a ser interpretada, que debe también ser valorada, pero también falsificada.⁴ Este proceso de los valores debería ser eterno, sin embargo, *"el hombre de conocimiento, y en general el hombre del mundo de la ratio, tiende a fijar sus valores como imperecederos; en esto contradice a la esencia de la vida."*⁵ Con respecto al mismo tema, el propio Nietzsche apunta: *"En verdad, yo os digo: ¡Un bien y un mal que sean imperecederos no existen! Por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos. Con vuestros valores y vuestras palabras de bien y de mal ejercéis violencia, valoradores: y ese es vuestro oculto amor, y el brillo, el temblor y el desbordamiento de vuestra propia alma. Pero una violencia más fuerte surge de vuestros valores, y una nueva superación: al chocar con ella se rompen el huevo y la cáscara. Y quien tiene que ser un creador en el bien y en el mal: en verdad, ese tiene que ser antes un aniquilador y quebrantar valores."*⁶ Lo que esto significa, en resumen, es que no existen puntos de vista únicos para el conocimiento, ni mucho menos una verdad esperando ser desentrañada.

El ser entonces, puede ser reconocido en este momento como Voluntad de poder que deviene perpetuamente, o sea, una pluralidad cambiante que presenta posibilidades infinitas de interpretación.⁷ El hombre, sin embargo, es también voluntad de poder; es decir, esta se le presenta no como una meta que aspira a

⁴ Nietzsche, F. *Op. cit.*, Libro III, § 577.

⁵ Vattimo, G. *Op. cit.*, p. 317.

⁶ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra.*, p. 177.

ser alcanzada y a la que el hombre deba llegar. Sino que en el hombre, a través de él, la voluntad de poder interpreta, da sentido y otorga valor a las cosas. Entonces, la esencia del valor, de cualquier valor o valorización, se reconoce en que es desde un inicio un punto de vista cualquiera, de modo que cada valor es lo que la vista toma en consideración porque esto es importante para ella.⁸ El conocimiento no sería otra cosa que una variedad de interpretaciones de la voluntad de poder; por eso, cada una lucha por hacerse de más aceptación en su interpretación del mundo; por ello mismo, además, quiere ganar cada vez más espacios, en un movimiento estratégico por sobrevivir. Pero si el mundo tiene una amplia variedad de interpretaciones, no le espera al final, después de haber recorrido todas y cada una de estas etapas -como ya dijimos- la verdad o el espíritu absoluto. La voluntad de poder está organizada de modo que una pluralidad de fines se encuentran creando eternamente y eternamente se destruyen también: la voluntad de poder no tiene meta a la cual llegar, de modo que no tiene esencia, entendida esta como un ideal al cual pueda aspirar; lo que la caracteriza, en cambio, es su capacidad creadora. Y es, de este modo, como entiende Nietzsche la idea del eterno retorno de lo mismo. El círculo de la existencia, esto es, su sentido, se concentran en un perpetuo devenir que ignora la saciedad, que siempre crea, que siempre goza.⁹ Al respecto, un comentarista de Nietzsche puntualiza: *“la voluntad de poder no es la tendencia a detenerse en una posición de poder ya conquistada, sino que es siempre voluntad de sobrepoder y de sobredominio.”*¹⁰ De ahí que con este proceso se ponga en evidencia la violencia contenida en el propio proceso de conocimiento: *“la libre creación de los significados supone siempre una superación del mundo simbólico del pasado; violencia es también, en un segundo sentido vinculado a este, el imponerse e incorporarse de las perspectivas en tanto que perspectivas (no en*

⁷ Nietzsche, F. *Voluntad de poderío*. Libro III. § 592.

⁸ Heidegger, Martin. *La frase de Nietzsche “Dios ha muerto”*. En: Heidegger, M. *Caminos de bosque*., p. 170.

⁹ Nietzsche, F. *La voluntad de poderío*., Libro IV., § 1060.

¹⁰ Fink, Eugen. *La filosofía de Nietzsche*., p. 95.

tanto que expresiones de sujetos en lucha por otras razones)."¹¹ Sin embargo, no se crea que lo que se acepta como principio ordenador de la vida, esto es en tanto valor supremo, sea algo azaroso y sin consecuencias, en una palabra: gratuito, al contrario, *"la verdad es un valor necesario, aún cuando no sea también sino un error necesario."*¹² Esta necesidad de los errores, esta parcialidad de los puntos de vista se presenta como una consecuencia obligada dentro del sistema nietzscheano, porque ella misma caracteriza a la voluntad de poder. Por eso es posible decir: *"no hay 'hechos', sino interpretaciones; sólo hay fábulas, producciones simbólicas que son el resultado de determinadas configuraciones (por ejemplo, una cierta interpretación 'prevalece' como 'verdadera', se convierte en norma, etc.,; pero es precisamente un acto de fuerza).*"¹³ Apenas alcanzada la meta del máximo sentido, se recomienza otra vez y de este modo se garantiza eternidad del devenir: la vida es eterna.

El mundo no puede *ser* de una vez por todas, tomado esto en el sentido de realización del ser, esto significa que el mundo no tiene un suprasensible del cual asirse, porque si así fuera, es decir, si este existiera, si por un momento pudiera ser, hace tiempo que hubiera terminado todo devenir, es decir, con él hubiera terminado todo pensamiento, todo espíritu. La voluntad de poder quiere siempre el aumento de su poder y cuando llega al punto máximo de tensión rompe el equilibrio y, como sucede en el principio de placer freudiano, la energía sobrepasa lo que ella puede manejar, de modo que tiene que volverse al sentido opuesto para conservarse como tal. Cuando se rompe el equilibrio la significación se revela entonces como insignificancia y todo recomienza, revelándose así el secreto último del eterno retorno.¹⁴

¹¹ Vattimo, G. *Op. cit.*, p. 323.

¹² Pöggeler, Otto. *El camino del pensar de Martin Heidegger.*, p. 127.

¹³ Vattimo, G. *La voluntad de poder como arte.* En: Vattimo, G. *Las aventuras de la diferencia.*, pp. 91-92.

¹⁴ Nietzsche, F. *Voluntad de poderío.* Libro III. § 682.

ANEXO 2

EL TÉRMINO “HOMEOSTASIS”

En un artículo cuyo tema principal se refiere al concepto de la homeostasis, se nota claramente la dificultad para delimitar tal concepto. En tal artículo los autores se enfrentan, por ejemplo, a la opción de definir la actividad de los seres vivos en términos de un sistema abierto en intercambio constante con el ambiente o en cambio, en tomarlo como un sistema autónomo independiente del todo.¹⁵ El término de homeostasis fue propuesto por Walter B. Cannon en 1929, tomándolo del griego *homoios* que significa parecido, y de *stasis* que significa detención, ejemplifica la tendencia de los seres vivos para mantener sus propiedades estructurales y funcionales dentro de un grado mínimo de variación. Claude Bernard contribuyó a la definición del concepto, proponiendo la existencia de procesos reguladores en los seres vivos que limitan o se oponen al cambio. Cuando se habla de “constantes fisiológicas” se alude a funciones de organismo tales como la presión arterial, la glucosa o el pH sanguíneos, el volumen y la osmolaridad del líquido extracelular, el contenido de O₂ y CO₂ de la sangre o la temperatura del cuerpo.

Dentro de los conceptos emparentados con el de homeostasis, se encuentra el del medio interno, el cual se propone como el medio que aísla y protege al individuo biológico de las incesantes variaciones del ambiente. De acuerdo con esta teoría, los vertebrados superiores deben mantener niveles estables de actividad para un funcionamiento efectivo de sus sistemas, principalmente fisiológicos. Sin embargo, si se generaliza esta idea y se lleva a su expresión última, lo que se plantea nos llevaría a cuestionarnos sobre la manera

¹⁵ Cf. Guevara Rojas, Alberto y Reyes Sánchez, José Luis. Homeostasis. En: *Teorías y hechos sobre la vida. Los sistemas vivos*. Muñoz Martínez, Julio. [Coordinador]

en que el precursor del protoplasma original llegó a existir, sobrevivió y se multiplicó para poder producir posteriormente la primera célula viva, logrando con ello dar paso a la vida en la tierra tal como la conocemos hoy en día si según el término de homeostasis, los organismos sobreviven gracias a la capacidad de *mantener* estables sus parámetros fisiológicos. Según Oparin, la posibilidad de la vida se dio gracias a que, primero, las proteínas y otras sustancias similares y después, los coacervados, tuvieron la capacidad para *asimilar* la variación de las sustancias del ambiente y para sintetizar y asimilar tales sustancias: “*Cualquier organismo sea un animal, una planta, o un microbio, vive únicamente mientras pasan a través de él, en torrente continuo, nuevas y nuevas partículas de sustancia, con la energía a ella ligada. Procedentes del medio ambiente pasan al organismo diversos cuerpos químicos. Una vez dentro, son sometidos a profundas modificaciones y transformaciones, a consecuencia de las cuales se convierten en sustancia del propio organismo, se tornan iguales a los cuerpos químicos que con anterioridad integraban al ser vivo. A este proceso se le da el nombre de asimilación. Pero a la par con la asimilación se produce el proceso inverso, la desasimilación. Las sustancias del organismo vivo no permanecen inmutables, sino que se desintegran con mayor o menor rapidez, siendo reemplazadas por los cuerpos asimilados. Los productos de la desintegración son expulsados al medio circundante.*”¹⁶

Recordemos que el principio básico y motor, además, de la evolución es el concepto de la *adaptación* de los organismos. Sin adaptación, es decir, sin un grado de maleabilidad de los organismos, la evolución de la vida hubiese sido imposible. Y por otra parte, debemos recordar también un factor importante: la circunstancia de que el organismo evolucione conjuntamente con el ambiente y, al cambiar éste último, tal acontecimiento sería favorable para el proceso de la selección natural ya que implicaría, en consecuencia, mayor probabilidad para facilitar la aparición de variaciones útiles.¹⁷ La paradoja de que un sistema

¹⁶ Oparin, A. I. *El origen de la vida.*, p. 72.

¹⁷ Darwin, Charles. *El origen de las especies.*, p. 104.

conservador pueda ser al mismo tiempo propositivo salta a la vista en el concepto de la homeostasis si se le relaciona con el origen de la vida y su evolución posterior.

Tal problema pudo vislumbrarlo también el mismo Freud ante la aporía que implicaba en su teoría de las pulsiones el hecho de que la vida se hubiese impuesto en el origen por sobre el afán de conservación y de retorno a lo inorgánico de las pulsiones de muerte. Freud nos dice al respecto: “*el principio de Nirvana, súbdito de la pulsión de muerte, ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual devino principio de placer; y en lo sucesivo tendríamos que evitar considerar a estos principios como uno solo (...) Sólo pudo ser la pulsión de vida, la libido, la que de tal modo se conquistó un lugar junto a la pulsión de muerte en la regulación de los procesos vitales. Así obtenemos una pequeña, pero interesante, serie de copertenencias: el principio de Nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte; el principio de placer subroga la exigencia de la libido, y su modificación, el principio de realidad, el influjo del mundo exterior (...) En general (los tres principios) saben conciliarse entre sí, aun cuando en ocasiones desembocará forzosamente en conflictos el hecho de que por un lado se establezca como meta la rebaja cuantitativa de la carga de estímulo, por el otro un carácter cualitativo de ella y, en tercer lugar, una demora de la descarga de estímulo y una admisión provisional de la tensión de displacer.*”¹⁸ El problema en este caso radica en el hecho de una energía como la de la pulsión de muerte que tiene como objetivo primordial deshacer esa misma energía pueda provocar, además, el colapso del sistema utilizando sus recursos que, como se puede suponer, provienen de esa energía también.

Leyendo con un poco de atención los textos de Freud, podemos darnos cuenta que este autor menciona un carácter diferencial de tipo cualitativo entre las pulsiones, es decir, una valencia distinta para ambas: “*la percepción interna proporciona sensaciones de procesos que vienen de los estratos más diversos, y*

por cierto también de los más profundos, del aparato anímico. Son mal conocidos, aunque podemos considerar como su mejor paradigma a los de la serie placer-displacer. Son más originarios, más elementales, que los provenientes de afuera, y pueden salir a la luz aún en estados de conciencia turbada. En otro lugar me he pronunciado acerca de su mayor valencia [*Bedeutung*; su 'pre-valencia'] económica, y del fundamento metapsicológico de esto último. Estas sensaciones son multiloculares [de lugar múltiple], como las percepciones externas; pueden venir simultáneamente de diversos lugares y, por esto, tener cualidades diferentes y hasta complementarias.”¹⁹ Pero si ambos tipos de pulsiones pueden mezclarse entre sí para aumentar su intensidad reforzando una a la otra²⁰, ¿cómo es posible que la una pueda conducir al agotamiento de la energía que ella utiliza precisamente para sobrevivir y lograr ese fin? El asunto queda pues sin ser resuelto y hasta aquí lo dejaremos, pero tal hecho no significa que por el hecho de que dos discursos lleguen a semejantes (*homoios*), sean en la práctica idénticos (*isonomia*), ni que por caer en similares callejones sin salida, se llegue al mismo atolladero.

¹⁸ Cf. Freud, Sigmund. *El problema económico del masoquismo.*, pp. 166-167.

¹⁹ Freud, S. *El yo y el ello.*, p. 24.

²⁰ *Ibid.*, p. 45.